

Marzo 2023 / No. 8 digital / No. 66 continuidad / Nueva época / Año 2

Panorama

Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur



Nuestra Universidad. 47 años de historias

Pliego

Vicente Cardoza López • Jorge Manuel Agúndez • José Antonio Pérez Venzor
Emigdio Z. Flores Wolfskill • Amadeo Peralta

Canto

María Eugenia Altable • Rubén Salmerón
Rodolfo Cruz-Orozco • Roberto E. Carrillo L.

Corondel

Leticia Garriga • Estela Davis

Solapa

Entrevista a Luis Chihuahua Luján

Separata

Zenorina Gpe. Díaz Gómez
José Antonio Beltrán Morales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA SUR

Dr. Dante Arturo Salgado González
Rector

Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez
Secretaria General

Dr. Alberto Francisco Torres García
Secretario de Administración y Finanzas

Lic. Jorge Ricardo Fuentes Maldonado
Director de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Chihuahua Luján
Jefe del Departamento Editorial

Panorama Consejo Editorial

Editor General:
Dr. Mehdi Mesmoudi

Editoras/es:

Dra. Marta Piña Zentella
Dra. María Z. Flores López
Dra. Zenorina Guadalupe Díaz Gómez
Dr. Manuel Arturo Coronado García
Dr. Andrés Granados Amores

Comité de Redacción:
Mtro. César Daniel Mora Hernández
Mtra. Karina Rubio Mendoza

Portada: Logotipo institucional en piedra en la explanada de rectoría, obra del Ing. Félix Javier Higuera Arce. Fotografía de Oswaldo Jiménez.

Panorama digital No. 8, nueva época, año 2, marzo de 2023, es una publicación mensual de la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Registro en trámite. El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores. Dirigir correspondencia a **Panorama**, UABCs, Carretera al Sur km 5.5, Col. El Mezquítito, tel 6121238800 ext. 3623, La Paz, BCS, CP 23080, o enviarla por correo electrónico a: revista.panorama@uabcs.mx

Contenido

< 5 > Presentación

Pliego

- Vicente Cardoza López < 10 > Del baúl de los recuerdos
Jorge Manuel Agúndez < 19 > Mi paso por la UABCS, mi *alma mater*
José Antonio Pérez Venzor < 30 > Algo que contar: 42 años como profesor-investigador en la UABCS
Emigdio Z. Flores Wolfskill < 38 > La Universidad y Geociencias
Amadeo Peralta < 49 > Mi camino por la UABCS

Canto

- María Eugenia Altable < 57 > La Universidad que recuerdo
Zenorina Gpe. Díaz Gómez < 61 > Testimonio de Rubén Salmerón
Rodolfo Cruz-Orozco < 66 > Mi trayecto por la Universidad Autónoma de Baja California Sur
Karina Rubio < 68 > Roberto E. Carrillo López: historietas inéditas de la Universidad

Solapa

- César Mora < 79 > Entrevista a Luis Chihuahua Luján

Corondel

- Leticia Garriga < 91 > Poemas selectos
Estela Davis < 96 > El pianista lunar

Separata

Zenorina Gpe. Díaz Gómez < **109** > *La primera piedra,*
o de la fundación de la UABCS

José Antonio Beltrán Morales< **113** > *Voces y rostros de los universitarios*

< **117** > Sobre los autores

Presentación

El paso del estudiantado por la universidad no implica solo un espacio de desarrollo académico y formativo por un tiempo determinado y, por ende, con una fecha de caducidad. La instrucción universitaria acompaña a las egresadas y a los egresados cada día y evidencia los años de estudio en su cotidiano ejercicio profesional. Al hablar de ella nos referimos a una conjunción de ideas cifradas en un solo y poderoso universo: una casa. Un jardín. Un manantial. Un oasis. Una patria. Un ideal. Hablar de la universidad es apelar a un sinnúmero de valores, principios, presupuestos que se encuentran arraigados en una vasta comunidad de relatos que irriga nuestra condición humana y le da sentido a nuestra identidad como familia. Como toda construcción histórica, social y cultural, la universidad se hace a sí misma; es un ejercicio permanente de sofisticación, formulación de estilos, estilización de formas y fórmulas. No hay otro camino que a través del ensayo y el error. Así, hurgando en sus orígenes, las familias se suman al cuidado de la casa común, para abrirnos a los sueños y los deseos de las nuevas generaciones.

En el número 1 de *Panorama*, con fecha de diciembre de 1977, bajo el título de *Ciudad Universitaria* se aprecia una secuencia de imágenes¹ que muestra la construcción del primer edificio en el campus universitario, el cual corresponde a la fecha al edificio de Ciencias Sociales y Humanidades. Es visible la excavación de los cimientos y el armado de columnas con varillas. Gracias a estas

1 <https://uabcs.mx/documentos/revistaPanorama/PANORAMA%20NUM.1.pdf>

valiosas fotografías que concluyen mostrando la obra negra del Auditorio de Ciencias Sociales y Humanidades, el lector y todos los universitarios podemos gozar de un pasaje casi secreto de nuestra historia institucional. En el número 2 de la revista, en la página 35² se incluyen cuatro fotografías que evidencian el avance de la obra bajo el mismo membrete de *proyecto en marcha*. Hoy, a cuarenta y cinco años de esas “primeras piedras”, la Universidad continúa siendo para la vida académica, educativa, cultural y social de Baja California Sur un *proyecto en marcha* insustituible.

Con ánimo conmemorativo, empezamos este nuevo número de *Panorama* con una entrega especial de **Pliego**, que nos transportará en un viaje a la memoria histórica de nuestra Casa de Estudios, la Universidad Autónoma de Baja California Sur, a partir de la visión de cinco profesores-investigadores. Vicente Cardoza López nos remonta a las memorias que le llevaron a ser encargado de áreas sustanciales de nuestra institución y vemos cómo sus aportaciones académicas aún persisten a través del tiempo. Por su parte, Jorge Manuel Agúndez relata, desde la perspectiva de la agronomía, la evolución institucional de la Universidad, escribe sobre las condiciones que se vivían antaño hasta su desempeño como investigador.

José Antonio Pérez Venzor nos aporta una visión enriquecedora del Departamento Académico de Geología, a partir de su propia trayectoria como investigador, mientras que Emigdio Z. Flores Wolfskill nos lleva a reflexionar sobre el origen y la razón de ser de las universidades, además de compartir algunos ejemplos concretos de la función social de nuestra Universidad en tierras sudcalifornianas. Asimismo, desde el campo de las humanidades, contamos con la narración de Amadeo Peralta; filósofo de vocación y partícipe entusiasta en la consolidación de esta Casa de Estudios. Como podemos apreciar, las anteriores narrativas nos permiten acercarnos a otras historias de la vida universitaria. En algunos casos, desde la mirada de estudiantes que devinieron en profesores; en otros, desde

2 <https://uabcs.mx/documentos/revistaPanorama/PANORAMA%20NUM.2.pdf>

la pluma de la experiencia administrativa y de investigación, ambos pilares fundamentales en el desarrollo institucional.

Además, en este número la sección de **Canto** hace su aparición para representar un espacio dedicado a la narración testimonial y anecdótica, tomado por integrantes de la comunidad universitaria que desean resaltar acontecimientos o momentos particulares dentro de nuestra historia que hayan marcado el devenir institucional, o bien, que revelen nuevas aristas sobre la identidad universitaria. En esta ocasión, nos complace presentar a María Eugenia Altable, profesora-investigadora jubilada de esta Casa de Estudios, que nos comparte con anhelo algunos de sus recuerdos más significativos sobre su trayectoria como profesora y pionera en diversos aspectos durante los primeros años de la institución.

Posteriormente, encontramos la voz del maestro y filósofo Rubén Salmerón; una personalidad universitaria ampliamente conocida en el Departamento Académico de Humanidades, de quien siempre nos honra conocer sus hondas reflexiones sobre la vida cultural, académica y política en el estado. Más adelante, el profesor-investigador Rodolfo Cruz Orozco nos ofrece un esbozo breve, pero sustancioso sobre su camino por la Universidad en el Área de Ciencias del Mar; espacio académico que le abrió las puertas desde los años ochenta y al que expresa su más profundo agradecimiento después de toda una historia de vida dedicada a apasionados estudios geológicos. Este recuento de nostalgias y aprendizajes finaliza con el anecdotario de Roberto Carrillo, fotógrafo y maestro de múltiples generaciones en el taller cultural de fotografía, quien cuenta con una amplia trayectoria profesional y un conocimiento sobre los orígenes de la Universidad, así como sobre algunas de las personalidades que han dejado, desde hace décadas, su huella tanto en las aulas como en la vida institucional.

El número continúa, en la sección de **Solapa**, con una entrevista al jefe del Departamento Editorial, Luis Chihuahua Luján, quien con cuarenta y un años de experiencia dentro de nuestra universidad, nos describe los retos, evoluciones y logros del trabajo editorial de la institución. Nos acerca, además, al retrato de una vida marcada por

los libros, y da evidencia, una vez más, de que cuando se deposita la fe en el conocimiento, se toma una decisión para asegurar el futuro.

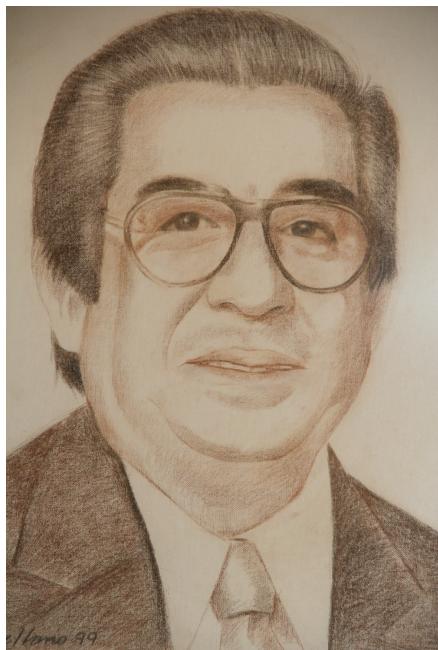
Corondel se engalana con un cuento de Estela Davis, escritora de amplia trayectoria en el estado, quien nos comparte un cuento dedicado al pianista Nicolás Carrillo Castro, mejor conocido como Nico Carrillo, quien fue director fundador del Museo de la Música. Dicho cuento se titula “El pianista lunar” y sobre sus líneas divaga un enigmático personaje que transita a través del claro de luna hacia entornos fantasmiales. Mientras, Leticia Garriga, voz poética madura entre las plumas femeninas locales, muestra un material poético seleccionado con la gravedad de la precisión; poemas que tratan sobre la creación, la naturaleza y el ser femenino. Ambas autoras, en consonancia con el mes de marzo, resuenan con su eco firme ante la conciencia literaria en Baja California Sur desde la década de los noventa.

En **Separata** se presentan dos reseñas de libros que relatan la historia de la Universidad a través de la recuperación de la experiencia de diversos actores clave. Cada libro responde a un momento distinto. El primero, titulado *Voces y rostros de los universitarios. La UABCS a 25 años de su fundación*, es un trabajo coordinado por María Eugenia Altable y Blanca Olivia Peña Molina, el cual escribieron con motivo del 25 aniversario de la Universidad. Resulta significativo que la reseña esté a cargo del maestro José Antonio Beltrán Morales, quien fue entrevistado para la elaboración del libro –en aquel entonces, como estudiante–. El segundo título, reseñado por Zenorina Díaz, se trata de un texto más reciente: *La primera piedra*, publicado en 2016 con motivo del cuadragésimo aniversario de la Universidad, bajo la coordinación de Gustavo Cruz Chávez. Ambas reseñas complementan perspectivas de sucesos y actores que han sido fundamentales en la historia de la institución.

La peculiaridad del presente número reside en la interpelación a nuestra memoria histórica y afectiva de una institución caracterizada por su juventud, su dinamismo y su entrega. Una universidad que surgió de una idea, de la que empezaron a brotar las semillas que hoy conocemos como el Campus La Paz. No obstante, una cosa

es la infraestructura y otra es la dotación de sentido que acompaña a esta arquitectura universitaria, académica, social y cultural. En estas páginas se encontrará el destino de estas palabras; también el puente que une a la comunidad universitaria con su pasado, hacia una conversación con nosotros mismos y con nuestros fundadores. Demos paso a la breve historia forjadora de una patria simbólica que vio su luz hace cuarenta y siete años.

Consejo editorial



**Retrato del primer rector de la Universidad,
Arq. Tomás Balarezo Cota (1976-1978).
Autor del retrato: Bernardo Arellano**

Del baúl de los recuerdos

Vicente Cardoza López

Un día de agosto en el año de 1982 me encontraba sentado a las cinco de la tarde durante el primer día de clases en la Universidad. Esa mañana había estado impartiendo clases en mi escuela primaria rural. En aquel entonces el acceso al campus no estaba pavimentado y solo había tres edificios construidos. Aún sobrevivían algunas cortinas de árboles que se habían sembrado en el vivero, que era el anterior uso de suelo que ahora alberga a la máxima casa de estudios. Debo aclarar también que en 1982 se ofrecían carreras como Economía, Agronomía, Zootecnia, Biología Marina, Geología Marina y Pesquerías, pero realmente la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública era la más cercana a mis intereses vocacionales relacionados con las letras. Para tal efecto, a partir de los siguientes veranos estudié en la Escuela Normal Superior del Estado la licenciatura en Educación Media en la especialidad de español y durante los fines de semana la licenciatura en Educación Básica en la Universidad Pedagógica Nacional.

Como resultado de lo anteriormente descrito, en el año de 1983 y con previa participación en la convocatoria respectiva, me hice acreedor al Premio Nacional de la Juventud que promovía en aquellos años el Instituto Nacional de la Juventud. Corría el sexenio

VCL. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California Sur,
vicecardoza@gmail.com

del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado como presidente de la república y del maestro Jesús Reyes Heroles como secretario de Educación Pública. La presea en mención la recibí por la distinción de trabajos académicos. Posteriormente me enteré de que la había obtenido dada la extraña composición en aquellos años de ser un profesor de escuela primaria rural que estudiaba tres licenciaturas y al mismo tiempo ofrecía conciertos de piano periódicamente. Dicho Premio Nacional de la Juventud lo recibí en la residencia oficial de Los Pinos, al igual que otros distinguidos jóvenes mexicanos.

Pero regresando a la descripción de mi incursión como estudiante en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABC), resulta que desde un principio me llamó la atención lo siguiente: los profesores de administración pública eran varones y en ciencias políticas eran mujeres prácticamente en su totalidad, lo cual me impresionó al grado de relacionar el ejercicio del quehacer político y la práctica de la administración pública en el espacio académico con el género.

Debo admitir que la caracterización de la cultura académica que se empezaba a desarrollar en la Universidad desde aquel entonces se perfilaba a través de rasgos similares a los de cualquier otra institución de educación superior. Quizá el rasgo más representativo de la misma sea que esta institución es la universidad más pequeña, tanto en extensión territorial como en población estudiantil y de personal en todo el país. Solía escuchar en aquellos inicios de los años ochenta que la inspiración para orientar la identidad de la universidad sudcaliforniana era su vocación por el estudio del mar y del desierto, aderezado lo anterior con el estilo arquitectónico californiano y mediterráneo de sus arcos y colores claros que diseñó el arquitecto Tomás Balarezo Cota, primer rector de la institución. También es digno de escribir cómo fue posible sobrevivir en aquellas aulas de tamaño normal que albergaban en los inicios del curso a más de cincuenta estudiantes, con una temperatura cercana a los cuarenta grados centígrados y tomando clases de álgebra lineal y cuadrática. Y lo comento porque ya muy iniciado el siglo veintiuno todas las aulas en la Universidad campus La Paz tienen aire acondicionado,

cortinas y tecnologías de la información y la comunicación para fortalecer el aprendizaje, contexto que no supone como factibles las condiciones de los años ochenta para impartir las clases de manera pedagógicamente aceptable. ¡Cómo cambian los tiempos!, pero aun así sobrevivimos y obtuvimos el título respectivo.

A pesar de ello, y prácticamente a diez años de haberse fundado la Universidad, en aquel entonces aún tenía las referencias de la vida universitaria como la veíamos en algunas películas. Generalmente los estudiantes que cursábamos esta carrera vespertina trabajábamos por las mañanas para poder costear nuestros estudios, porque no deseábamos dejar pasar nuestra juventud sin aventurarnos en la vida universitaria que se nos ofrecía y sobre la cual se fincaban esperanzas de crecimiento y superación.

Concluí mis estudios universitarios en junio de 1986. Para entonces ya había cambiado mi adscripción de profesor de educación primaria a la ciudad de La Paz y además impartía clases de piano en la Escuela de Música. Como era soltero, aún en aquel entonces mis percepciones económicas satisfacían mis necesidades financieras poco ambiciosas y ayudaba a mis padres en la economía familiar. Fue a principios de 1987, es decir, seis meses después de haber egresado de las aulas, que fui llamado por la Universidad para integrarme al Grupo Técnico de la Comisión Estatal para la Planeación de la Educación Superior, en representación de la institución. Fue el 15 de enero de 1987 la fecha en que empecé a laborar en la sala de juntas de la Secretaría General, ya que no había un escritorio disponible para mí. No solo eso, tuve que traer mi máquina de escribir personal y mecánica para empezar a redactar el Programa Estatal Indicativo para el Desarrollo de la Educación Superior. Mi trabajo impresionó tanto al entonces secretario general de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, que fui invitado por él mismo a ocupar el puesto, acéfalo entonces, de secretario auxiliar de dicha dependencia universitaria, cargo que empecé a desempeñar el 15 de marzo de 1987. Después me percaté de que las competencias que más habían impresionado al secretario general eran mis destrezas para la redac-

ción y la producción de textos. Como secretario general, mi jefe era también el secretario del Consejo General Universitario.

Me enteré también de que en ese entonces había un rezago en la formulación de las actas del máximo órgano de gobierno universitario y se requería urgentemente de alguna persona que escuchara las grabaciones de las sesiones y redactara las actas y los acuerdos de las mismas. Esa fue la primera tarea que se me asignó. A partir de ese día estuve ocho horas diarias y durante varias semanas escuchando las grabaciones de las sesiones y redactando las actas en extenso, como se requerían en aquellos tiempos. La secretaría las capturaba de mis manuscritos y el secretario general las revisaba. Recuerdo que se tuvieron que mecanografiar varias veces. Recuerdo también que el secretario me decía que me entrevistara con los consejeros que habían promovido la obtención de determinados acuerdos para que estos se redactaran de conformidad con su intención. Eran tiempos difíciles. No era fácil obtener consensos y ejercer liderazgos apropiados para la complejidad de aquellos escenarios universitarios.

Se trata de la misma historia política interminable, sin conclusión perfecta en sus actividades de resolver problemas y conflictos colectivos. Pero no la historia de siempre. En efecto, ya no se trata sólo de un estado ocupado por directivos y burócratas. Ahora parece comenzar a llenarse de ciudadanos que no convierten todos sus problemas en problemas públicos y que en el dominio de éstos exigen racionalidad no discrecionalidad ni improvisación, eficiencia no prodigalidad, legalidad. Un estado de gente grande. (Aguilar Villa-nueva, *El estudio de las políticas públicas*, pág. 74).

Me es grato escribir que después de varias semanas de intenso trabajo finalmente el secretario general aprobó mi redacción de más de cincuenta páginas de actas y acuerdos rezagados del Consejo General Universitario. Recuerdo también que las impresiones de las mismas para cada uno de los consejeros fueron empastadas en la imprenta de la institución para ser sometidas a la consideración del Consejo General. Finalmente llegó el gran día de la sesión y fui pre-

sentado al Consejo como secretario auxiliar del mismo para a partir de entonces tomar nota de la minuta y los acuerdos de las reuniones y de ese modo facilitar en lo sucesivo la formulación de las actas. Cuando llegó el abordaje del punto de la aprobación de las actas y los acuerdos, mi sorpresa fue mayúscula al advertir que las actas y los acuerdos que había formulado en varias semanas se aprobaron en su totalidad sin observación alguna. El secretario general en ese momento puso un cien de calificación en la impresión de las actas que tenía conmigo como si fuera la calificación de un trabajo escolar: en ese momento realmente me sentí por primera vez un verdadero trabajador universitario.

En esencia, brindar apoyo logístico a la dinámica del Consejo General Universitario fue mi misión fundamental durante los dos años siguientes que estuve al frente de ese puesto. Tuve la oportunidad en este periodo de generar la disponibilidad para formular mi tesis de licenciatura en mis ratos libres, es decir, cuando el secretario salía a alguna comisión o representación del rector.

En mi escritorio de la Secretaría Auxiliar de la Secretaría General, que en aquel tiempo no tenía cortina y por las tardes veía los atardeceres más bellos de los que tengo memoria, redacté mi tesis de licenciatura titulada *Los agentes de la política cultural del Estado mexicano*. La formulación de ese documento obedecía a combinar el perfil profesional de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública con mi vocación natural hacia la docencia y la difusión cultural de las bellas artes. Desde aquel entonces me quedaba claro que el gobierno, en sus diferentes niveles, constitúa el verdadero mecenas de las disciplinas artísticas a través de la Secretaría de Educación Pública. En septiembre de 1987 presenté mi examen profesional en el Auditorio de Ciencias Sociales. Hasta el rector acudió a mi examen profesional. Fui de los primeros egresados titulados del programa educativo que estudié.

Recién obtenido el título de licenciatura pensé inmediatamente en estudiar una maestría. Para ese entonces ya había bosquejado la idea de incorporarme como profesor-investigador en la Universidad, pero requería mínimamente el grado de maestro para tal efecto. Me

di a la tarea de inmediato de explorar en diferentes universidades del país programas de posgrado congruentes con el perfil de la licenciatura que había estudiado. Finalmente, apliqué y fui aceptado en el programa de maestría en Administración General de la Facultad de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), campus Tijuana.

Cabe destacar que, para ese entonces, adicionalmente al ejercicio de mi puesto en la Secretaría Auxiliar, me desempeñaba también como profesor de actividades culturales y artísticas en escuelas primarias de la localidad, tarea que me permitía realizar mis funciones en la Universidad. Además, continuaba aún como profesor de piano en la Escuela de Música de La Paz. En suma, durante los dos años siguientes el trabajo fue extenuante, mismo que me permitió ahorrar lo suficiente para emprender con recursos propios mis estudios de maestría en la ciudad de Tijuana, BC. Fue en marzo de 1989, exactamente dos años después de haber tomado posesión en mi puesto, que pedí permiso al rector para ausentarme y cursar mi maestría en Tijuana, ya que en ese entonces no se ofrecían estudios de posgrado en Ciencias Sociales en Baja California Sur. A partir de ese momento y durante los dos años y medio posteriores, radicué en la frontera cursando mi posgrado en turno vespertino (sin beca alguna y solo con mis ahorros personales) y felizmente tuve la oportunidad, casi a mi llegada a la Universidad Autónoma de Baja California, de reclutarme en el puesto vacante de encargado de Acreditación y Equivalencias en el Departamento de Servicios Escolares del Campus Tijuana de la UABC, evento muy afortunado porque, como anoté anteriormente, yo me había ido a Tijuana tan solo con mis ahorros que había logrado acumular durante los dos años que había trabajado en la UABCS.

Radicué en la ciudad de Tijuana, Baja California de marzo de 1989 a agosto de 1991. Este periodo fue muy fructífero, principalmente porque obtuve mi grado de Maestro en Administración General en un posgrado que cumplía con mis expectativas previamente formuladas. Por otro lado, mi trabajo en el Departamento de Servicios Escolares, donde al poco tiempo fui ascendido a coordinador

de Control Escolar, me permitió capacitarme en la naturaleza de la gestión académica, que más adelante habría de poner en práctica ampliamente en mi retorno a la universidad sudcaliforniana. Adicionalmente, en mis ratos libres continué mis estudios de piano en el Departamento de Difusión Cultural de la UABC, campus Tijuana, donde incluso ofrecí varios conciertos de piano de grata memoria. Cabe destacar también que fui el primer egresado de dicha maestría. Posterior a ello, y al finalizar el examen de grado, el director de la facultad me ofreció de inmediato una plaza de profesor-investigador de tiempo completo en el campus Tijuana, mismo que agradecí, ya que unos días antes había aceptado hacerme cargo de la Dirección de Servicios Escolares en la Universidad Autónoma de Baja California Sur, esto es, en el mes de agosto de 1991.

Como mencioné anteriormente, mi aspiración en la Universidad era incorporarme como profesor de tiempo completo en la institución sudcaliforniana, sin embargo, acepté la dirección que se me ofrecía para hacer los méritos necesarios para tal efecto. Fungí como director de Servicios Escolares en la UABCS durante dos años, de agosto de 1991 a octubre de 1993. Durante esos dos años promoví la sistematización de los procesos de control escolar, recuperando la experiencia adquirida en Tijuana y sentando con ello la plataforma para el proceso expansivo de la universidad sudcaliforniana que se avecinaba. Como director de Servicios Escolares me tocó poner en operación el primer posgrado en la UABCS, que fue el programa de Maestría en Ciencias en Acuacultura, así como la Licenciatura en Derecho y la Licenciatura en Humanidades.

En octubre de 1993 fui propuesto por el entonces rector para ocupar una plaza de profesor-investigador de tiempo completo interino adscrito al entonces Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública, en el Área de Conocimiento de Administración Pública, dado el perfil que había construido en la maestría en Tijuana. En ese entonces me desempeñaba paralelamente como asesor en la Secretaría de Desarrollo y Fomento Económico del Gobierno del Estado de Baja California Sur, puesto donde obtuve la experiencia necesaria en materia de gestión gubernamental para

impartir las asignaturas de administración y políticas públicas en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Dentro de las primeras acciones en las que me tocó participar como profesor-investigador destaca la primera revisión del plan de estudios de dicha licenciatura, así como la participación en el diseño del programa de Maestría en Políticas Públicas y Administración, posgrado que me tocó coordinar durante los doce años siguientes, es decir, del año 2000 al año 2012.

Durante ese último periodo de mi desempeño como profesor-investigador en la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, los diferentes jefes de departamento en turno me asignaron como carga académica los talleres de investigación de la mencionada licenciatura. La mística que me inspiró para desarrollar dichos talleres fue promover la titulación de los egresados, dados los bajos niveles de eficiencia terminal existentes en aquel entonces. Así, a partir de 1993 y hasta el año 2012, una de las acciones más significativas que recuerdo de esta fructífera época, fue haber logrado la titulación de centenares de egresados de este programa educativo a través de la dirección de tesis sencillas que recuperaban tanto el marco teórico desarrollado en las diferentes asignaturas cursadas, como la experiencia profesional generada durante la prestación del servicio social o su desempeño en alguna dependencia gubernamental.

En el año 2000 y con previa formulación del documento respectivo por un colectivo de profesores del Departamento Académico de Ciencias Políticas y Administración Pública, fue aprobado por el H. Consejo General Universitario el programa de Maestría en Políticas Públicas y Administración. Enseguida fui nombrado responsable de la operación de dicho posgrado por parte del entonces jefe de Departamento, con la encomienda de convocar a la brevedad a un proceso de selección de aspirantes a dicho posgrado. Fui responsable del programa de Maestría en Políticas Públicas y Administración del año 2000 al año 2012. Durante este tiempo egresaron de la maestría decenas de estudiantes que de inmediato se incorporaron a trabajar en diversas dependencias públicas de los tres niveles de gobierno.

Lo anterior representó un evento muy significativo para la Universidad, dado que la inmensa mayoría de los egresados de este posgrado obtuvieron en tiempo y forma su grado académico respectivo, lo que incluso les permitió a algunos de ellos incorporarse como profesores-investigadores de tiempo completo en el Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública.



Credencial del estudiante fundador de la Universidad. Edgar Santiago Amador Silva, egresado de la carrera de Biólogo marino (1976-1980)

Mi paso por la UABCS, mi *alma mater*

Jorge Manuel Agúndez

Mi aventura por la Universidad inició como estudiante en 1979 –coincidiendo con el final de su primer trienio de funciones– y se prolongó por cuatro décadas, hasta finalizar en 2020. Obviamente esto me permitió ser testigo de diversos acontecimientos de su devenir interno, sobre todo de aquellos que la catapultaron a su consolidación. De estos aconteceres ubicados en este lapso quisiera compartirles aquellos que, desde mi perspectiva, son los de mayor significancia y que a la par sumaron para alcanzar mis metas profesionales.

Por el espacio y por temor al olvido, he decidido omitir, en lo posible, nombres de personas, alumnos, personal directivo, personal administrativo (bibliotecarios, laboratoristas, técnicos de mantenimiento, personal del campo agrícola, secretarías, choferes, jardineros, vigilantes, empleados de la cafetería) y profesores eventuales o definitivos que tuve la fortuna de conocer y que compartieron conmigo sus conocimientos, su tiempo, su amistad, su compañía y sus consejos, lo que abonó generosamente a mi formación profesional y sobre todo a mi formación como persona.

Hasta la primera mitad de la década de los setenta, el incipiente estado de Baja California Sur no contaba con opciones para los sudcalifornianos que egresaban de la educación media superior y

JMA. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Agronomía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, jmae@uabcs.mx

deseaban iniciar una carrera universitaria. El reto era emigrar a otras ciudades del país para lograrlo. Muchos, por falta de recursos, se quedaron con las ganas. Así, la necesidad de una universidad estatal era un tema recurrente en la sociedad sudcaliforniana.

Afortunadamente, a finales de 1975, el primer gobernador del estado, el Lic. Ángel César Mendoza Arámburo presentó ante la legislatura del Congreso el proyecto de la anhelada universidad. Aceptada dicha iniciativa, un año después la Universidad Autónoma de Baja California Sur entró en funciones.

Oficialmente inició sus clases en marzo de 1976, en las instalaciones de la escuela primaria 18 de Marzo, ubicada en el primer cuadro de la ciudad de La Paz. Fungía como rector el Arq. Tomás Balarezo Cota. Cinco meses después, el presidente de la república, el Lic. Luis Echeverría Álvarez colocó la primera piedra de lo que sería su ubicación definitiva.

Cuando terminé mi preparatoria en 1978, me enteré de que la incipiente universidad ofrecía, entre otras opciones, la carrera de Ingeniero Agrónomo. Apasionado siempre de las plantas, el desierto y todo lo que en él confluye, atendí a la convocatoria y presenté el examen de admisión. Ignoro cuántos aspirantes hubo, pero creo que nos aceptaron a todos e iniciamos en el verano de 1979. El grupo quedó conformado por aproximadamente cuarenta alumnos; la mayoría del pujante Valle de Santo Domingo y pueblos aledaños; cuatro de Santa Rosalía y solo unos cuantos de La Paz y Los Cabos. Había solamente una mujer cursando la carrera, que por alguna razón desertó antes del sexto semestre. Finalmente egresamos veinticinco estudiantes en el verano de 1984.

Para ese año de 1979, la UABCs estaba ya en su nuevo domicilio y el rector en turno, el Dr. Rubén Cardoza Macías llevaba poco menos de cuatro meses en funciones. En ese entonces solo contaba con cuatro edificios: rectoría, el Área Interdisciplinaria de Ciencias del Mar (AICM), el Área Interdisciplinaria de Ciencias Sociales (AICS) y el Área Interdisciplinaria Ciencias Agropecuarias (AICA), cuyos muros color hueso lucían los singulares arcos, que pronto se convertirían en parte de su identidad. La modesta pero indispensable

biblioteca universitaria se ubicaba en alguna de las tres áreas citadas, aunque hasta la construcción de su edificio definitivo prácticamente fue itinerante. También el campo agrícola estaba ya en funciones, con sus cuarenta hectáreas y un pozo para el suministro del agua.

El terreno, entonces baldío al lado este del edificio de Ciencias Agropecuarias, funcionaba como campo de fútbol y así fue por casi más de dos décadas. En ese modesto campo de tierra suelta compartí tiempos de esparcimiento con mis compañeros de carrera y, años después, con mis alumnos y colegas profesores. No en pocas ocasiones presencié batallas de ligas locales donde los gatos salvajes defendían la camiseta con garra y colmillo.



Presidium de la ceremonia de egreso de la generación fundadora (1980). De izquierda a derecha: Edgar Santiago Amador Silva (alumno fundador de la UABCS); Prof. Humberto Mayoral Meza (director de la Escuela Normal Superior del Estado); Lic. Ángel César Mendoza Arámburo (gobernador constitucional del estado de Baja California Sur); Dr. Rubén Cardoza Macías (rector de la UABCS); Lic. Guillermo Enrique Moreno Armenta (secretario general de la UABCS); C.P. Ulises Omar Ceseña Montaño (tesorero de la UABCS) y Lic. Francisco Javier Amador Soto (abogado general de la UABCS)

También, aledaños a este campo, se construyó una cancha de fútbol rápido y una de basquetbol. Tiempo después fueron reubicados todos y se levantaron ahí varios edificios, entre ellos el de Ciencias Sociales y Humanidades y un área de cubículos para académicos del AICA. Algunos años más tarde, y un poco más retirado del citado campo, se levantó una cancha de voleibol de playa y un espacio cerrado para la práctica del basquetbol. Hoy en día la Universidad cuenta con un nuevo campo de fútbol –con pasto y gradas para los espectadores– y un gimnasio para el acondicionamiento físico.

El hecho de que la UABCS quedara a las afueras de la ciudad de La Paz significó, para los que no teníamos automóvil, una odisea para llegar a tomar clases a las siete de la mañana. El transporte público estaba conformado por dos o tres camiones. De seis a nueve de la mañana transitaban atiborrados de estudiantes y trabajadores. Para llegar a la Universidad se recorría lo que hoy se conoce como boulevard Forjadores. Como en ese entonces era terracería, durante todo el trayecto se respiraba polvo. Pero lo común para mí era viajar de raite y con frecuencia en un camión de redillas que transportaba trabajadores de un vivero del gobierno ubicado a un costado del nuevo edificio del sindicato del personal administrativo.

Para 1985, de la mano del avance científico y tecnológico, la globalización formal se entreveraba con cada vez más fuerza en el ámbito económico mundial. Pero aún no estaba la internet, ni la telefonía móvil, las *tablets* o las computadoras personales. Dos o tres veces por semana debíamos regresar por las tardes a la Universidad a buscar la bibliografía para las tareas y/o preparar las exposiciones. Los libros de la carrera eran muy demandados y en la biblioteca había pocos ejemplares de consulta, por lo que prácticamente los cazábamos o los compartíamos. En algunas materias los maestros nos exigían entregar los reportes de prácticas o trabajos de investigación escritos a máquina. Yo usaba una *Olivetti 44* que había heredado de mis tres hermanos mayores, por lo que estaba bastante aporreada.

Como estudiante de la Ingeniería Agronómica tuve que ubicarme en el contexto de la producción agrícola, al menos en la realidad

del estado. Así, al final de los setenta hasta finalizar los ochenta, lo más sobresaliente en materia de producción agrícola fue el auge que desde 1960 vivía el Valle de Santo Domingo, pero también la presión que este *boom* ejercería sobre los recursos del suelo y el agua. Este evidente exceso ocasionaba una degradación paulatina de las tierras de laboreo y la salinización de los acuíferos. Estos aspectos eran puntos rojos para el naciente estado, cuyo sector primario era de suma importancia. Aunque el resto de las zonas productoras se mantenían relativamente sin problemas serios, acechaba una constante generalizada: el riego por gravedad, cuya práctica acabaría por afectar a la postre la disponibilidad de los recursos hídricos, así como el laboreo excesivo de las tierras, que inexorablemente condujo a su empobrecimiento.

Consciente de esta problemática, al completar los seis primeros semestres de la carrera de Ingeniero Agrónomo, entendí la necesidad de preservar el suelo, el agua y el ambiente como elementos que sustentan la producción de alimentos. En la actualidad, los problemas en materia del agua para la agricultura (y para el sector urbano) son quizás de los que demandan mayor atención.

Como interesado en el ambiente y los recursos de la flora regional, un asunto que llamaba fuertemente mi atención era la explotación de las especies de los recursos florísticos en la media península, por ejemplo, la extracción clandestina de plantas –entre ellas, diversas especies de cactus endémicos, demandadas por el mercado negro–, la extracción de la biznaga para preparación del tradicional dulce casero o acitrón o como forraje para el ganado en las sequías; de madera de mezquite para elaboración y comercio de carbón, o para leña; de la tala de árboles para la obtención de postes, como el palo zorillo, el palo blanco y el mauto principalmente; de las hojas y ramas de damiana y orégano; de las hojas de palma y varas de palo para construcciones en el sector turístico y elaboración de artesanías.

En este contexto las instituciones estatales encargadas de los recursos naturales y el ambiente lucían desarticuladas y con traslape de funciones; y, con frecuencia, con recursos materiales y humanos

escasos para el monitoreo de campo. A la postre se tuvo una mejor separación de funciones y se logró, al menos en el papel, un mayor control de los recursos de la flora y el ambiente. Las normas oficiales llegaron de manera paulatina y abonaron al orden.

A finales de 1978, con el rectorado del Dr. Rubén Cardoza Macías y posteriormente el del C.P. Ulises Omar Ceseña Montaño se vivió un periodo de efervescencia académica y de contratación de nuevos profesores para la impartición de las cátedras y realización de investigaciones. Durante la mitad de ese periodo se creó el Centro Interdisciplinario de Investigación (CIDI), cuyo objetivo, entre otros, era organizar la investigación.

Esta etapa fue decisiva, ya que a partir de ahí las actividades de docencia e investigación empezaron a tomar un rumbo mucho más definido, sentando las bases para su posterior consolidación. En este periodo de intensa actividad académica la UABCS captó a profesionistas procedentes de otras latitudes para ocupar las cátedras en todas las áreas. En el caso de quienes llegaron a Ciencias Agropecuarias, en general, estaban muy bien preparados y casi todos



Vista del campo agrícola (circa 1985-1990). Foto: Roberto Carrillo

pretendían realizar investigación en sus disciplinas. A la postre, y ya como interinos, lograron su definitividad a través del examen de oposición y méritos, como en el resto de las otras áreas académicas. En muchas ocasiones tuve la fortuna de presenciar el desarrollo de estas pruebas orales. La cuestión era someter al aspirante a un examen conducido por tres sinodales, los cuales realizaban las preguntas relativas a las asignaturas, a su experiencia, así como a sus conocimientos y capacidad. En promedio duraban tres horas y en la mayoría dejaban muy buen sabor de boca. Después de presenciar un examen de esta naturaleza, las ganas de seguir adelante hasta obtener el título quedaban reactivadas *ipso facto*.

Un rubro esencial para mi formación profesional fueron las prácticas que realizábamos en las principales regiones agrícolas del estado, pero de igual importancia las que efectuábamos en el campo agrícola del AICA. En este sentido fueron fundamentales para poner a prueba los conocimientos adquiridos en los programas de las asignaturas inherentes, que iban desde la siembra, hasta la cosecha de los productos; con todo lo que va en medio, como el riego, la fertilización, las plagas y enfermedades.

Antes de finalizar la carrera, ya me había involucrado en varios proyectos de investigación relacionados con cultivos básicos (de trigo y avena, principalmente) y/o con flora nativa. Cuando finalmente egresé, ya contaba con algo de experiencia y muchos deseos de superación, por lo que concursé para una plaza de ayudante académico C, la cual gané y ejercí por dos años. Luego obtuve contratos consecutivos en otras modalidades, hasta que la legislación lo permitió. Después vino lo más difícil: entrar a la docencia con una asignatura o dejar la institución.

Como la docencia para mí estaba muy por debajo de mis prioridades, decidí lo segundo. Pero los jefes de proyectos donde colaboraba me convencieron y me quedé. El Departamento de Agronomía me asignó una materia que se llama Dinámica del desarrollo rural, que se impartía en el octavo semestre. Puesto que en el grupo había algunos alumnos mayores que yo, y además bastantes críticos, fue uno de los retos más difíciles que he enfrentado, pero también uno

de los que me han dejado las mayores satisfacciones. Así, después de tres años de ser egresado pasé a formar parte del personal docente del Departamento de Agronomía. Finalmente, debo confesarlo aquí, después de muchos años y de muchas experiencias en las aulas terminé amando la docencia.

Poco después de haber egresado asistí, primero como ayudante académico y después como docente, a varios eventos de excelente calidad académica organizados por el Departamento de Agronomía y/o el otrora Departamento de Zootecnia. Los actores eran los mismos docentes y sus alumnos o ayudantes. Entre los eventos más frecuentes que recuerdo destacan: jornadas académicas, exposiciones de campo con asistencia y participación de productores, conferencias y seminarios en los que se compartían los proyectos de investigación, avances o resultados finales. Las conferencias en estos seminarios eran casi siempre excelentes y daba mucho para la discusión académica. Muchas de las iniciativas de los estudiantes para escribir una tesis nacieron precisamente en estos espacios. A propósito, en 1986 presenté mi tesis de licenciatura: *Evaluación de seis híbridos de girasol (Helianthus annus) en el Valle de La Paz* y obtuve mi título profesional.

Con el creciente interés por las plantas del desierto, desde el octavo semestre de mi carrera empecé a colaborar en el Proyecto de Investigación en Flora Nativa de Baja California Sur, cuyo director era el Ing. Homero Fraga Mancillas, un excelente profesor-investigador que estaba fascinado con la flora silvestre. En 1983 conocí poco antes de egresar a la Dra. Dimayuga, adscrita al AICM y que prácticamente transitaba por el mismo camino, pero ella desde su especialidad, la farmacognosia. El objetivo de sus investigaciones consistía en buscar compuestos activos en organismos vivos, independientemente de los reinos biológicos, así como en minerales o sustancias. El Ing. Fraga y tres académicos más decidieron trabajar en colaboración con ella a través de su Programa de Investigación de los Recursos Naturales de Baja California Sur. Fue así como tuve la oportunidad de ampliar el horizonte de mis conocimientos y en-

tender la investigación desde una perspectiva mucho más amplia. Gracias a esta colaboración viajé a Suecia, para visitar el herbario donde el gran Linneo realizó parte de sus investigaciones. Haber estado ahí fue para mí un gran honor. Años después, este trabajo en conjunto nos condujo felizmente a publicar varios artículos de investigación, a colaboraciones nacionales e internacionales, a dirigir tesis de licenciatura y a organizar eventos nacionales e internacionales; actividad que aún después de habernos separado de la UABCs continuamos realizando con mucho entusiasmo. Posteriormente y después de un breve respiro logré la plaza definitiva en 1987, mediante el examen de oposición y méritos.

Como las colectas de plantas de los proyectos de flora nativa iban en aumento, se formó un herbario en el que se realizaban los trabajos de montaje y etiquetado de plantas, mismas que requerían de identificación, por lo que las enviaba o llevaba personalmente al herbario de la Ciudad de México (MEXU), perteneciente al Instituto de Biología, para lograr su identificación con ayuda de los especialistas en los diferentes grupos. A propósito de colectas, viene a mi memoria el lejano 1983, cuando el Ing. Héctor M. Coronado López (QEPD), jefe del Departamento de Agronomía, con un evidente entusiasmo me invitó personalmente a realizar el servicio social en un programa a su cargo denominado formación de un herbario. Acepté a la primera y lo concluí en tiempo y forma. Después de esta primera experiencia, mi interés por acrecentar mis conocimientos sobre las plantas subió como la espuma.

Como la demanda del posgrado por estudiantes y egresados estaba creciendo, la UABCs inició varios de ellos. Fue así como tuve la oportunidad de iniciar en 1998 mis estudios de maestría en Ciencias Zootécnicas con área terminal en manejo de pastizales, finalizando en el año 2000. De ese tiempo a la fecha, la creación de nuevos programas de posgrado ha superado las expectativas.

Además de poseer la titularidad en las materias de botánica y taxonomía, también me involucré en temas de medio ambiente y cambio climático. Pronto empecé a impartir cátedra también en

posgrado y a dirigir tesis de estudiantes, tanto del posgrado en Zootecnia (Ciencias Zootécnicas) como en el de Agronomía (Desarrollo Agropecuario de Zonas Áridas). Tuve el privilegio de tener entre mis estudiantes de posgrado a investigadores del CIBNOR, maestros de la UABCS, profesionistas de instituciones como PROFEPA y SEMARNAT y en algunos casos pude dirigir también sus tesis.

También participé con mucho agrado en las diferentes comisiones académicas y de gestión que a lo largo de mi desempeño como docente se me asignaron. Entre muchas otras, tuve el privilegio de formar parte del Consejo Técnico de Exámenes de Egreso para la Licenciatura (EGEL) a nivel nacional, ocupación que ejercí hasta mi jubilación; de representar a los profesores ante el Consejo Técnico del Área (por tres periodos); de fungir como responsable de la academia del Departamento de Agronomía; de formar parte del comité de calidad del Departamento de Agronomía por dos períodos consecutivos y de colaborar como miembro activo en la actualización del nuevo programa educativo de la carrera de Ingeniero Agrónomo. Como académico e investigador de la UABCS tuve la satisfacción de dictar conferencias de mi especialidad en diferentes foros locales y nacionales.

Volver la mirada hacia aquel 1979 en la joven UABCS me trae siempre momentos muy gratos. Y felizmente constato que hoy por hoy nuestra institución constituye un baluarte de la educación superior a lo largo y ancho del estado, pero también representa una opción real para estudiantes nacionales y extranjeros.

Muchos son los logros de la institución de los que he sido testigo a través del tiempo, pero también beneficiario directo de ellos. Por ejemplo, basta traer a la memoria la creación de la Biblioteca Rubén Cardoza Macías, que significó –y significa hoy día– una fortaleza para las actividades sustantivas de la institución, pero también para la sociedad sudcaliforniana. Del mismo modo relucen la red de telefonía e internet en todas las áreas académicas y de investigación; las extensiones universitarias, que además de hacer presente a la Universidad en todo el estado facilitan que jóvenes sudcalifornia-

nos de escasos recursos puedan acceder a la educación superior sin trasladarse a la capital; el fortalecimiento y gestión primaria –no sin dificultades– de la investigación, que ha permitido a muchos académicos de nuestra institución acceder al Sistema Nacional de Investigadores. Asimismo, la formación de cuerpos académicos en todas las áreas de conocimiento y la creación del posgrado significó un salto mayúsculo que posteriormente abrió un abanico de posibilidades para continuar estudios y profundizar en las diferentes disciplinas; la creación de las diversas direcciones universitarias de apoyo a las actividades académicas y de estudiantes, así como los procesos de las acreditaciones de los programas educativos, que periódicamente se someten a evaluación y que dan certeza de su pertinencia, junto con las múltiples distinciones, reconocimientos y premios nacionales e internacionales a sus profesores-investigadores.

Finalmente, lo digo con la camiseta del felino, la UABCs aún tiene muchos retos por delante, y seguramente vendrán nuevos que deberán superarse para continuar su evolución hacia una institución cada vez más fuerte y con mayor presencia social. Por ejemplo, reforzar y consolidar una planta docente en todas las áreas académicas, para que la educación continúe su paso hacia la excelencia; mantener e incrementar la gestión interna de apoyo a la investigación, para conservar los estándares de calidad que la acreditan y por último, lograr que las extensiones universitarias tengan su mejor fortaleza en la planta docente y en una infraestructura propia, que les dé mayor certidumbre a su continuidad.

Con respecto de mi muy querido Departamento de Agronomía, entre otras cosas, es prioritario mantener siempre una visión de la realidad del agro sudcaliforniano en todas sus vertientes y así incidir más directamente en la solución a sus problemas; consolidar una vanguardia en materia de agricultura orgánica, agricultura protegida y agricultura de traspatio; tener mayor acercamiento con los productores de escasos recursos; incidir, a través de la investigación y extensión, en la proyección de una actividad agrícola de acuerdo a sus realidades, pero también a las nuevas oportunidades de desarrollo.

Algo que contar: 42 años como profesor-investigador en la UABCS

José Antonio Pérez Venzor

Los 42 años en la UABCS permiten tener una visión integral y sistemática de la institución. En este texto intento exponer algunos hechos e ideas de mi vida como profesor-investigador en la universidad, vistos como un sistema del cual formo parte. La UABCS, sistema en cuestión, fue creada como una necesidad, obligación y compromiso del gobierno con la sociedad. En el sistema cada elemento tiene una función establecida y específica: estudiantes (estudiar y recibir educación, formarse para integrarse a la sociedad en la búsqueda de soluciones a problemáticas en las que fueron formados), los profesores (con la responsabilidad de formar recursos humanos mediante la docencia e investigación), la administración, cuya función es apoyar y coordinar la relación entre alumno-maestro-sociedad; las autoridades (con la función de apoyar a los componentes supervisando y facilitando sus funciones) dentro de un marco legal, comunicación, diálogo y en armonía. Su entorno lo conforma la sociedad de Baja California Sur que tiene la confianza en las instituciones educativas para la formación de recursos humanos capaces de integrarse a la sociedad, en la búsqueda de solución de problemas presentes en la misma.

Los recursos del sistema son potencialmente altos y está en sus componentes el entendimiento de nuestro papel en el sistema.

JAPV. Profesor-investigador en el Departamento Académico de Ciencias de la Tierra de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, japerez@uabcs.mx

Desafortunadamente, lo anterior aún no es entendido al 100% y esto lo afecta. El sistema universitario, por su carácter universal, es dinámico, cambia continuamente en función de la retroalimentación entre sociedad y componentes del sistema, lo cual requiere tener un gran nivel de adaptación ante los cambios. Lograr lo anterior es difícil, por el universo de pensamientos y conceptualización del sistema, que demandan una buena planeación, comunicación y coordinación entre los componentes, y la universidad debe buscar una dinámica que le permita alcanzar su misión y visión. La oportunidad de pertenecer a una institución de educación superior pública como la UABCs da la oportunidad de desarrollarse en todos los aspectos, como es mi caso. Por lo tanto, sería injusto darle de patadas a quien nos dio esta oportunidad, pero también sería incorrecto no expresar una autorreflexión, que permita hacer una evaluación y retroalimentación lo más objetiva y positiva posible, dejando a un lado lo negativo.

En 1979, mientras trabajaba para fomento minero del gobierno del estado Oaxaca, recibí una llamada del jefe del Departamento de Geología de la UABCs, el Ing. Javier Gaitán Morán, quien buscaba un profesor para trabajar en la UABCs, para impartir las clases de Mineralogía y Cristalografía. Estas materias siempre llamaron mi atención y las aprendí con tal facilidad que, durante los últimos semestres de la carrera de Geología en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (1978-1979), las imparti en la Escuela de Geología del Instituto de Metalurgia de la misma universidad. En la plática con el Ing. Gaitán, acordamos reunirnos en diciembre en San Luis Potosí. Para el día 15 de enero de 1980 estaba volando a esta increíble tierra sudcaliforniana, habitada por gente maravillosa.

Así inició mi aventura en la UABCs, misma que aún estoy viviendo y disfrutando después de 42 años. Un factor que motivó esta aventura fue la impresión que sentí al observar desde el avión los extensos afloramientos de rocas metamórficas (sierra La Gata) y las rocas intrusivas (sierra Las Cruces y El Novillo), así como las rocas volcánicas de los alrededores de La Paz y espectaculares afloramientos multicolor de la región de San Juan de la Costa. En

las oficinas administrativas ubicadas en el centro de la ciudad de La Paz firmé mi primer contrato como profesor-investigador. Las oficinas estaban en proceso de cambio a sus nuevas instalaciones en el actual campus universitario. En 1980 ya estaban los edificios de Ciencias Sociales y Políticas, el de Ciencias del Mar y el de Ciencias Agropecuarias. La primera actividad realizada fue en 1980, con la impartición de un curso de geología de campo, para los alumnos de la primera generación de la licenciatura en Geología, que cursaban el último semestre. En la localidad de San Juan de la Costa, durante un curso, surgieron dudas y respuestas acerca del maravilloso laboratorio geológico que es Baja California Sur, esto motivó mi primera investigación en la UABCS.



Vista del edificio de Ciencias del Mar (circa. 1985-1990). Foto: Roberto Carrillo

Las primeras clases de Cristalografía y Mineralogía, Petrología y Petrografía Ígnea y Metamórfica fueron impartidas en una de las aulas del edificio de Ciencias Agropecuarias, que fue acondicionada como laboratorio de Petrología. La impartición de las clases fue en condiciones austeras (gis, pizarrón, un proyector de cuerpos opacos para todo el departamento), situaciones que fueron cambiando hasta llegar a donde nos encontramos actualmente. En 1980 llegaron los proyectores de acetatos y de diapositivas de carrusel; también llegaron los primeros microscopios y una colección de modelos cristalográficos, que son mudos testigos del paso de todas las generaciones de los estudiantes de geología a quienes han apoyado y “han sacado canas verdes”. Este material aún se conserva en buen estado y en funcionamiento en el laboratorio de Petrología. En los nuevos edificios también estaban instaladas la librería y la biblioteca, pero aún no había cubículos acondicionados.

Durante el tiempo de calor, que es prácticamente todo el año, impartir clases en esas condiciones fue incómodo, pero más tarde que temprano fueron adecuados cubículos con aire acondicionado en los edificios, hasta alcanzar el estado actual. En ese tiempo no se contaba con colecciones de rocas ni minerales, pero afortunadamente, las materias mencionadas requieren de trabajo en laboratorio y de campo. Esto permitió integrar un acervo litológico, que considero un tesoro geológico acumulado en 42 años de docencia e investigación en el vasto y maravilloso laboratorio geológico de este estado. La colección es poco apreciada y valorada, pero estoy convencido de que, en un corto plazo, ese material será rescatado en una litoteca y estará expuesto en una sala de exhibición de minerales y rocas.

El acervo actualmente está resguardado en Geociencias y en el laboratorio de Petrología, en beneficio del Departamento de Geología, de la UABCs y de la sociedad. Dicho acervo representa una inversión económica (viáticos, gasolina y transporte) para la Universidad. En estos 42 años de vida académica he tenido la oportunidad de impartir clases de Cristalografía y Mineralogía, Petrología ígnea, Petrología Metamórfica y Geología de campo III a todas las generaciones de geólogos y geólogas de la UABCs hasta 2023.

Primero cada semestre y después cada año. En los últimos años he impartido las materias de Geología de México, Excursión geológica, Vulcanismo y Petrogénesis ígnea, las dos últimas como optativas y en el posgrado de CIMACO.

Las actividades de docencia e investigación me han permitido formar cuadros básicos de investigación con estudiantes, lo que se ve reflejado en las direcciones de tesis, servicio social y en mi participación como jurado en exámenes profesionales de tesistas. Desde mi llegada a la institución, como investigador he procurado hacer trabajo de campo; primero cerca de La Paz-Pichilingue, La Paz-San Juan de los Planes y La Paz-Todos Santos, con el fin de tener material de docencia y puntos de referencia para futuras prácticas de campo.

Debo confesar mi total desconocimiento de la región durante las primeras salidas, pero esto fue un factor que motivó más mi curiosidad por conocer el entorno geológico. Por ejemplo, la sierra de La Gata, ubicada al oriente de la cuenca San Juan de los Planes, de la que quedé impresionado por sus afloramientos espectaculares desde mi primer visita a esa área en 1980 y que al principio no reconocí, pues no había visto antes rocas tan complejas y espectaculares, pero estaba seguro de que no eran sedimentarias, tampoco ígneas, por lo tanto, la conclusión fue que se trataba de rocas metamórficas. Así que mi primera investigación relacionada con este tema fue sobre el establecimiento del tipo de rocas metamórficas que afloran en la sierra La Gata.

Las rocas volcánicas entre La Paz y Pichilingue que observé durante mi primera salida al puerto de Pichilingue, cuando fui invitado por el maestro Javier Gaitán Morán a comprar camarón, me interesaron, pero no supe reconocerlas. Esto motivó un segundo estudio de la región noreste de La Paz-Punta Coyote. De esta investigación está publicado un artículo, pero aún hay preguntas por resolver. El camino de terracería que une La Paz con San Juan de Los Planes nos permitió observar un nuevo problema de estudio, relacionado con los afloramientos de rocas graníticas y con la presencia de una zona compleja de rocas metamórficas. A partir de ello

se generó un tercer tema de investigación, que a su vez nos condujo hacia hallazgos relevantes para la disciplina.

En el año 1980 se incorporó a la UABCs el Dr. José Jorge Aranda Gómez, quien de inmediato se integró a la docencia e investigación y puso su firma en las rocas metamórficas de Todos Santos, mientras que yo hacía lo mismo con las rocas volcánicas e ígneas. Esta condición nos llevó a unir esfuerzos y a estudiar en conjunto todo el corredor de rocas que afloran desde Todos Santos hasta Espíritu Santo. Como resultado de ese trabajo salieron tres artículos, así como muchas preguntas que hemos estado tratando de resolver.

Las investigaciones en las que me he entretenido y que me han motivado desde mi llegada a la UABCs hasta la fecha se centran en dos regiones: una es la sierra La Giganta y otra es meridional de la península, conocida comúnmente como bloque de los Cabos o sierra La Laguna. Con su estudio obtuve el doctorado, bajo la dirección de otro gran científico y amigo, el Dr. Peter Schaaf, con quien hemos colaborado desde 1995 en el estudio de las rocas batolíticas del occidente de México, para entender su evolución a través del tiempo y espacio. En esa región meridional de la península dejé mis rodillas y tobillos; pero como dicen: las veredas quitarán, pero lo paseado y vivido ¿cuándo? Los logros de la investigación realizada son, en parte, un resultado de la participación de un número considerable de estudiantes que, a través del servicio social, licenciatura, maestría y doctorado han ofrecido su apoyo. Asimismo, igualmente importante es la colaboración con pares académicos de otras instituciones del país, que sin el apoyo de ellos el trabajo no hubiera sido posible.

Un ejemplo que con orgullo comparto es el relacionado con el equipo de investigación interdisciplinario de Geociencias, cuyo interés central es el estudio de la relación agua, rocas, suelo y vegetación reflejado en el paisaje. El equipo, aparte de un servidor, fue integrado por el M. en C. Héctor García Monárez (QEPD), con maestría en agronomía (suelos) y por el geofísico Ramón Pimentel Hernández (QEPD), con experiencia en geofísica de exploración de petróleo y agua. Ambos dejaron su legado en Geociencias, pero sobre todo, su amistad como seres humanos y a quienes rindo homenaje con

estas breves líneas. También formó parte el Dr. José Jorge Aranda Gómez, que llegó directamente de su doctorado y desde entonces hemos colaborado en la investigación. Actualmente el Dr. Aranda trabaja en el Centro de Geociencias de Juriquilla de la UNAM. Otro miembro clave fue el Dr. Emigdio Z. Flores Wolfskill, un científico con formación en Geociencias y amplia experiencia en investigación relacionada con el agua, con una clara visión interdisciplinaria, pero sobre todo un ser humano con principios a prueba de fuego. Él nos hizo ver las relaciones entre los componentes del sistema a estudiar reflejado en el paisaje; cambió la manera de pensar y de ver las cosas con un enfoque sistémico. Desde el principio quedó claro que en el equipo de trabajo siempre debería mantenerse el respeto, libertad de expresión, opinión, tolerancia y participación dentro de un orden racional, científico y sin perder el aspecto humanístico; factores fundamentales en la convivencia diaria.

El grupo generó ciertas necesidades, mismas que fueron planteadas a las instancias correspondientes, pero con poco eco y respuestas, lo que creó (como es natural) confrontaciones con las autoridades. Esta situación se prolongó por varios años y quedamos etiquetados como conflictivos, solo por pedir condiciones indispensables para trabajar. Esto dificultó las actividades del grupo para hacer ver la importancia de trabajar en equipos interdisciplinarios. Por ejemplo, desde entonces (y hasta la fecha) nos acomodamos físicamente en las instalaciones del edificio fortificado, ubicado entre el actual edificio del sindicato académico y el de patrimonio de la UABCs. El edificio originalmente fue diseñado para la cría de masotas para experimentos. Así las cosas, tiempo después nos hicieron compañía los servicios médicos, que consistían de un médico y un dentista, después los laboratorios de investigación de Biología. Actualmente esos espacios están ocupados por un servidor, los tesistas prestadores de servicio social y el acervo de la colección de rocas recolectadas en un periodo de más de 42 años.

El equipo en Geociencias inició sus trabajos con una regionalización del Valle de La Paz, aplicando metodologías de geomorfología adecuadas al sistema. Los resultados están reflejados en dos

publicaciones: una sobre el relieve y otra relacionada con el drenaje del Valle de La Paz-El Carrizal. En contacto con investigadores del Instituto de Geografía, Geología y Geofísica de la UNAM, se logró realizar un trabajo interdisciplinario en conjunto con este instituto para estudiar el Valle La Paz-El Carrizal y aportar agua en bloque a la ciudad de La Paz. El trabajo fue financiado bajo contrato por la entonces Secretaría de Recursos Hídricos, obteniendo de este modo los derechos de autor, ya que no se podía publicar mucho en ese entonces. El trabajo integró todo lo que se conocía al respecto.

Otra actividad impulsada por el grupo fue la creación de *Los jueves a las seis*, un espacio para divulgar, comentar, platicar y discutir sobre diversos tópicos, pues en la universidad aún no existía un espacio o foro para ello. Actualmente el Dr. Emigdio Z. Flores Wolfskill está jubilado; solo quedo yo como activo en la UABCS, como el último de Geociencias.

En los últimos años, la dinámica de la investigación ha estado centrada en la integración de cuerpos académicos. En este contexto se integró el cuerpo académico de Geología Peninsular, en el que participan el Dr. Tobias Schwennicke (especialista en Estratigrafía y Rocas sedimentarias), la Dra. Mara Yadira Cortés Martínez (especialista en Sedimentos recientes y Bioestratigrafía) y un servidor, con la línea de investigación de Petrología, Geoquímica y Estructura de rocas ígneas y metamórficas, con resultados aceptables reflejados en la investigación conjunta y la titulación. Paralelo a esta actividad está la colaboración con pares académicos de la UNISON, UACH, UANL, UASLP, del Centro de Geociencias de Juriquilla UNAM y CICESE (Ensenada), que ha permitido realizar un trabajo grupal apoyado por CONACYT. En esto estamos y aquí dejo mi narrativa para la próxima.

La Universidad y Geociencias

Emigdio Z. Flores Wolfskill

Dedicatoria *post mortem* a:
Mario Ricardo Gerardo Aguilar,
Ramón Pimentel Hernández
y Héctor Javier García Monárez
que ahora moran con Dios.

La universidad es, ha sido y seguirá siendo un pilar fundamental en el desarrollo y avance hacia un estado más civilizatorio de una sociedad, es decir, ordenado y justo, de progreso social, cultural y político. Es una institución que procede de un periodo convulso de la historia de la humanidad, sumamente mal juzgado y vilipendiado: la Edad Media, que transcurrió por cerca de mil años. Fue precisamente durante este periodo cuando en Europa se fundaron y proliferaron los primeros centros de estudio superior: las universidades, garantes de la cultura y la civilización occidental.

El vocablo “universidad” proviene de *universitas*, palabra del latín medieval, lengua prevalente en ese periodo de la historia, que corresponde a un nombre abstracto que significaba la totalidad de una cosa, un todo, o simplemente algo universal. Con su uso se señalaba a cualquier colectivo, pero cuando se trataba de nombrar a un cuerpo dedicado a la enseñanza y a la educación, se utilizaba el término *universitas magistrorum et scolarium*.

EZFW. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Agronomía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, emigdiazflores@gmail.com

La universidad, ahora considerada laica o independiente de toda doctrina religiosa, realmente tuvo su origen en los monasterios, en el claustro, el cual apareció en la Alta Edad Media (siglo IX). Este era un tipo de galería con arquerías y columnas que rodeaba a un patio cuadrado de un convento, lugar en donde los monjes realizaban sus principales actividades cotidianas, entre ellas, leer en silencio a ciertas horas y en otras, enseñar a los niños que aprendían sus lecciones en voz alta. Fue hasta los siglos XII y XIII que llegaron a formarse los “claustros catedralicios”, con una clara orientación a la enseñanza superior y que dieron lugar a las primeras universidades europeas.

Actualmente, la universidad considerada más antigua del mundo y todavía en funcionamiento es la Universidad Al Qarawiyin (universidad islámica y mezquita) en Fez, Marruecos, fundada en el año 859, aunque existe polémica al respecto. En tanto que en Europa la más longeva es la Universidad de Bolonia, Italia, de 1088, que en sus inicios se especializó en Derecho Civil y Canónico y que tuvo entre sus más destacados alumnos a Nicolás Copérnico, el gran astrónomo polaco del Renacimiento y padre de la teoría heliocéntrica. La Universidad Autónoma de México fue fundada el 21 de septiembre de 1551 y es la segunda universidad más antigua de América, cuatro meses después de la de San Marcos en Perú. En tanto que en nuestro estado, la más longeva es la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABC). El 2 de febrero de 1976 se nombró al Arq. Tomás Balarezo Cota como primer rector y sus actividades iniciaron en la ciudad de La Paz el 1 de marzo de 1976, por las tardes, en el edificio de la Escuela Primaria 18 de Marzo, ahora ya desaparecido.

Además, es importante hacer notar que, entre las mejores universidades del mundo, nueve de las primeras diez se localizan en el vecino país del norte. En ellas, los departamentos académicos son la esencia de la universidad, en docencia e investigación, y aunque esta sea de carácter público, la mayor parte de su sostén proviene no solo de las regalías del Estado, sino también de los ingresos privados, producto del costo de las colegiaturas y de los proyectos de

investigación en proceso. Esta situación permite a la institución una alta autonomía de funcionamiento y, de manera natural, da lugar a una sana competencia entre distintas universidades, en la búsqueda de un mayor nivel de demanda y calidad.

En todas ellas la estructura organizacional y de planeación tiende a ser horizontal; más funcional que jerárquica, es decir, favorece la eficiencia en sus tareas académicas y administrativas. Es relevante señalar que lo que se busca es un jefe de departamento académico con alto nivel y capacidad de liderazgo, lo cual implica una dura y pública selección entre varios candidatos. Aquel seleccionado estará obligado a sustentar un óptimo desarrollo del departamento (paso a un mejor nivel de organización), pues de esto y solo de ello depende su permanencia y continuidad en la encomienda departamental.

También, como órgano académico que es, al departamento se le exige cumplir con compromisos consensuados por un órgano colectivo especializado que pretende satisfacer los objetivos planteados por la institución en su conjunto. No obstante, el jefe cuenta con una amplia libertad para ejercer su autoridad en la búsqueda de las metas a cumplir. De esta manera, son precisamente los logros en la búsqueda de los objetivos los que en realidad marcan el paso de los eventos que transcurren en las actividades a realizar, contándose siempre con los medios apropiados para hacerlo. Este tipo de organización es totalmente pragmática y horizontal; orgánica en lo posible. Planeación, organización, dirección y coordinación son procesos insoslayables a cumplir de la mejor manera.

La universidad estatal de Baja California Sur, la UABCs, es una institución que nació gracias al esfuerzo y motivación de un conjunto de personas que deseaban un mejor futuro para sus hijos y su estado. Su corto camino transcurrido ha estado lleno de peripecias: huelgas, renuncia, secuestro y presencia simultánea de dos rectores, empero, contra viento y marea ha continuado creciendo y tratando de cultivar de la mejor manera posible a los futuros profesionistas y, recientemente, a los futuros investigadores, mediante sus programas de posgrado.

Dentro de una rígida organización de tipo piramidal, a principios de la década de 1980, fue posible organizar el primer grupo de investigación de tipo interdisciplinario de la Universidad. Esta situación generó una infinidad de problemas alrededor de él, hasta el grado de ser definido como un “chipote” universitario. Fue una época en que era difícil comprender la diferencia entre multidisciplinariedad (suma de esfuerzos individuales para llevar a cabo una investigación) e interdisciplinariedad (integración de esfuerzos para resolver un problema determinado), lo cual dio pie a la formación de “Geociencias”, un grupo de profesores-investigadores conformado por maestros de los departamentos de Agronomía y de Geología Marina, que subsistió “contra viento y marea” hasta fines de la década del 2010. Dicho grupo incluía un geofísico, un geólogo, un agrónomo y un hidrólogo. Entre sus frutos estuvo la divulgación de la ciencia, con recursos propios, por medio de profesores invitados que cada semana presentaban ante la comunidad universitaria sus logros de investigación o interés académico en un programa denominado *Los jueves a las seis*.

Asimismo, en 1985 se logró un importante convenio entre la UABCS y la UNAM, por medio de Geociencias y el Instituto de Geofísica de la UNAM, el cual permitió obtener recursos económicos propios para realizar un estudio geohidrológico de campo y gabinete de la cuenca de La Paz y El Carrizal que dio como resultado un panorama global del comportamiento de la situación de los acuíferos o almacenamientos subterráneos, fuente de abastecimiento de la ciudad de La Paz (Geociencias, 1986) y además, poder adquirir equipo para montar un laboratorio de “agua y suelo” y realizar estudios de geología e hidrogeología, así como adquirir un vehículo Jeep, usado para estudios en el campo.

El documento final incluyó tres estudios sobre la geología, los suelos y la hidrogeología de ambas cuencas. Además, se realizó en dos pozos una de las pruebas de bombeo más largas del país, uno bombeando por once días continuos y en el otro se midió simultáneamente (una prueba normal dura, a lo mucho, un día) con el objetivo de determinar las propiedades regionales del acuífero.

Simultáneamente, de manera independiente, el Instituto de Geofísica realizaba un estudio muy completo sobre las características del subsuelo de las cuencas; material indispensable para determinar las fronteras subterráneas y el comportamiento de los acuíferos en ambas cuencas. Otro de los resultados emanados de Geociencias fue el de uno de los investigadores, que publicó una propuesta de un modelo de organización y planeación para el desarrollo de la investigación en la Universidad, apoyado en un enfoque sistémico o integrador, que entre otras cosas proponía la creación de un Centro de Ciencia Básica y Humanidades (Z. Flores, E., 1982).

A finales de los ochenta el grupo de Geociencias desarrolló una metodología única en el país para clasificar un paisaje (cualquier área de la superficie terrestre, producto de la interacción de diferentes factores naturales, que proporciona un efecto visual en el espacio) denominada regionalización sistémica, dado su carácter integrador y unificador. Dicha metodología trasciende al concepto espacial de una cuenca hidrológica (área que capta el agua de lluvia y la conduce por un sistema de cauces naturales) al clasificar el paisaje en regiones y zonas con distintos atributos y potencial para el correcto manejo de sus recursos naturales, ya sean geológicos, edafológicos (suelo y vegetación) o hidrológicos. Además, esta idea permitió elaborar el concepto de ecodesarrollo, que hasta llegó a proponerse como la visión (un sueño posible de ser realizado) de la UABCS, es decir, la vocación e identificación de nuestra Universidad a nivel nacional: “Ecodesarrollo de Zonas Áridas y Costeras”. El concepto de regionalización sistémica fue aplicado en distintas regiones de Baja California Sur, así como bajo distintos enfoques y aplicaciones. A continuación, se muestran de manera sucinta los principales logros obtenidos por el grupo de Geociencias.

Una investigación relevante del año de 1990 fue el trabajo de tesis de licenciatura, con calidad de posgrado, de un estudiante de Geología Marina, miembro del equipo de Geociencias, quien estudió exhaustivamente el potencial hídrico del sistema cuenca del arroyo El Cajoncito, el cual alimenta la presa La Buena Mujer, una

fuente potencial de abastecimiento de agua para la ciudad de La Paz (Gerardo, A. M. R., 1990).

Otro trabajo de investigación de gran relevancia fue el realizado entre los años de 1999 y 2001 en relación al control de inundaciones y recarga artificial del sistema acuífero de San Juan de Los Planes, BCS, proyecto apoyado por el Sistema de Investigación del Mar de Cortés de CONACYT. Su importancia recayó en tratar de obtener una visión global del comportamiento del agua superficial y subterránea en la cuenca vista como un todo. Mediante la participación de profesores y estudiantes de Geología y Agronomía se realizaron pruebas de campo para determinar la capacidad del terreno para absorber agua y recargar el acuífero. El procedimiento desarrollado permitió generar una serie de tiempo de treinta años de la recarga natural del acuífero, algo inusual en México, ya que habitualmente se obtiene un único valor promedio. Asimismo, un estudiante de Geociencias construyó un modelo hidráulico del arroyo para conocer qué ángulo óptimo de conexión entre dos arroyos propiciaría el control de las inundaciones y a su vez recargaría artificialmente el acuífero, una opción nunca antes empleada en el estado (Z. Flores, E. y A. Del Rosal P., 2002).

En octubre de 2007, el grupo de Geociencias, en colaboración con instituciones municipales, estatales, federales, de investigación y organizaciones civiles, organizó un Foro Binacional del Agua con el objetivo principal de compartir experiencias entre Arizona y Baja California Sur sobre problemas de cantidad y calidad del agua, en el que se contó con la activa participación del estado de Arizona, con las instituciones: Water Institute y el Arizona Water Pollution Control Association de EUA.

Del mismo modo, entre 2004 y 2008, se llevaron a cabo dieciocho visitas de campo a una zona de difícil acceso en San Antonio de la Sierra, Reserva de la Biosfera de La Sierra La Laguna, donde se habían construido 700 pequeñas presas de piedra acomodada en la microcuenca para controlar los escorrentimientos y la fuerte erosión, y posteriormente se había reforestado con especies nativas. La Comisión Nacional de Áreas Protegidas (CONANP),

con el interés de conocer el efecto de los bordos sobre la erosión, propuso a Geociencias realizar una evaluación de dicho programa. Esto implicó la realización de un estudio interdisciplinario sobre un área de las más erosionadas en La Sierra La Laguna, en el cual participó activamente un investigador de Ingeniería en Pesquerías. La microcuenca de estudio fue habilitada con quince aparatos, diseñados en Geociencias, para medir los niveles máximos del agua superficial y el agua subálvea (intermedia entre el agua superficial y el agua subterránea). La geología, climatología e hidrología fueron integradas en una regionalización que finalmente permitió encontrar valores de caudales máximos y de grado de erosión, en toneladas por año (Geociencias, 2008).

A principios del 2008, Geociencias se vio involucrado en un estudio sobre regionalización sistémica para el aprovechamiento del recurso agua y la sustentabilidad en la cuenca hidrológica Las Pocitas, BCS, cuenca sumamente afectada por la sequía, donde no es raro encontrar secuencias de tres y cuatro años secos. Una de las finalidades de dicha investigación fue llevar a cabo un Programa de Servicio Comunitario Universitario que inició con el establecimiento de dos ranchos sustentables piloto (figura 1), es decir, autónomos en lo posible, seleccionados a partir de la regionalización de la cuenca. Uno de ellos, el rancho Cerro El Toro, habitado por una familia de cinco miembros, y el otro, el rancho La Arenosa, con una familia conformada por cuatro mujeres.

El grupo interdisciplinario estuvo integrado por un físico, dos agrónomos, una licenciada en agronegocios y un hidrólogo. En la búsqueda de recursos económicos, además de Fundación Produce BCS, A.C. y la UABCS, se contó con la contribución del municipio de La Paz y de la Junta de Caminos del Gobierno Estatal (algo sumamente difícil de lograr), además de la disposición y soporte de los tres niveles de gobierno y de la universidad estatal con el objetivo de sacar adelante dos de las tantas comunidades marginadas de nuestra entidad sudcaliforniana (Geociencias, 2009).



A través del Departamento de Agronomía y su cuerpo académico "Hidrología, Manejo y uso del Agua en Zonas Áridas", la UABCs, desarrolla un programa comunitario en los ranchos sustentables pilotos: "La Arenosa" y "Cerro el Toro".

Figura 1
Extracto del periódico *El Sudcaliforniano* en el año 2009

Lo interesante y valioso de este hermoso proyecto fueron las actividades de campo: seis salidas al campo para el establecimiento y atención de los ranchos sustentables, con la participación de veinte estudiantes de Agronomía, cuatro profesores-investigadores y una pasante. A los ranchos se les llevaron cien pollitos, la mitad de engorda y la otra mitad de ponedoras, así como conejos, todavía gazapos (conejillos de pocos días). Una de las actividades claves del proyecto fue construir dos pilas para almacenar agua de $6 \times 6 \times 1.5$ metros, construidas por los mismos estudiantes con material local (piedra). También se construyeron dos invernaderos y dos sistemas de riego presurizado en el área de siembra, alimentados por el agua almacenada en las pilas. Cabe señalar que una actividad de campo de esta magnitud requirió de una logística formidable en todos los

sentidos; desde obtener el material necesario para la tarea a realizar, transportar toneladas de cemento, la malla de alambrón para el cimiento de las pilas, la adquisición de animales y plantas frutales, así como también su transporte seguro.

Todos los participantes: estudiantado en formación y profesorado, participamos con mucho empeño y armonía, con la clara conciencia de realizar una obra laudable para todos; las herramientas requeridas para las tareas: palas, zapapicos, azadones, rastrillos, material de albañilería, guantes de trabajo, carretillas y demás fue proporcionada por los contribuyentes ya mencionados. La alimentación, un elemento clave para toda la operación, nunca faltó; hubo tres comidas diarias y distintas para cada día de la semana, lo cual demandó llevar comida congelada y de la asistencia de estudiantes en la cocina. El rancho La Arenosa, que no tenía una fuente segura de abastecimiento de agua, requirió excavar una noria de aproximadamente 9 metros de profundidad, iniciada con un ranchero pocero de la localidad.

La siguiente etapa del proyecto que contemplaba la reforestación, la realización de bordos de piedra, cosecha de agua, el término de la noria, sanidad y cursos de asesoramiento por personal especializado ya no pudo llevarse a buen final dado el escaso reconocimiento de la trascendencia de un proyecto de esta magnitud. Sin embargo, este fue un ejemplo palpable de la importancia y conveniencia de actuar prácticamente en la formación de futuros profesionistas y al mismo tiempo de atraer la atención sobre el problema de la enorme marginación que existe en una multitud de pequeñas comunidades rurales en el estado, garantes o guardianes de nuestros recursos naturales.

En 2009 y 2010 se realizó un estudio hidrológico para la Sociedad de Historia Natural, Niparajá, A.C., el cual comprendió un estudio interdisciplinario sobre la Reserva de la Biosfera Sierras La Giganta y Guadalupe, BCS. En él se aplicó el método de la regionalización, con el que se presentaron conclusiones y recomendaciones sobre aspectos hidrológicos, hidrogeológicos e hidrogeoquímicos,

así como el análisis espacial y temporal de la precipitación en la región (Geociencias y Niparajá, 2010).

También se aclara que, aunque los proyectos mostrados fueron terminados, su continuación y aplicación de resultados nunca logró ser una prioridad, lo cual no quiere decir que todo el esfuerzo y recursos invertidos fueron en vano, pues lo más relevante de todo el proceso fue y seguirá siendo la formación de buenos profesionistas e investigadores conscientes de su compromiso con el progreso de su comunidad local, regional y nacional.

Por último, se presenta una propuesta de un simple decálogo universitario en una futura administración.

1. Establecer una visión, simple y clara, de vocación de universidad.
2. Buscar una sustentable autonomía académica y financiera apoyada en una investigación activa y participativa que incida en la problemática estatal y regional.
3. Adecuar la legislación vigente a los tiempos actuales y futuros, que demandan y requieren un cambio generacional.
4. Buscar una planeación que diseñe y promueva una organización efectiva.
5. Procurar un tipo de organización más horizontal que vertical, donde la función prevalezca sobre la jerarquía.
6. Transparencia total en el manejo y uso de recursos.
7. Predominio de lo académico sobre lo político.
8. Privilegiar calidad sobre cantidad, esencialmente en lo académico.
9. Evitar un uso excesivo de comisiones en tareas académicas.
10. Promover perseverancia y templanza, continuidad y eficiencia en toda actividad universitaria.

Referencias

Geociencias (1986). *Estudio geohidrológico de las cuencas La Paz-El Carrizal, para proporcionar agua en bloque a la ciudad de La Paz, BCS.* UABCS.

Geociencias. (2008). *Los escurrimientos y la erosión en una micro-cuenca serrana piloto, BCS*, México, UABCS.

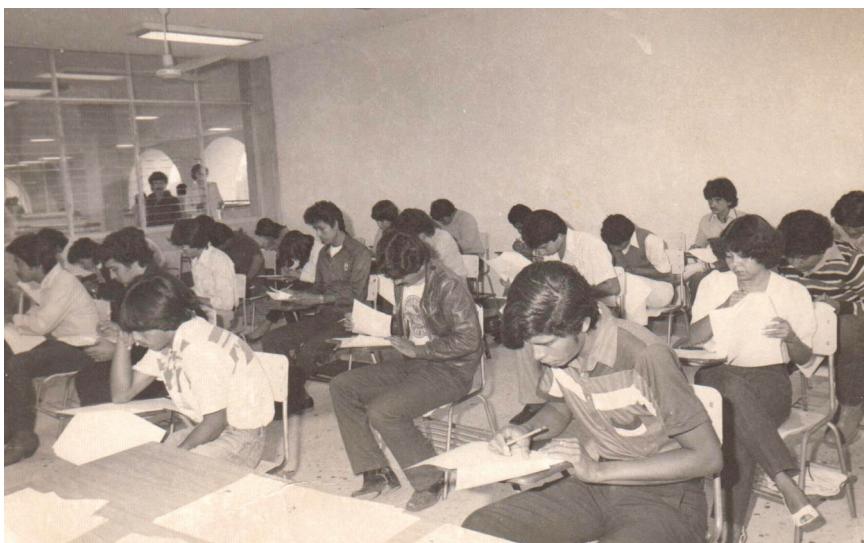
Geociencias. (2009). *Regionalización sistémica, aprovechamiento del recurso agua y sustentabilidad de la cuenca hidrológica Las Pocitas, BCS*, UABCS.

Geociencias y Niparajá. (2010). *Estudio hidrológico para la reserva de la biosfera, sierras de la Giganta y Guadalupe, BCS*, México, UABCS.

Gerardo, A. M. R. (1990). *Regionalización hidrogeológica de la cuenca El Cajoncito, BCS*, México. UABCS.

Z. Flores, E. (1982). *Un modelo de organización y planeación para el desarrollo de la investigación en la Universidad Autónoma de Baja California Sur*, UABCS.

Z. Flores, E. y A. Del Rosal P. (2002). *Estudio integral para el control de avenidas y recarga artificial del sistema acuífero de la cuenca de San Juan de Los Planes*, UABCS.



Estudiantes de bachillerato presentando su examen de admisión a la UABCS (circa. 1987-1990)

Mi camino por la UABCs

Amadeo Peralta

Desde luego, quiero empezar por mencionar y rememorar, con profunda gratitud, a quien fue uno de mis más entrañables amigos espirituales, el Lic. Guillermo Enrique Moreno Armenta. Fue gracias a su iniciativa y gestión que tuve la oportunidad de venir a formar parte del personal docente de esta institución, que inició su exitosa marcha con el rectorado del Dr. Rubén Cardoza Macías (1979-1981). Considerando mi formación académica en el campo de la Filosofía, fui adscrito al Departamento de Ciencias Políticas y Administración Pública para impartir los cursos de Teoría Social e Interpretación de la Historia. En ese entonces, la Coordinación del Área se encontraba bajo la responsabilidad del Lic. Patricio Maldonado Bacab; como jefe de departamento estaba el Lic. Roberto Vilchis García, mientras que la jefatura del Departamento de Economía estaba a cargo del Lic. Juan Miguel Lemus Ávalos. Como director de Difusión Cultural estaba el Lic. Carlos Payén Núñez, que se preocupó por editar la revista *Panorama* con toda puntualidad, cada mes.

Considero que me tocó vivir la mejor época de la historia de esta Casa de Estudios, de la cual hice mi hogar intelectual. Recién desembarcado e instalado en este bello puerto de ilusión y de ensueño conocido como La Paz en febrero de 1979, ya el viernes 16 de marzo participé como ponente en el Primer Simposio Sobre Cien-

AP. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

cias Sociales. Recuerdo que asistieron personajes destacados. Entre los que participaron se hallaban el Dr. Octavio Rodríguez Araujo y Pedro Vuskovic, que fue ministro de Economía en el gobierno de Salvador Allende. Rodríguez Araujo venía de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Recuerdo que no le parecieron bien algunos comentarios que hice sobre Hegel y en la réplica que hizo me invitó a discutirlo públicamente en una mesa redonda ese mismo día por la tarde. Yo acepté con todo gusto. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, *alma mater* de la que egresé, mi maestro de estudios hegelianos había sido el Dr. Ricardo Guerra, que en colaboración con el Dr. Wenceslao Roces, estaba traduciendo del alemán al español la obra que Carlos Marx había tomado en mayor consideración: *Fenomenología del espíritu*. Así que me sentía bien pertrechado con las eruditas explicaciones de mi maestro Ricardo Guerra y no escurré el bulto ante el Dr. Rodríguez Araujo.

Pero sucedió que durante la comida, después de la primera jornada que se llevó a cabo poco antes del mediodía, el Dr. Roldano Martínez Murcio, quien fungía como secretario general de la UNAM, si mal no recuerdo, me abordó en tono muy amistoso para expresar su desacuerdo en que se llevara a cabo el evento de la discusión pública, argumentando que era una cuestión de puntos de vista que cada uno adopta en sus interpretaciones y cada quien está en su derecho de pensar lo que más le parezca convincente. “Es mejor hacer amistades y vínculos culturales”, concluyó. Yo estuve de acuerdo y el evento se suspendió. Pero como al referirme a Hegel, también le di un rozón a Marx, cuando el Dr. Pedro Vuskovic tomó su turno para el uso de la palabra, no dejó de mencionar a ciertos “franco-tiradores intelectuales” del marxismo, que aparecen aquí y allá en el panorama del mundo académico. Sus palabras, me dejaron con la “espina”.

Posteriormente me puse a revisar algunos textos de Marx y de su claro maestro Hegel. Y en julio de 1983 se publicó en nuestra Universidad, en *Cuadernos Universitarios* (No. 11) –por cierto, creada a instancias de Moreno Armenta– un ensayo al que titulé: “Examen del marxismo”. Tal vez el opúsculo no fue difundido lo

suficiente, o no suscitó interés, seguramente fue esto lo más probable. El caso es que jamás conocí réplica ni comentario alguno, aún en una época en que el marxismo era una ideología dominante, a tal grado que el mismo Jean-Paul Sartre lo consideró como el horizonte intelectual del siglo XX. Pero fue al año siguiente, el 14 de julio de 1984, cuando apareció publicado en el periódico *Novedades* un artículo, de la autoría de Federico Osorio Altúzar, en el que comentaba mi opúsculo. El autor de ese artículo fue mi condiscípulo y amigo en la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), quien estuvo dedicado de tiempo completo al trabajo de la publicidad.

Cuando arribé a La Paz me encontré también con otro condiscípulo y amigo, Luis Octavio Hernández León, que en esa época era director del periódico *El Tiempo de La Paz*, en el cual aparecieron noticias de ese primer simposio celebrado. Cabe mencionar que el amigo Hernández León estudiaba Filosofía y, además, Física en la Facultad de Ciencias y por su mediación conocí a dos estudiantes de Biología: Gilberto Guevara Niebla y Luis Bojórquez, con quienes hice una amistad cordial.

La mejor época de una planta es cuando la ves crecer y florecer. Yo viví el crecimiento y florecimiento de la UABCs, su proceso de estructuración durante los dos períodos del rectorado del C.P. Ulises Omar Ceseña Montaño (1981-1987). No obstante, me parece que la culminación y consolidación como Universidad, en su concepto pleno y propio, fue con la creación del Departamento de Humanidades, al ser aprobada por el Consejo Universitario la Licenciatura en Humanidades, con un tronco común básico y tres terminales de opción profesional: Filosofía, Literatura e Historia. Esto sucedió durante el rectorado del Ing. José Eduardo Ruiz Castro (1987-1990). Recuerdo que Ruiz Castro, cuando salíamos a comer a un conocido restaurante ubicado en el malecón, con motivo de la clausura de algún evento cultural, llamaba a un trío de guitarristas que siempre andaba por ahí y me decía: “Que le canten su favorita, maestro”. Yo le agradecía y dirigiéndome al trío les pedía: “Por favor, canten Humanidad”. Esta es una vieja canción romántica popularizada por un famoso dueto femenino; si no me equivoco, el de las Hermanas

Hernández. Desde entonces, cuando pronuncio la palabra “humanidad”, siento que mi voz se modula y entona una melopea de himno.

En julio de 1989, el rector Ing. Castro me nombró jefe del Departamento de Humanidades. Nuestra Universidad abrió sus puertas, sus aulas, sus brazos a los futuros humanistas de Baja California Sur. Así fue como se realizó el soñado proyecto de mi dilecto amigo don Guillermo Enrique Moreno Armenta, hombre tejido con esa tela fina y sutil de esteta, enamorado de la música; había realizado estudios de guitarra clásica y su ídolo era Andrés Segovia. “Amigo Peralta – me decía– una universidad sin humanidades solo es una universidad a medias; es como un charro sin su pistola”. Ya desde que Moreno Armenta fue secretario general, con Cardoza Macías como rector, le planteó el proyecto para la creación de un área de humanidades, muy ambicioso y por lo mismo, inviable en todos los aspectos, pues contemplaba tres departamentos: filosofía, letras e historia.

El proyecto quedó sólo en el papel, pero también en la idea, porque Moreno Armenta siguió insistiendo con firmeza. Finalmente su sueño se hizo realidad. Por supuesto, era un sueño compartido. Fue por eso que me llamó. Tanto él como yo teníamos plaza definitiva como docentes en la Escuela Nacional Preparatoria No. 7, ubicada en Calzada de la Viga, del entonces Distrito Federal, hoy Ciudad de México. Él ocupaba el cargo de secretario del plantel y yo tenía toda mi carga académica dentro del mismo. Casi cada quince días teníamos la costumbre de visitar librerías; luego íbamos a cualquier supermercado conocido para surtirnos de discos de música clásica con atractivos descuentos y terminábamos comiendo en algún restaurante de la zona donde hubiera un trío de guitarristas, pues a Moreno le gustaba escuchar boleros, sobre todo los que interpretaban Los Panchos. Casi siempre nos acompañaban otros amigos: ya sea Federico Osorio, Octavio Hernández, José Herrera Madrid, Amelia Huerta o José Castillo Farreras. Cuando nos reuníamos todos era una parafernalia.

Como dije, fui llamado por mi amigo. Y él a su vez había sido llamado para hacerse cargo de la Secretaría General de la UABCs; eso fue en 1978. Diez años después, en 1988 su ideal había cuajado.

Ahora sí teníamos una verdadera Universidad, con su Departamento de Humanidades, del cual tuve el honor de estar a cargo como el primer jefe. Sin embargo, poco más de un año después, en noviembre de 1990 dejé el cargo al entrar el nuevo rector en funciones, el Ing. José Aguirre Vázquez (1990-1993), quien nombró al Dr. Rubén Sandoval para sucederme. Pero durante el segundo período del rectorado del M.C. Jesús Druk González (1997-1999) volví a hacerme cargo de dicho departamento. Instituimos el Centro de Investigación Filosófica y las jornadas de los Martes de Humanidades, verdaderas fiestas del espíritu en las que participaban profesores y alumnos en procesos de retroalimentación académica.

Al parecer todo marchaba sin tropiezos. Antes de eso, allá por 1994, durante mi estancia de año sabático, me había registrado otra vez en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM para realizar estudios de maestría, mismos que concluí. En septiembre de 2006 quedó registrada mi tesis en la División de Estudios de Posgrado, bajo el título: *El Republicanismo de Kant y el principio de publicidad*. Con la asesoría de la Dra. Dulce María Granja Castro, una mujer que derrama bondad y paz espiritual de auténtica humanidad. Mi tesis la concluí también, aunque jamás la presenté para fines de titulación. Perdí todo interés por los “honores” académicos.

Desde antes de que el M.C. Jorge Alberto Vale Sánchez me nombrase director General de Difusión Cultural y Extensión Universitaria (2000-2003), justamente al iniciarse este siglo, me había dado cuenta de que no solo nuestra Universidad, sino en general todas las instituciones de educación superior estaban siendo convocadas a adaptar sus funciones esenciales (docencia, investigación, difusión-extensión) al nuevo ambiente de la civilización hoy dominante. La educación superior tendría que proponerse la formación de un tipo “estandarizado” de profesionista, conforme al paradigma del *Homo Faber* (hombre fábrica). En su momento escribí un artículo al respecto, publicado en un número de la revista *Panorama* –del cual no recuerdo la fecha exacta– al que titulé: “La Universidad sometida”. El artículo se volvió a publicar en el ejemplar número uno de la revista *Espejos*; el único que pudimos compartir con la comuni-

dad universitaria cuando arrancaron los trabajos de nuestro Centro de Investigación Filosófica. Era el otoño de 1998. Fue el talentoso José Castro González, quien publicaba poemas con el pseudónimo “Bardo de Cáncer”, en colaboración con Ma. Maurima Vélez Barajas y José Librado González, los que trabajaron en la edición de esta revista en la que publicaron sendos artículos los profesores Publio Octavio Romero, Alfonso Guillén Vicente y Martín López Flores.

En efecto, me indignaba y me reventaba el hecho de que los tecnócratas del neoliberalismo, constructores y propagandistas de la mal llamada sociedad del conocimiento, pretendieran imponerse a todos los pueblos y naciones, sin considerar para nada sus particulares condiciones geográficas, históricas, sociopolíticas y culturales. Para ellos el oro tiene que ser reconocido como el único Dios del universo. La ambición egoísta y mezquina de acumular sólo por acumular es el único impulso natural y correcto, lícito y válido universalmente para la especie humana. Shakespeare, en su obra *Timón de Atenas*, lo había visto con claridad solar: el oro es “la puta común de todo el género humano, que siembra la disensión entre la multitud de las naciones”.

Conque sociedad del conocimiento ¿eh? ¿No será la piel de cordero con que hoy se cubre el lobo? Resulta ahora que los Estados, los países todos, han de interesarse por la investigación científica. Desde luego que esto suena bien y suena mejor si se exhorta a competir en la creatividad, en la generación de ideas y conocimientos nuevos. Al cabo que, según se predica, todo saber será usado para el bienestar social y una mejor “calidad de vida”. ¡Hágame usted el favor! Es un hecho histórico que los Estados más civilizados del mundo se ubican en Europa. También es un hecho que esos Estados crearon instituciones de Educación Superior; digamos, la *Royal Society* de Londres (1660), la Real Academia de las Ciencias de París (1666), el Observatorio Real de *Greenwich* (1676), con arreglo a un currículum que tomaba como paradigma educativo el *ars inveniendi* (el arte de la invención), tan admirado y recomendado por el filósofo inglés Francis Bacon. La orientación preferente de la investigación científica se dirigía hacia la realidad del mundo externo, como decía

el filósofo Bertrand Rusell: los cielos, el mar, la tierra y todas las cosas y fenómenos físicos en general. También es un hecho que hubo grandes innovadores de las ciencias naturales y las técnicas que fueron independientes e incluso rechazaron el vínculo con las instituciones educativas oficiales en su momento. Por ejemplo, Paracelso, contemporáneo de Erasmo. Pero por supuesto que toda clase de saber era incorporado a los planes de estudio oficiales.

Desgraciadamente, las clases dirigentes de esos Estados –llamadas aristocracias, plutocracias, oligarquías, élites– sólo han tratado de conservar, mantener y perpetuar sus intereses y su dominación, tanto al interior de sus países como al exterior, en el proceso de expansión mundial que obedeció (y continúa haciéndolo) a sus ilimitadas ambiciones de oro y bienes materiales. Para ellos el conocimiento que no tiene aplicación práctica (medible o cuantificable) no es un auténtico saber. El conocimiento legítimo y valioso es el que tiene uso útil (su filosofía del utilitarismo, como así le llaman). Se acabó, esa es toda su sabiduría. Después de la Revolución Industrial quedó bien claro que las ciencias y las técnicas fueron sometidas a los fuertes intereses de las oligarquías que, en darwiniana competencia y haciendo mal uso de los más avanzados conocimientos científicos, acabaron por convertir el planeta en un basurero. En algunos lugares del oriente asiático existen verdaderos muladares infectos. La contaminación y el deterioro ambiental van en crecimiento, mientras que la especie humana es atacada y diezmada por enfermedades raras que todo indica que no podrán ser erradicadas en el corto plazo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la mayor preocupación fue la de cómo proteger y librar a la humanidad de la catástrofe termonuclear, pero la guerra no terminó. La llamada Guerra Fría sólo era un eufemismo: ahí tenemos a los palestinos en guerra permanente contra los israelíes. ¿Qué tenemos ahora? La guerra de Ucrania. Guerras que ahora vienen acompañadas con grandes oleadas de pandemias que diezman a la especie humana y la mantienen permanentemente en un estado de terror

¿A dónde voy con todo esto? Sólo a plantear algunas cuantas preguntas: ¿qué es el hombre? ¿Qué significa la idea de humani-

dad? ¿Tiene algún sentido la vida humana? ¿Hay algo que podemos hacer? ¿Tenemos aspiraciones? ¿Hacia dónde nos dirigimos? ¿Dónde hay que buscar las respuestas a estas cuestiones que han inquietado y hoy, más que nunca, inquietan la mente de millones de seres humanos? Y no es que yo tenga las respuestas y soluciones al respecto. Pero considero necesario, hoy más que nunca, darnos a la tarea de reflexionar. Invito a la comunidad universitaria y a la sociedad sudcaliforniana en general a pensar y filosofar sobre estos temas.

Cabe mencionar que algunos de estos planteamientos tuvieron su origen hace ya algunos años, en una de las charlas que más recuerdo, con mi amigo y colega Moreno Armenta, mismas que podríamos abordar en otro momento.



Una escena cotidiana universitaria en el edificio de Ciencias Sociales y Jurídicas (circa 1990).

La Universidad que recuerdo

María Eugenia Altable

Corría el año de 1979 en sus primeros meses. La Universidad Autónoma de Baja California Sur se reorganizaba luego de un conflicto interno que la mantuvo cerrada durante varios meses y que finalmente habría de desembocar en la entrega del gobierno de la misma al entonces gobernador Ángel César Mendoza Arámburo.

Ante la disyuntiva de no intervenir en una organización autónoma del poder político o arreglar la institución educativa por la que tanto habían clamado las juventudes del estado, el gobernador se decantó por la segunda opción y le pidió ayuda a ANUIES¹ para darle a la institución educativa un cuerpo de leyes y reglamentos con los que pudiera funcionar adecuadamente porque, aunque parezca extraño, hasta entonces había carecido de un Estatuto General, un Estatuto del Personal Académico, un Reglamento de Inscripciones, un Reglamento de Exámenes y, en fin, de todo un marco normativo que le diera forma y fondo a la Ley Orgánica con la que inició sus actividades dos años atrás.

Entre otras manifestaciones positivas de la nueva reglamentación con que se reiniciarían las actividades académicas de la UABCs, estaba la de seleccionar a su personal académico mediante

¹ Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

MEA. Profesora-investigadora jubilada del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, geny. altable@gmail.com

exámenes de oposición y méritos, mismos que entre el mes de mayo y el de junio de 1979 se llevaron a cabo en las tres áreas que en ese momento existían: Ciencias Sociales, Ciencias del Mar y Ciencias Agropecuarias. En ese mismo año, entre muchos otros aspirantes a ocupar un puesto catedrático definitivo mediante el procedimiento del examen de oposición me encontraba yo. Entre los que luego serían los primeros profesores de tiempo completo definitivo del Área de Ciencias Sociales se encontraban Alfonso Guillén Vicente, para impartir las diversas asignaturas de Historia de México; Blanca Olivia Peña Molina, Juan Preciado Llamas y Amadeo Peralta, en el campo de la Metodología; Ildefonso de la Peña Sarmiento y Roberto Vilchis para el área de Administración Pública; así como Miguel Lemus y Rodrigo Guerrero en Economía y yo misma en el campo de la Teoría Social y la Teoría Política.



Estudiantes en la explanada de rectoría (circa 1987-1993)

Las universidades de prestigio como la UNAM, el CIDE, el Colegio de México, la Universidad de Guadalajara, entre otras, fueron convocadas para formar varias triadas de académicos que fungirían como sinodales de dichos exámenes de oposición y méritos, de tal forma que no existiera equívoco en cuanto a la calidad del personal docente y de investigación que se presentaba para obtener un contrato definitivo.

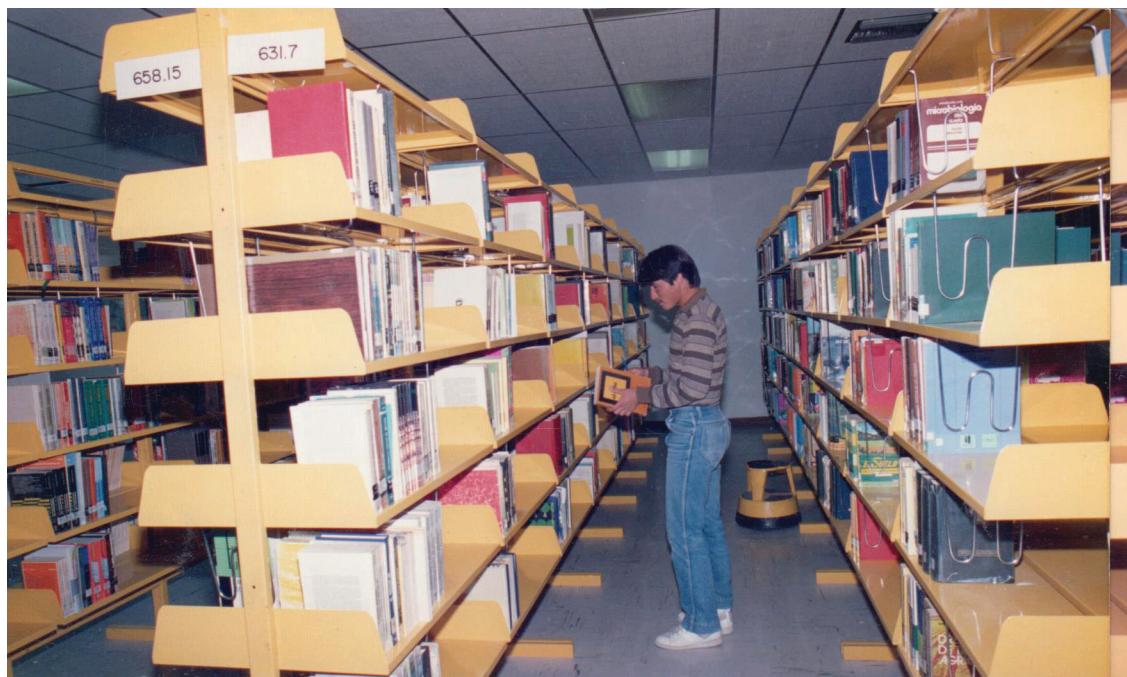
Mis primeros años en la Universidad, ya como profesora, los recuerdo con el cariño que da el recordar los tiempos idos, a pesar de ser consciente de que la evocación del pasado como una época mejor que la presente es un mito que no necesariamente se corresponde con la realidad. Aún así, mis recuerdos se sintetizan en el hecho de que todo era nuevo y que, por lo tanto, dependía de nosotros el construir una buena universidad. En efecto, los que tuvimos la suerte de vivir la Universidad en ese entonces, estrenamos los tres principales edificios que se construyeron poco antes de las clases. Formamos los primeros Consejos Técnicos de Área Interdisciplinaria, construimos, con la nueva Ley Orgánica, el Consejo General Universitario; escribimos los programas de las asignaturas de los nuevos planes de estudio, propusimos los textos que deberían existir en la biblioteca y las librerías para fundamentar esos programas; les dimos clases a quienes se constituirían en las primeras generaciones de egresados y hasta construimos el Sindicato del Personal Académico de la UABCS, que permite hoy en día tener las prestaciones más dignas en el terreno laboral de muchas universidades en el país.

No puedo evitar que hoy, ya jubilada, mis recuerdos de aquella época sean románticos. Para mí, y yo creo que para muchos otros académicos de aquel entonces, la Universidad se convirtió en una forma de vida: pensábamos en ella las veinticuatro horas del día, hicimos nuestros principales amigos ahí; nos descubrimos como transmisores del conocimiento, nos convertimos en luchadores sociales con la construcción del sindicato; marcamos pautas de comportamiento personal frente a las propuestas y actitudes que nos parecían poco convenientes y hasta deshonestas, participamos activamente en el

nombramiento de los rectores y, en síntesis, desbrozamos nuestro propio camino hacia una ética universitaria.

Todos, o casi todos éramos muy jóvenes y por eso mismo creo que en todos permeó la idea de que estábamos construyendo el futuro no solo de la institución, sino también de la sociedad sudcaliforniana, lo que le dio significado e importancia a nuestra persona y nuestro quehacer humano. No nos equivocábamos. En buena medida, la Universidad conservó a lo largo de los años las mejores experiencias de sus primeros tiempos y le ha dado a la sociedad en su conjunto una oportunidad de educarse para vivir mejor.

Como hemos dicho muchas veces, una persona sale de la universidad no solo distinta a como entró, sino mejor.



Estudiante consultando material en la biblioteca universitaria (circa 1980)

Testimonio de Rubén Salmerón

Zenorina Díaz: Buenos días, profesor Salmerón. Qué gusto que pueda compartir para los lectores de la revista *Panorama* su testimonio respecto a los inicios de la Universidad. Platíquenos, según su recuerdo, cómo inició la Universidad.

Rubén Salmerón: La creación de la Universidad era un viejo anhelo de los sudcalifornianos, porque nos íbamos a estudiar fuera, a México o Guadalajara; otros a Hermosillo, pero los lugares a los que más se iban los que querían seguir estudiando eran a la UNAM o a Guadalajara. Entonces yo me fui también, pero con beca, porque no tenía dinero para pagarme los estudios. Mi familia no era de clase media, de aquí de La Paz.

Me fui a estudiar teatro, pero dejé de estudiar esa carrera porque me parecía muy frívolo el ambiente. Platicando con sudcalifornianos en México, me vino la idea de estudiar mejor Sociología. No sabía bien en qué consistía, pero me daba idea de que tenía que ver con el conocimiento de la sociedad, como el nombre lo dice. Empezaron las charlas acerca de la creación de la Universidad cuando el territorio sudcaliforniano se hizo estado. Ángel César fue uno de los primeros gobernadores que no era militar; el primero fue Félix Agramont Cota y después le sigue, si no me equivoco, Ángel

RS. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, salmeron@uabcs.mx

César Mendoza Arámburo. Él fue el gobernador que posibilitó la construcción de la Universidad. Algunas charlas sobre su creación empezaron en la casa de Nacho del Río, que ya era maestro de la UNAM. Yo en ese entonces era profesor del Colegio Militar y me invitaban a las charlas los paisanos, luego le pasábamos los informes a Ángel César. Total, hasta que se hizo la institución.

Yo fui de los primeros profesores. Empezó en la escuela 18 de Marzo, que era una de las escuelas más viejas de La Paz, y empezó con poquitas carreras; creo que con dos, no me acuerdo bien, pero se daba Administración Pública y Ciencia Política y muchos vinieron de fuera porque aquí no había profesores. Muchos de esos primeros profesores después se convirtieron en los directivos. Se inició en esa escuela y eran nada más dos aulas. En una se daban clases y en la otra eran las oficinas, era rectoría, y nada más se daban clases en la tarde, porque en la mañana era primaria. Así empezó.

Yo antes de estar aquí di clases en el Politécnico. Daba clases por asignatura, nunca fui titular allá. Después se fundaron las UAM, Universidad Metropolitana. Entonces empecé a dar clases en la Unidad Iztapalapa. Esa era la experiencia que tenía. Además había sido asistente de un profesor muy famoso: Arnaldo Córdova, que es el padre de Lorenzo Córdova, el actual presidente del INE. Se fue dando este proceso y, claro, el que ya era titular en ese tiempo en la UNAM era Nacho del Río y él fue el principal diseñador de la idea de la Universidad. Y te digo, empezamos ahí en la escuela 18 de Marzo, y el primer rector fue un arquitecto, Tomás Balarezo.

Yo empecé dando ciencia política porque estudié también ciencia política, cuando era asistente de Arnaldo Córdova. No me titulé de esa carrera, pero sí tenía conocimientos de ese campo; luego ya brinqué a la historia, porque la idea de Nacho era dar historia aquí a los paisanos, para que fueran como Francisco King. Entonces me vine; si me hubiera quedado allá, fuera titular de la UAM o de la UNAM. Y así me dediqué más que nada al estudio; no me casé, ni nada. Yo iba y venía, firmaba un contrato aquí. En el Poli y en la UAM era profesor por asignatura, y aquí llegué como titular porque traía la fama de haber trabajado con Córdova y Nacho del Río. En-

tonces éramos los intelectuales sudcalifornianos, también el artista Aníbal Angulo y Moreno Armenta. Moreno era como de la edad de Nacho, tendría ahorita como 86 años, él impulsó la creación de Humanidades. Siempre decía que una universidad sin humanidades no es universidad, sino un tecnológico. Pero fue hasta trece años después de creada la Universidad que se abrió la carrera de Humanidades, con Literatura, Historia y Filosofía.

Todos esos profesores somos de la misma generación. Las generaciones tienen un rango de separación de entre quince años. Comparten cosas como modos de vivir, bailar, comportarse; eso lo estudia muy bien Ortega y Gasset. Yo fui de la generación de Elvis Presley, después vinieron Los Beatles. Las generaciones ahora no tienen relación con la generación de sus abuelos o sus padres, y es importante mantener esa relación. Por eso para los judíos hay una recuperación de la vivencia entre viejos y jóvenes, si no hay un desperdigar, desorientación porque no hay memoria, pero para el judío la memoria, o para los griegos, que es femenina la memoria, *Nemosine*, es consustancial, si no hay memoria, no hay ser humano.

En esa etapa yo todavía no sabía mucha filosofía, pero como aquí no había quien diera esas clases, cuando ya abrieron humanidades, me la dieron de filósofo; como Humberto también, que no era filósofo sino psicólogo. Pero la filosofía está en todo. Yo empecé dando clases en el Politécnico, que era una escuela muy aguerrida. Por eso era muy estricto al principio; si no era así, me agarraban y despedazaban. Luego en la UAM ya me tocó dar de todo: ciencia política, historia, psicología, y eso te da un panorama amplio, lo que en inglés llaman *background*. Tienes muchas lecturas que tal vez no recuerdas, pero ahí las traes, depositadas; operan incluso de manera inconsciente. Eso significa que estás formado de eso.

Tenía esos conocimientos, además de que siempre había tenido una atracción muy fuerte por la lectura y es que para mí la lectura fue lo que me salvó desde pequeño de la soledad. Sufría mucho, por el trato que veían que les daban a las mujeres, a mi madre. La vida era muy dura. Entonces la lectura me salvó de toda esa hostilidad del mundo. El primer libro que leí, los primeros libros que

compré fueron en Mexicali, cuando vivía allá y era niño. Estaba en la primaria y el primer libro que compré fue *Mi lucha*, el libro que escribió Hitler. Me llamaba la atención porque era niño y veía en las películas la figura de Hitler. Como en Mexicali había muchos chinos, el segundo libro fue uno de Confucio, *Los cuatro libros de Confucio*, el *Tao Te King*, y el tercero fue uno de José Ingenieros, *El hombre mediocre*, un libro que influyó en muchos jóvenes. Ese libro ayuda a cuestionarnos qué diablos estamos haciendo aquí, que es una pregunta filosófica; es la cuestión del ser y un joven siempre se pregunta qué hago aquí, porque cuando no encuentras un sentido y una esperanza, te suicidas.

El hombre es un hombre en busca de sentido. Entonces así empezó en mí esa salvación. ¿Salvar qué? El alma, mi pensamiento, mi ser. Por eso les digo que yo soy religioso; en realidad soy un monje, vivo de manera célibe dedicado a la lectura. Yo empecé a leer también, porque tenía una tía que era muy lectora; entonces yo la veía, ella leía *Selecciones*, aunque no a todos les hubiera llamado la atención, pero en mi caso como buscaba retirarme, me caía mal la gente. Vi que mediante la lectura podía formarme otra idea más noble del ser humano. La librería se llamaba *Atenas*. Yo era bolero, daba grasa en la calle; pasé por una librería y me sedujo la lectura.

Ya luego me vine a La Paz, y no me gustaba; se me hacía feo, porque yo venía de Tijuana, que era en ese momento una ciudad muy grande. Pero entonces lo que quiero decir, es que antes de irme a México a estudiar, ya traía amor a la lectura, era mi forma de escapar del dolor. Me fui a estudiar ya grande, tenía como 27 años. Antes no pude irme porque tenía que trabajar. Trabajé de albañil, cargador. Pero cuando me fui a México empecé a estudiar y eso es lo que no he dejado de hacer. Los libros ayudan a entendernos y a orientar el sentido de las naciones. Ahora estoy muy interesado en hacer psicología social histórica, para entender por qué somos de determinada manera los mexicanos y poder orientar el rumbo de nuestra nación.

ZD: Muchas gracias, profesor, por la confianza de contarnos su historia personal y académica, y la relación que ha tenido con la UABCs.



**Vista lateral del edificio de Difusión Cultural en el campus
La Paz (2020). Foto: Roberto Carrillo**

Mi trayecto por la Universidad Autónoma de Baja California Sur

Rodolfo Cruz-Orozco

Mi trayecto por la Universidad Autónoma de Baja California Sur fue una experiencia de mucha enseñanza y de la cual estoy agradecido. Fue una etapa de servicio a la comunidad universitaria y sudcaliforniana de gran valor. Con más de treinta años de servicio en la docencia e investigación, mi trayectoria ha sido única.

Recuerdo que un buen amigo, con el que siempre estaré agradecido, es el Maestro Javier Gaitán Morán. Lo conocí en un evento académico de la UNAM, donde me invitó a colaborar en la UABCS. Cabe hacer mención que fue en la UNAM donde obtuve mi primer trabajo y debo reconocer que me trataron muy bien, con agrado y respeto. Al decidir explorar nuevas oportunidades laborales en Baja California Sur, en la máxima casa de estudios, emprendí mi tránsito por las aulas en el Departamento de Geología, adscrito al Área de Ciencias del Mar, tras haber aprobado el concurso de oposición y méritos, mismo que me gané a pulso. Siempre tuve la opción de decidir trabajar e impartir clases entre la UABCS y la UNAM. Desde luego, no dudé en decidir por la primera. Debo mencionar que en esta tierra sudcaliforniana, donde acuden personas viajeras, encontré los muros de amor entre los arcos universitarios a inicios de los años ochenta.

RCO. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Geología Marina de la Universidad Autónoma de Baja California Sur,
chavezq4@gmail.com

El tránsito durante mi vida universitaria fue un paquete de sorpresas y de crecimiento. Tuve gran satisfacción de haber aportado mi experiencia con pasión sobre conocimientos de geología a los alumnos de diversas generaciones. Fue una experiencia gratificante. Durante mi trayectoria universitaria tuve la fortuna de que mi profesor, el doctor William McIntire, de la Universidad de Luisiana me visitara y me dijera: “Debo reconocer que estás en el mejor lugar para desarrollarte profesionalmente y también lo es para el desarrollo de tu familia. Te recomiendo que ya no te muevas de La Paz. Aquí es un excelente lugar para que veas crecer felices a tus hijos”. Desde luego, siempre he estado de acuerdo con él. Y también la Universidad sigue siendo un espacio con potencial de desarrollo.

Durante mi tránsito universitario tuve grandes amigos y colegas que aportaron a mi vida profesional y siempre estaré agradecido con ellos. Hablo de profesores como Carlos Galli Oliver, Luis Rafael Segura Vernis, Hugo Zabre y Alejandro Álvarez Arellano. Por supuesto, tuve muchos alumnos distinguidos de Geología que ahora, después de su formación en el Departamento, se ganan el sustento como verdaderos profesionales y han laborado en diversos países como Holanda, Nigeria, Omán, Argentina, Houston, Estados Unidos y Australia.

Este es un breve espacio para describir mi agradecimiento a la Universidad Autónoma de Baja California Sur y a todo su personal, que ha aportado con su trabajo mucho beneficio a esta noble institución, así como a la sociedad en Baja California Sur. No se puede sintetizar en pocas líneas todo el agradecimiento. Faltarían renglones para describir que la sabiduría que busca cada individuo va más allá de una meta –desde mi visión, se acerca más a un estilo de vida– y que la patria es una manifestación continua de los actos que marcan nuestro destino. Muchas gracias a la comunidad universitaria por su esfuerzo cotidiano.

Historietas inéditas de la Universidad

Roberto E. Carrillo López

Roberto Carrillo: Tenía yo poco tiempo aquí en la Universidad y el destino me llevó a que el rector Ulises, cuando yo grababa escenas de la Universidad para mí, me dijera en una ocasión que por qué no le grababa los eventos de la Universidad. Entonces le dije: “Bueno, pues dame el material y te los grabo. Digo, la cámara aquí está, es mía; yo la tengo que usar”. Y sí lo hice. Bueno, pasó. Grabé cosas. Y en una ocasión, hubo una reunión, en donde estaba en aquel entonces el Consejo General Universitario, o el Consejo Consultivo y dentro de los participantes del Consejo... Bueno, no me acuerdo de si él, esta persona, estaba en el General o era del Consejo Consultivo. Y estaba yo grabando, tenía puesta la cámara; ya traía yo un trípode y esta persona se levantó frente a la cámara. Me tapó. Yo ignoraba quién era y si era del Consejo. Entonces lo agarré de los hombros y lo siento. Y le dije: “Es que me está tapando y no puedo grabar”, porque se volteó enojado, obviamente. Se me quedó mirando y le digo: “Pues es que me está tapando y no me deja ver”. Taz. Entonces ya se quedó así, tranquilo, ya no me dijo nada. Tiempo después supe que era miembro del Consejo, pero pues yo de ignorante, ¿qué me iba a imaginar? Y lo sentí, a mí se me hizo una persona del público y lo sentí. Así, de plano. Esa es una anécdota.

Y la otra, que en la cabina de radio llegó un... me imagino que era un profesor o alguien y ¡sí! con toda seguridad [lo era] porque

RECL. Fotógrafo e instructor del Taller de Fotografía de la UABCS,
r.carrillo@uabcs.mx

iban a grabar, pero fumaba mucho. Y la cabina tenía poco tiempo, estaba ya instalado el equipo de radio y obviamente no se permitía fumar. Estaba yo arriba en los cubículos de edición y me dio olor a cigarrillo. Entonces salí, bajé, fui a la cabina y le digo: “Con mucha pena, pero va a fumarse allá afuera. Aquí no puede estar fumando, porque está contaminando al equipo y son equipos delicados. Así es que termine su cigarrillo ahí fuera y por favor aquí no fume”. Entonces se me quedó mirando y alebrestado también me dice: “¿Y por qué?”. Le expliqué y dice: “Bueno, entiendo perfectamente”. Y se salió. Y fumó afuera. Esa es la otra anécdota.

Entonces, no me acuerdo, obviamente, de su nombre. Nunca le pregunté: “¿Quién es usted?”. Ese es otro detalle en la cabina de radio. Es una segunda anécdota. Y la otra, la que te decía, del miembro del Consejo, que lo jalé de los hombros y lo senté. De plano.

Karina Rubio Mendoza: Esa sí está muy chistosa.

RC: A ver, a ver. Otra...

KRM: ¿Alguna memoria que le haya conmovido o algo de la Universidad; que sea un buen recuerdo que tenga? ¿Se acordará?

RC: ¿Que me haya sacudido y que me dejó una tristeza? Sí, ¡cómo no! La muerte de Ángel César, fundador de la Universidad.

KRM: Del gobernador.

RC: Te lo digo porque la familia de mi papá y la familia de él eran vecinos. Entonces eran del mismo barrio del Esterito. Te estoy hablando de los cincuenta y tantos del siglo pasado. Entonces yo estaba escuincle. Ellos me conocieron, por chamacos de él. Él y Alberto Alvarado, el segundo gobernador. A mí me veían como escuincle y simple y sencillamente era un niño más del barrio. Años después se fue a estudiar a México, Ángel César y otro grupo de personas y posteriormente llegó a ser el gobernador. Fue secretario particular de

una oficina que se llamaba Recursos Hidráulicos en México. Fue el secretario particular del ministro de Recursos Hidráulicos de aquel entonces. No me acuerdo de quién era. Pero sí, la muerte de él, sí me afectó. Inclusive, en México, la hermana de él, la “Upi” (bueno, le decíamos la “Upi”), Guadalupe, siempre que me veía allá, o por algún motivo íbamos a su casa y ella ya con su familia y todo, y yo ya siendo, pues, un joven, un mozalbete, siempre me dijo “Robertito”. Y “Robertito” pa’acá y “Robertito” pa’allá y siempre ese fue el sobrenombre que me puso entre comillas ¿no?

...

KRM: ¿A usted le tocó, me imagino, fotografiar algún evento de inauguración en la Universidad?

RC: Más que fotografiar, grabarlo en video. Las fotos que yo logré hacer de la Universidad eran para mi uso personal. Ya en eventos de orden extraoficial, dentro de la Universidad, yo los grababa en video y había un fotógrafo de nombre José, que poco tiempo se fue de la Universidad, que veía yo que hacía las fotos; muchas de las fotos que hay son de él. Luego estuvo el compañero “L”, que también tomó muchísimas fotografías de todos los eventos. Yo creo que la mayoría de las fotos son de él, pero por azares del destino, nunca se llevó una organización y de él supe una anécdota que, estando un rector, se le encargó una serie de fotos, porque tenía un evento muy importante para la rectoría de ese entonces. A mí no me tocó vivir esa experiencia. Yo llegué aquí en el [19]85 y esto que te estoy diciendo fue como por los [19]83-[19]82, por ahí, en ese inter, pero me platicaron la anécdota. Que te digo, es importante y entonces [le dijeron]: “Quiero fotos” y sí, llegó con la cámara y clic y clic y punto (*sic*) y a la hora de mandarlas a revelar, ¡sorpresa!, no tenía rollo la cámara. Entonces se le dijo al rector y el rector se molestó, tanto que le costó el puesto (risas); no al rector, al fotógrafo. Ya después se reintegró otra vez a la Universidad. Cuando había cámaras de rollo, así es que ahí te la paso al costo. Exactamente la fecha no la sé; te digo, a mí no me tocó vivir eso.

KRM: Pues ya se podría armar un compilado de anécdotas ahí, de Difusión Cultural.

RC: Sí, hay varias. Hay unas muy buenas. Y hay unas muy pícaras también. De Agropecuarias.

KRM: ¿De Agropecuarias?

RC: Sí. Sí, es que yo llegué a dar clases en Agropecuarias. Por eso. Estando ya, dando clase, me tocaba darles matemáticas a los zootecnistas y a los agrónomos. Y la clase era a las 7:00 [am]. De 7:00 a 8:00, 8:30. Una cosa así. Pero resulta que entre miércoles, jueves y viernes había mucho ausentismo en los salones, en el grupo. Entonces me llamó la atención. Dije: “Bueno, si estamos de lunes...”. Creo que era diario. “Lunes, martes y miércoles empieza a bajar...[la asistencia] ¿por qué?”. Entonces pregunté y un día de pleno les dije: “Bueno, a ver, ¿cuál es el plan de ustedes? ¿Qué les pasa?”. Entonces me dijeron: “No, es que somos del Valle y nos vamos a nuestra casa, que la extrañamos”. “Bola de baquetones”, les digo, “A esta edad ya [son] universitarios ¿y todavía dependen mucho de papá y mamá en ese aspecto? Digo, no la frieguen”. No, “que sí, maestro, que profe, que mire”. “Está bien”, les digo. Bueno, los dejé.

Llegó el día del examen: “Señores, vamos a tener examen para el viernes a las 7:00 de la mañana”. “¡No, profe! ¿Cómo? Que mire”. Que quién sabe qué. “Lo siento mucho. El horario está marcado. Las clases [son] tales días. El viernes tenemos el examen, lo tenemos a las 7:00”. “Es que no, nos vamos a la casa el fin de semana”. “No hay ningún problema. Vamos a hacerlo. De 7:00 a 9:00 es el examen. Terminan, se van a las 9:00 y agarran la corrida de las 10:00”, les digo. Así es que... “¡No!”, [dijeron]. Protestaron, pero se fregaron. No les quedó de otra (risas). Desde entonces se corrigió ese asunto. Esa es otra de las cosas que pasan.

KRM: ¿Y nada más dio clases en Agropecuarias?, ¿le tocaron más grupos?

RC: Sí, es que directamente llegué a Agropecuarias y me tocaron dos grupos, tanto de Zootecnia; zootecnistas como los agrónomos. Porque ahí hay una diferencia. En aquel tiempo ingeniero zootecnista era la carrera. Y la otra era de ingeniero agrónomo.

KRM: ¿Todavía no estaba la de médico veterinario?

RC: No, todavía no estaba. No, no, el que funcionaba como veterinario estaba integrado como materia en la carrera de ingeniero zootecnista, que era precisamente crianza de aves, pollos, o de cerdos, o de ese tipo de cosas. Y la atención médica, como parte integral de un ingeniero zootecnista. No propiamente como veterinario.

KRM: Qué curioso, ¿no? Después se fusionó.

RC: Sí, ya después se fue modificando y ya se hizo la carrera de veterinario. Y ya desapareció la carrera de ingeniero zootecnista. Entonces ahora son zootecnistas, pero ya no se les pone el término “ingeniero”, sino [que] ya son zootecnistas en general o son... No sé, ahí sí ya no sé.

KRM: Creo que salen como médico veterinario zootecnista, me parece que es la carrera.

RC: Sí, de veterinario, sí. Es médico veterinario.

KRM: ¿Y cómo brincó de las clases a ser el fotógrafo de la Universidad? ¿Cómo fue?

RC: Esa es una cosa muy curiosa, porque haciendo un poco de historia, llegué aquí precisamente cuando se empezó a establecer la planta académica de la Universidad. Bueno, se dio el visto bueno de la

creación de la Universidad, por la familia de Ángel César, o sea, por él y por un primo político casado con una prima hermana mía. Él es Trasviña Taylor, Armando Trasviña Taylor: escritor, poeta, diputado y senador. Siempre estuvo metido en la política. Fue oficial mayor del gobierno. Entonces, dentro de ese movimiento, obviamente de la época de Tomás Balarezo, de Rubén Cardoza Macías, o sea, toda esa planta política de aquel entonces, había un profesor que se llamaba Román Pozo, que luego estuvo en Deportes o una cosa así; algo de la comisión deportiva en el estado. Y me hablaron de la Ciudad de México, precisamente para poder integrarme a la plantilla.

Por razones equis todavía no terminaba yo la carrera. Y les dije: “En la torre, pues sí me gustaría, pero el problema está en que todavía no termino la carrera. Estoy en vísperas de terminarla y creo que el tiempo no me lo va a permitir. Y luego trasladarme hasta allá, hasta La Paz no va a ser posible”. Pasó. Termino la carrera y Alberto Alvarado creó un círculo sudcaliforniano en la Ciudad de México, de todos los residentes de La Paz, de Sudcalifornia que estaban allá viviendo en México o que iban y venían. Total, se hizo un círculo sudcaliforniano allá y por ese círculo sudcaliforniano hubo una reunión en el Senado y nosotros, por razones obvias, fuimos invitados y llegamos.

Y estaba Ulises, estaba ya en el segundo periodo. Y en la plática con el profesor Armando Trasviña, con otro que le decíamos “El Teco”, perdón, se llama Rafael López Green; que ya falleció, por cierto, lástima. Y platicando se acercó Ulises; yo no sabía quién era. Entonces ya lo presentaron y “blablabla” (*sic*). Estaba también el Ingeniero Ruiz Castro... y así. Pasó. Salío a lucir el tema de que era el rector de la Universidad. Entonces le dice, creo que Armando o alguien le dijo a él. Y dice: “Oye, pues mira, este.... él (o sea, se refería a mí) puede trabajar allá en la Universidad”. Me preguntó cuál era mi formación. Ya, le dije. Me dice: “Pues fíjate que sí, porque me hace falta gente de Matemáticas y Física en Agropecuarias. ¿Te animas?”. “Pues sí, sí me animo”. Ya estaba yo titulado. Ya había terminado y todo. Pues así fue.

Entonces ya me integro aquí. Ulises, te digo, ya estaba en su segundo periodo y obviamente ya nos hablábamos de “tú”. Porque regresando aquí, ya que me presenté en la Universidad; ya que me dijeron cómo iba a estar el asunto, en una reunión en casa de una hermana de mi papá, precisamente, llegaron ellos. Llegó Armando, llegó Ulises, llegó López Green y ya. Se hizo la chorcha ahí, el cotorreo, la cena, el “blablabla” (*sic*) y de ahí ya se estableció una relación más directa con Ulises.

Pasa el periodo y yo agarraba mi camarita e iba y venía, con la de video –porque estaba yo estrenando una cámara de video– y fue cuando [Ulises] me dijo: “Oye ¿no quieres grabarme esto?”. “Pues sí”, le digo, “si me das el material, con mucho gusto”. Y en ese inter hay un cambio: el que era mi jefe, mi coordinador en el área de Agropecuarias, se va a Difusión y me jala a Difusión. Y me dice: “Te propongo esto: vamos a trabajar en esto y grabas y así y fulano se va a lo de las fotos. ¿Qué te parece?”. Entonces me quedé pensando y dije: “Bueno, tengo ya tantos años frente a grupo y en la academia”... cuando me titulé fue por sabático. Pedí mi sabático, metí mi proyecto y me sirvió para titularme, entonces dije: “¿Qué hago? Pues un cambio de aires y de vientos no me va a caer mal. “Bueno”, dije, “¿por qué no?”.

Entonces me integro a Difusión y en el [19]88, este maestro echa a andar los talleres culturales. Los propone, les da juego, le autorizan que lo haga y aparecen los talleres de fotografía y el de pintura. Y había otro, que no me acuerdo cuál era, pero esos dos eran los principales. En el taller de fotografía le dijo a otro maestro de Agropecuarias y a mí. Entonces le digo: “Por mí no hay problema, con él la llevo bien”. A fin de cuentas, el maestro, un biólogo, no quiso seguir por equis razones. Entonces me dice mi jefe: “¿Te quedas tú al frente del taller?”. “Sí”, le digo, “pues no me pasa nada. Estoy en eso”. Y así fue como se arranca el taller de fotografía ya en lo particular, pero los videos los seguía yo grabando.

Precisamente para Difusión, para la divulgación de rectoría; o sea, ya había imágenes un poco más... en un sentido más estructurado de lo que se pretendía hacer con imágenes de la Universidad. Lo

que no había era realmente un organigrama, que se tenía que hacer, [para hacer] las cosas ya más formales, porque esto prácticamente se hizo de una manera económica. Es decir, se generó la necesidad para crear el recurso. Ese era el juego. Y por lo mismo pasó mucho tiempo. Entonces así era. Me integro, les gusta mi trabajo, ven imágenes. Se presentan oportunidades, se crea la Red de Televisión Universitaria a nivel nacional, convocada por la UNAM y entonces me proponen a mí como representante de la Universidad en ese evento. Se acepta y a fin de cuentas la Universidad termina por formar parte de la Red Universitaria de Televisión, como universidad fundadora. Esto se hizo en la UNAM y luego el protocolo se hizo en Oaxtepec, Morelos, en un centro de convenciones del Seguro Social y se hizo todo el protocolo notarial, etcétera. Así aparezco como representante de la Universidad y la Universidad como fundadora. Esa es la historia.

Luego de ahí fue otro curso en el ILCE, en el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa, auspiciado por la UNESCO, donde tomamos un curso, precisamente de producción de televisión educativa. Pero ese curso, antes del ILCE, yo lo tomé por parte del Politécnico, porque se echó a andar en la escuela, donde estaba yo trabajando en el Poli ya un circuito cerrado de televisión. Entonces empezamos a producir programas de enseñanza de matemáticas y nos capacitaron precisamente en el ILCE. Y en el ILCE entrabas y tenías que dejar tu credencial, porque haz de cuenta que entras a las Naciones Unidas: pasas por filtros de seguridad. Si llevabas algo: “¿Qué es lo que llevas?”. Y si es para el trabajo o no. Entonces dejabas todo ahí. Entrabas, tenían de todo. Te digo, es como las Naciones Unidas. Había, sobre todo, mucho latinoamericano. Esa fue la capacitación; salías, recogías tus cosas y te ibas.

Después de la Red de Televisión, tomé un curso de producción de video en la UNAM también. Ahí creo que fueron uno o dos cursos, no me acuerdo. El otro fue en Imevisión, cuando era la televisión el Canal 13, cuando era del gobierno federal. Entonces ahí tomamos otro curso de producción de televisión y me mandó la Universidad a tomarlo. Entonces, a fin de cuentas, el cambio que se hizo de lo académico a Difusión, a la parte cultural, me fue abriendo

el camino en ese aspecto. Yo me dejé llevar, obvio. Esa es parte de la historia de por qué estoy aquí prácticamente y trabajando en todo este asunto. Así me fue llevando y eso ya no es anécdota. Esto es parte de cómo llegué yo aquí a la Universidad.

KRM: Pero eso también es un testimonio muy valioso. Para empezar, yo creo que no muchos saben que usted primero daba clases en Agropecuarias. Lo conocen más como el fotógrafo, el maestro de fotografía.

RC: Sí, me asocian más a la fotografía. A mí me conocen más que yo a ellos... Esas son las anécdotas. Y así, con base en eso, también tuve oportunidad de generar documentales al SAPA de Comondú, sobre el agua en el Valle. Hicimos un video de ocho minutos, diez minutos sobre la problemática del agua y cómo trabaja la Dirección de Agua Potable en el Valle. Y las condiciones eran que trabajábamos los fines de semana, pero me llevaban y me traían. Todo corría por cuenta de ellos, del arquitecto que estaba en aquel entonces. Y de ahí grabamos en La Purísima, en San Javier; grabamos en un lugar que se llama Las Pocitas, lo recorrimos y todo eso se fue grabando, pero esto ya era a nivel privado.

Les hice un documental a SAGARPA, que era la [secretaría] de los agricultores, sobre la mosca de la fruta; cuando el estado estaba invadido por la mosca de la fruta. Le afectaba a todos los cítricos, a los mangos, porque se los estaba acabando. En un programa de control sanitario por parte de SAGARPA en aquel entonces, uno de mis alumnos de Agropecuarias trabajó ahí y se estableció la relación en el documental y me contactó a mí. Entonces yo se los hice en el video. Les preparé el guion, les hice las tomas; toda la producción del documental, pero eso ya es a nivel privado.

Entonces te digo, todo esto, la cuestión de la fotografía y el video me ha llevado a estas circunstancias. ¿Y te digo una cosa? Me gusta.

KRM: Sí, creo que se nota bastante.

RC: Y ahora, ¿cómo me inicié en la fotografía? Por la astronomía. Yo soy astrónomo aficionado. Entonces, con uno de mis primeros salarios me compré un telescopio y años después, un amigo, prácticamente me obligó –por decirlo así– o me motivó para comprarme una primera cámara. Entonces le tomé el gusto y de ahí me seguí. Pero entonces ¿qué es lo que hacía? No estudié en ninguna escuela fotográfica, sino que fui autodidacta. Y obviamente practicando y trabajando, trabajando y trabajando y aquí estoy. A grandes rasgos es parte de mi vida en este aspecto. Y ya son 36 años los que tengo aquí, en la Universidad.

KRM: ¿Y en Difusión Cultural también cuántos años son ya?

RC: En Difusión Cultural, réstale, ¿qué serán?, ¿cuatro años?

KRM: Ya es la mayoría, prácticamente.

RC: Sí, porque, te digo, ya venía yo de años en el Politécnico, más de quince años en el Poli, de estar en la academia. Fui el presidente de, en pocas palabras, el coordinador de la materia de matemáticas en el Poli, en donde estaba trabajando. Y fue cuando se presentó la oportunidad de venirme para acá y obviamente la agarré. Ya después se vinieron mi papá y mi mamá; me los traje para acá. [A mi papá] le planteé la situación. Le dije: “Mira. Me ofrecen esto. Irnos a tu tierra”, le digo, “¿cómo la ves?” Digo ‘irnos’ porque hablo en sentido plural; me voy, me establezco, hacemos las cosas. Tú ya vas a estar pensionado, vámonos. Tú regresas a tu terruño”. Y lo pensó y dijo: “Pues órale”. Entonces esa es parte de la historia.

De aquí yo tengo unos recuerdos muy, muy bonitos de mi niñez. Porque, te digo, de aquí nosotros nos fuimos como en el [19]54-[19]55.

KRM: O sea, sí le tocó vivir acá la niñez y luego se fueron a Ciudad de México.

RC: Una parte de la niñez aquí y otra parte de la niñez en México, porque mi papá también agarró camino para allá, por cuestiones de progresar. Mi papá llegó allá también a la Casa del Estudiante Sudcaliforniano, que era muy prángana, muy pobre. No había mucho presupuesto. Era territorio todavía ¿sí? Entonces, cuando a fin de cuentas Ángel César, que también se fue a estudiar allá con unos medios muy raquíticos, él decía que su sueño era crear precisamente una institución de educación superior en el estado. Y para eso se juntó con un grupo de compañeros (entre ellos, Tomás Balarezo); gente que podía mover las cosas políticamente para lograr el objetivo. Porque a él le tocó precisamente pasar hambres. No tenía los recursos suficientes para estudiar, pero lo hizo. Destacó, logró desarrollarse en el aspecto político y lo hizo.

Entonces conozco muchas cosas, muchos detalles de cómo se hizo la Universidad y por otro lado, mi papá siempre apoyó a la Casa del Estudiante con una cantidad mensual que nunca supe cuánto fue, pero él me decía que le daba a la Casa del Estudiante una pequeña cuota. Así como él, todos los demás paceños. Es parte de la historia de lo que me ha tocado vivir aquí.



Evento de “Tomemos la calle”, en instalaciones de la Casa del Estudiante en la ciudad de La Paz. Una iniciativa de extensión cultural por parte de la Universidad (circa 2000)

Entrevista a Luis Chihuahua Luján

César Mora: Muchas gracias por aceptar esta entrevista. Primera-mente, me gustaría que me contestara un par de preguntas para la revista *Panorama*, ya que tenemos un número pensado sobre el ani-versario de la Universidad. Quisiera comenzar preguntándole ¿cuál fue su primer trabajo relacionado con la edición de textos?

Luis Chihuahua Luján: Con todo gusto. Yo comencé a trabajar en lo relacionado a la edición de textos, justo al egreso de la preparato-ria. Comencé a trabajar en un diario que era de reciente creación en Ciudad Constitución, en el Valle de Santo Domingo. Ahí inicié mi aprendizaje. En los talleres de ese diario me enseñaron el maquetado de periódicos. Ahí aprendí con un compañero, que después se convirtió en un colega ya casi permanente acá en La Paz. Él me inició en ese aprendizaje que resultó llamativo para mí, porque al tiempo que realizaba la maquetación comencé o continué, mejor dicho, mis lec-turas, que de jovencito realizaba en la secundaria, en la biblioteca.

Me encerraba y leía ahí. Generalmente me gustaban más los cuentos y las novelas, por ejemplo, *La isla del tesoro*. Ese tipo de literatura me comenzó a gustar desde la secundaria. Entonces, al entrar a un diario, en un periódico y ver que fluía la información y alguna de ella también en el mismo sentido de la literatura, me comenzó a gustar entrarle por ahí, por la parte de la lectura.

CM: Con su respuesta me surgieron dos dudas: ¿la secundaria la estudió ahí mismo en Ciudad Constitución?

LCL: Sí, estudié primaria, secundaria y preparatoria en Ciudad Constitución.

CM: Porque es usted originario de Zacatecas ¿no?

LCL: Sí, de Fresnillo, Zacatecas.

CM: Mi segunda duda es que cuando se refiere a maquetación, se refiere a la maquetación de *antes* ¿no?

LCL: En efecto, antes le llamaban formación. Formar, por ejemplo, una página del periódico, porque se formaba por páginas.

CM: Eso es, me gustaría que nos platicara en qué consistía esta formación.

LCL: El jefe de redacción generalmente realizaba un esquema pre hecho con las medidas del diario a escala; digamos, tamaño carta y hacía las indicaciones de qué era lo que iba en esa página y en qué posición. Si a seis columnas, a dos columnas o a una columna, y nosotros le dábamos seguimiento, lo colgábamos en muebles que podríamos llamar una especie de escritorio con declive para tenerlo a la vista, sobre el cual comenzábamos a pegar el material en formatos ya a la medida de la página del periódico. Primero recortábamos las notas que eran impresas en el taller de tipografía. Allí ya había linotipos, ya se utilizaban los linotipos para la impresión de las notas que se iban a formar para las páginas del periódico. Entonces nosotros recortábamos esas cuartillas, que entonces se llamaban galeras, dependiendo de las columnas en que hubieran sido señaladas. Ellos las prefabricaban en esas máquinas y se imprimían sobre el papel periódico.

Ya después se comenzó a utilizar el papel blanco, para que diera un mejor contraste al momento que se retrataba para sacar un negativo. Y ya con ese negativo se grababa en placa para que ésta, finalmente, se utilizara en la producción del periódico, en la

impresión final. Es un proceso bastante llamativo. Si nunca lo has visto, te jala; te llega. Es una experiencia que te llena de gusto por poder participar en algo como eso. Tu participación en eso resulta importante, te hace sentir importante y eso, aunado a que me gustaba la lectura, me hizo comenzar por ahí.

Eso que teuento fue en un periodo de vacaciones, cuando salía de la preparatoria, cuando egresé ya para poder aspirar a una licenciatura de la recién creada Universidad Autónoma de Baja California Sur aquí en el estado, porque te estoy hablando de 1978. La Universidad fue creada en 1976, sólo dos años tenía la Universidad y yo ya tenía intenciones de venirme a La Paz a estudiar la licenciatura. Ya era un objetivo, una meta.

CM: Eso me da la oportunidad de hacerle la siguiente pregunta: ¿su formación académica fue dentro del espectro del trabajo editorial?

LCL: No, porque yo ya traía un objetivo y ese objetivo lo continué hasta el final. Aunque durante un lapso lo pospuso, porque llegué aquí a La Paz con el objetivo de estudiar, me inscribí en la Universidad y fui aceptado de entrada, pero no pude asistir porque continué trabajando en los diarios de aquí de la ciudad. Entré a trabajar al diario *El Tiempo de La Paz* en 1978, a inicios de septiembre, que era casi el inicio de clases. En *El Tiempo de La Paz* duré trabajando casi cuatro años; o sea, tres años y medio, porque entré en septiembre y terminé en febrero de 1982, pero era trabajo nocturno, que iniciaba a las cinco de la tarde. Las clases en esa época de la Universidad eran de cinco de la tarde a diez de la noche.

CM: O sea, justo el mismo horario.

LCL: Sí, era en mi entrada al trabajo, no podía asistir. De hecho, me comentaron compañeros que se vinieron en la misma época que yo, que me seguían tomando lista.

CM: Le hubiera dicho a alguno que dijera: ¡presente!

LCL: Sí, ¿verdad?... No asistí debido a que primero estaba mi manutención. Porque, claro, yo venía sin respaldo familiar. Entonces lo primero era obtener un ingreso para poder mantenerme y ya después dar continuidad al objetivo de vida que tenía.

En ese sentido, mi formación profesional la pude lograr al tener la oportunidad de trabajar aquí en la Universidad (porque me notificaron que había un puesto de trabajo disponible en la misma área que yo trabajaba en el periódico). Vine a la Universidad y solicité el trabajo, me hicieron una prueba práctica de conocimiento de lo que requerían y fue justamente con la maquetación, con el formateado de la *Gaceta* universitaria. Fue así como inicié aquí. Ya entrando a la Universidad, tuve la oportunidad de buscar la manera de estudiar una carrera. En aquel tiempo trabajábamos en la Universidad en la mañana y en la tarde, entonces tampoco tenía la oportunidad de estudiar. Además, no era bien visto en aquel entonces que un trabajador estudiara en la Universidad; se consideraba que disminuía su rendimiento productivo.

Sin embargo, insistimos otros compañeros y yo hasta que se nos dio la oportunidad. Y continué. Mi objetivo era estudiar Economía que, aparentemente, no es una carrera afín a las letras. Lo es más en el área de las finanzas, de las políticas económicas en general. Pero como yo digo: no importa la carrera que curses, creo que lo importante es que utilices el conocimiento y la teoría en la práctica de lo que realizas. Y de hecho sí me ha ayudado mucho esta formación, porque llegó el momento en que comencé a tener responsabilidades aquí como jefe del Departamento Editorial. Primero como responsable del Taller de Artes Gráficas, mejor conocido como imprenta de la Universidad, y después como jefe del Departamento Editorial. Y el conocimiento de la economía y la administración me ha ayudado mucho para poder solventar varias cosas de la administración del Departamento Editorial y del Taller, por supuesto.

Entonces, yo insisto, no es que sean separadas una y otra formación, sino que se complementan. Tanto el conocimiento que adquirí trabajando en esa área, primero de taller y ya después como responsable y director de un grupo de personas que se dedican a

la producción de libros universitarios y papelería en general de la Universidad. Mi licenciatura me ha sido de utilidad, tanto el conocimiento teórico de esta como el conocimiento empírico que obtuve en el periódico.

CM: ¿A la Universidad llegó entonces en 1982?

LCL: En enero de 1982. De hecho, fui aceptado inmediatamente. Ahí está en mi registro que a partir del 1 de enero de 1982 fui aceptado.

CM: O sea, acaban de cumplirse 41 años.

LCL: Sí, 41 años de servicio en la Universidad.

CM: En ese sentido ¿qué nos podría decir sobre las principales diferencias de su trabajo previo al trabajo que comenzó a realizar en la Universidad?

LCL: ¿Diferencias? Yo diría que es más un enriquecimiento cultural. Mi hermano mayor que estudió en el Distrito Federal –culto mi hermano–, me hizo el comentario: “Tú estás en un lugar donde corre el conocimiento. Tú tienes el conocimiento a la mano” y es cierto. Aquí trabajo en la Universidad, principalmente, en el área editorial y de impresión, pero aunque sean talleres, tienes el acceso a mucha información cultural y administrativa, de todo tipo. Entonces está en ti que asimiles ese conocimiento. Para mí, por supuesto, fue en el área de la edición del libro; yo siempre me aboqué a esto. Me gustaron los libros; primero su lectura, después su hechura y su producción, ya por decirlo más sistemáticamente.

CM: Sí, imagino que en *El Tiempo de La Paz* era otra dinámica de trabajo ¿no? Era otro tipo de información la que se procesaba.

LCL: Sí, pero ahí también aprendí mucho, porque ahí fue donde inicié. Me dieron la oportunidad de iniciar como corrector de estilo, además de mi actividad de formador. Ahí fue donde cometí mis primeras “burradas”.

CM: Como corrector, siempre.

LCL: Sí, y ahí ya lo regañan a uno, pero esa es la forma. Ya con el regaño uno va aprendiendo. Porque en aquel tiempo se valoraba mucho la preparación de nivel preparatoria, la educación media superior se valoraba más; se consideraba que tenía uno un mayor conocimiento. Y si se abocaba uno a las letras [se consideraba que se] tenía una capacidad, digamos, aceptable para poder realizar trabajos de ese tipo. Ahora ya sé que el trabajo de corrector de estilo requiere de gente culta para poder realizar una corrección apropiada. Sin embargo, yo ahí voy como “El Borrás”: dando bandazos.

Pero le entré y eso ya fue un refuerzo de conocimiento al momento de llegar a la Universidad. El momento de tener tanta información técnica y también de creación literaria, porque aquí “corrían” muchas personas como Aníbal Angulo, Manuel Cadena, que me tocó conocerlos y platicar con ellos; [con] escritores, pintores... de todo tipo; gente que era culta, que en ese tiempo luchaba porque aceptaran sus obras para ser publicadas. Ese intercambio de información resulta enriquecedor para uno como trabajador.

CM: En ese sentido, ya que nos ha hablado de ciertas diferencias entre uno y otro medio, me gustaría que nos platicara: ¿cuáles han sido los principales retos del trabajo editorial universitario en su amplia experiencia?

LCL: Pues más que retos, yo diría que son evoluciones; cambios que se van dando a través del tiempo, involucrando el conocimiento con la tecnología. La tecnología antes era un poco más limitante para la producción rápida de los textos, en comparación con lo que

tenemos ahora en la actualidad. Antes se producían más lento, ahora se producen más rápido. La tecnología se podía considerar como un obstáculo en aquel entonces, porque la demanda era superior a la posibilidad de respuesta para producirlo. Entonces yo lo veo más como procesos evolutivos que se van mejorando a través del tiempo. Y sí, siempre se veía esto como un obstáculo y más que como un obstáculo, como una forma de crítica hacia la propia institución, porque no podía dar respuesta a las necesidades de la misma Universidad, de poder producir más conocimiento impreso. Pero eso ya se ha ido solucionando a través del tiempo. Todavía en la actualidad tenemos cierto rezago que nos ha provocado esta pasada pandemia, pero se están tomando medidas para poder solventar eso y poder caminar ahora sí de la mano con los requerimientos de los universitarios.

CM: Y en esa línea ¿consideraría que ha habido tiempos mejores o peores para el trabajo editorial universitario? ¿O cada uno ha tenido sus situaciones particulares?

LCL: Es exactamente lo que te acabo de comentar: son evolutivos. Todo es una evolución, yo lo veo más como un mejoramiento a través del tiempo. No sólo en la producción, sino también en las relaciones entre las personas que laboramos aquí, quienes estudian aquí y quienes enseñan. Los profesores nos enseñan a nosotros como trabajadores y nosotros les enseñamos a los profesores también de nuestras experiencias.

CM: Claro que sí. Se lo comentaba porque precisamente me doy cuenta de que, con sus 41 años de experiencia le ha tocado enfrentar al menos tres cambios generacionales de tecnología en la producción de libros.

LCL: Dos grandes [cambios]. Bueno, conocí una anterior: la producción tipográfica de tipo móvil, se le denominaba. Sí la conocí, pero no la viví así tal cual, cuando era letrita por letrita que se aco-

modaba para poder darle forma a una página de texto, no. Ya me tocó en la época en que a través del sistema de fundido de plomo se realizaban más rápidamente esas producciones. Pero antes no, antes era con tipo móvil, ese no me tocó a mí, a mí ya me tocó estar en el sistema de plomo y del sistema de plomo pasaba al papel y del papel al sistema fotográfico, para pasar a placa grabada para impresión.

Anteriormente no, era directamente del tipo móvil o de la barra de metal fundida que se metían a la prensa y ahí ya se imprimían las páginas del periódico: esa fue una primera etapa, más anterior a nuestra generación. Lo que nos tocó a nosotros es el rezago, digamos, respecto a los avances tecnológicos. Se calculaban más o menos de unos diez años de rezago tecnológico el que tenía México respecto a otros países. Baja California Sur respecto a México también tenía sus rezagos, porque como estamos alejados del macizo continental, eso siempre significó un poco de aislamiento respecto del resto del país en relación con los avances tecnológicos. También eso tiene su significado. Me tocó el paso de la impresión a través del sistema de fotografiado y grabado en placa, al sistema ya actual de la impresión del grabado en placa directamente de la computadora, que de hecho por sus iniciales en inglés se le denomina CTP. Es *computer to plate* en inglés, que no es más que lo que conocemos nosotros como placas digitalizadas –las denominamos así de manera común–. Esas placas se meten en la prensa y ya se reproduce el libro, el diario, la revista, el folleto; todo lo que sea impreso.

CM: Pero la formación es en computadoras.

LCL: El trabajo es en la computadora, pero con programas específicamente creados con esos fines. Con los fines de edición de libros, publicaciones y folletería; promocionales de cualquier tipo.

CM: Y ahora le toca la generación de los *eBooks*.

LCL: Bueno, podríamos considerar que ese es otro paso. El tercer paso que sí me ha tocado es migrar a través de lo que es la responsabilidad social. Ya es un tema mundial debido al problema ambiental que hemos provocado a través del tiempo. Y la tendencia es tener esa sensibilidad de ir disminuyendo el impreso y empezar a entregar resultados en digital, que no contamina, se supone. Yo creo que es correcto ¿no? Además, esa información tú la puedes consultar a través de los sistemas de internet, que tienen cada vez más acceso, un acceso abierto impresionante de conocimiento.

Entonces sí, ese cambio digital sí que sería el tercero que mencionas; al menos tres son los que me han tocado. Tres generaciones de la producción del conocimiento para su divulgación, de libros en mi caso. Todo lo que se producía impreso y ahora en digital es conocimiento.

CM: En ese sentido y tomando en cuenta que básicamente usted ha crecido con la Universidad y la Universidad con usted, le quiero preguntar: ¿cómo ve el panorama editorial a futuro en el caso específico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur?

LCL: La Universidad ha dado pasos agigantados. Ya está incursionando en la internacionalización y nosotros somos parte de ella. Ya tenemos nuestras primeras ediciones internacionales, coediciones internacionales. Ello es un gran paso para la internacionalización de la producción editorial de la Universidad. La producción editorial tiene un futuro amplio. En el ámbito de las ediciones digitales ya lo estamos realizando. Me voy satisfecho porque ya los dejó encaminados en esa producción. Va a ser responsabilidad de ustedes como trabajadores que terminen este proceso y lo continúen, porque la tecnología sigue cambiando, sigue con su avance dinámico bastante rápido. Eso ayuda, pero para ello también hay que estar actualizados. Hay que estar revisando qué avances existen y de qué manera pueden ayudarnos con la producción editorial.

Claro, todo esto va de la mano también de la disponibilidad del recurso económico. El presupuesto universitario es una limitante, siempre lo ha sido, pero no nos dejemos llevar por ese tipo de cosas y digamos que no se pudo, no. A mí me gusta ser positivo y pensar que todo se puede, sabiendo darles un caminito a esos trayectos de dar a conocer todo lo que produce la Universidad, porque ya está la Universidad entregando más y más conocimiento; también impulsados por esa tecnología, que ha resultado ser beneficiosa para todo el mundo.

CM: Para finalizar, me gustaría que me diera una opinión. Quizá sea usted unos de los trabajadores activos que tienen más tiempo laborando aquí, por lo que me gustaría que me diera una opinión sobre la Universidad. Tomando en cuenta el marco actual en el que vivimos, donde la universidad como institución –no solo esta universidad, sino la universidad en general– ha entrado en una especie de entre-dicho: ¿cómo ve usted a nuestra Universidad?, ¿cómo la vio a través de estos 41 años de trabajo?, ¿cómo la ve y qué piensa que sigue?

LCL: La universidad, en general, es una productora y cuidadora. Yo lo diría así: dadora de conocimiento a la sociedad, entonces no se sustenta nada más en sí misma; se sustenta en la sociedad, en su conjunto. El hecho de que en ciertos momentos no haya caminado como se quisiera no es una cuestión que perdure a través del tiempo. La universidad por sí misma es dinámica; genera su propio conocimiento, lo entrega a la sociedad y se enriquece de la sociedad en sus peticiones y necesidades mismas: se va renovando. Asimismo, sus estudiantes entran, egresan y llevan conocimiento. Entonces la universidad es dinámica por sí misma. Por eso el nombre de “universidad”. La universalidad de este tipo de instituciones es importantísima para cualquier sociedad, eso es histórico.

Cuando no había universidades y había grupos de personas con conocimiento que se reunían para platicar e intercambiar información, eso ya era generación de conocimiento y un irlo heredando

a las nuevas generaciones. Entonces, por sí misma la universidad se va a ir renovando y va a ir adaptándose a los requerimientos sociales del momento. Lógicamente va a recibir críticas; es como todo. Por eso es una universidad y porque lo es, va a haber apertura, va a haber conocimiento, va a haber crítica, pero eso mismo va a conducir a resultados, respuestas que van a mejorar su trabajo, su postura ante la sociedad.

Yo creo que no hay manera de que las universidades en su conjunto se extingan. La universidad se ha ido manteniendo a través del tiempo, porque no es una institución o un muro. Es gente que está entrando, produciendo conocimiento y lo va dejando para los ciudadanos. Todo es perfectible, todo está sujeto a cambio, pero a través del tiempo hay que irnos adaptando a los momentos y las universidades son más que capaces para hacerlo.

CM: De acuerdo. Cuando usted ingresó a trabajar aquí a la Universidad no era ni la décima parte de lo que es ahora. Me refiero a la infraestructura, a su gente.

LCL: No, olvídate. Ha crecido impresionantemente y ha habido momentos de crecimiento acelerado de la Universidad.

CM: ¿Como cuál?

LCL: Como cuando comenzaron a inyectarle recursos extraordinarios, precisamente con esa finalidad de que comenzara a crecer la Universidad y prestar servicios a un mayor número de personas. Porque antes éramos poquitos, pero también se ofrecían clases a poquitos estudiantes. Ahora creció en infraestructura, pero también creció en cuanto al número de alumnos atendidos. Eso me da gusto. Me da gusto haber participado en el crecimiento de esta Universidad echándole mi granito de arena, por supuesto.

CM: ¡Su granote de arena! A nombre del Consejo editorial de *Panorama* le agradezco las palabras y le agradezco también lo mucho que nos aguanta y apoya.

LCL: Muchísimas gracias a ti y, en particular, al Consejo editorial de *Panorama*, porque soportan mis críticas y recomendaciones.



Poemas selectos

Leticia Garriga

Comienza la función¹

Primer acto

Me precipito
en el caracol
del medio día

El tiempo
desprende
de la memoria
la añoranza
como hojas
en estío...

Segundo acto

La esperanza acoge
la clepsidra de agua

LG. Escritora y poeta sudcaliforniana, leticiagarriga@hotmail.com

1 Los poemas “Comienza la función” y “Creación” pertenecen al libro *Tambor de agua* (2012).

El punto final
amenaza silente

Huyen los días aciagos
y enfrente la guerra
sin patria

Tercer acto

Mi yo
frente a frente

Como fondo...
mi paisaje interior
al filo de la caída
del telón

Ausencia de luz
punto final

¡Aplauso!

Creación

El
poeta
burila
en
la
oscuridad
íntima
la
estética
de
la
palabra

Cava entre
significados
registros ocultos
esculpe
pule
revela un enigma.

Red²

Y puedo arrastrar en el
fango la belleza de mi piel
desnuda
Acariciar con mi
lengua tu sonrisa perversa
atrapar tu desamor en mi
mano y saciar mi boca
en la red de peces de tu
aliento azul marino.

Ojo de agua

Soy tenue lluvia de seda
Ojo de agua
Cenote azul turquesa
Letanía de amor que
aguarda entre el lino
Tejedora de sueños
Deseo corpóreo
Inaprensible como el viento
Tempestad sombría

2 Los poemas “Red” y “Ojo de agua” pertenecen al libro *Azulejos* (2014).

Soy gozoso aroma de
melancolía
Memoria de dos... al paso
del tiempo.

El mito³

Cómo no amar la cadencia cuando corre el viento
y empuja cada grano diminuto y se diseñan las dunas
Sentada en lo alto de una de ellas
mira el mar naranja que se consume frente a sus ojos
El tiempo se traga la memoria del pasado y transcurre lento
entre el calor del sol y la sombra de la noche que cobija la vida
en el semidesierto
Quiere refrescarse y retoza entre aguas verdiazules que dejan
su piel radiante
Sumergida pierde la noción del tiempo
parece estar en un sueño
el espacio es denso
Ahí presencia el nacimiento de una cría de ballena
Se tiñe de rojo el azul y nada un nuevo habitante en el agua
La bahía es una luna
donde fosforecen escamas argentadas
Parece que se derramará el mar e inundará el paisaje
El sol penetra en el mar precipitándose en un rito lento
que se repite cada atardecer
Sudcalifornia es tersura y aspereza
Como murmullo del pasado el eco penetra parajes cálidos
y solitarios y llega hasta lo alto de la sierra
A grupa de su Grifo frente al imponente espectáculo
contempla muros enormes
donde animales de mar y montaña

3 Poema inédito.

y hombres con las manos en alto
mitad negros mitad rojos
están plasmados en gigantescas lajas
 Un arcano
 ¿Quién?... sin respuesta

El paisaje de aislados matorrales se adentra buscando la falda
de la Sierra Madre vistiéndola de tintes amarillos y verdes
Seis de la tarde...parvadas de aves van a su cita
 En el mar arenoso y suave
 los árboles Torotes
 blancos y rojos de troncos retorcidos
asoman entre la flora semidesértica como en un cuento fantasmal
 Bajo el cielo
 en un rito vesperal
 la noche se sienta a peinarle el cabello
Toma un puñado de estrellas y adorna su traje nocturno
 le hace un prendedor del instante
 en que se sumerge
 el contorno del sol
 en la luna

Su perfume es esencia de pitahayas dulces y néctar
de flores del desierto
 La bóveda celeste
plasma su nombre con diminutos luceros
 Intemporal
Calafia agrupa en su legendario Grifo
 serpentea Sudcalifornia

El pianista lunar

Estela Davis

Para Nico Carrillo

Con la sensación de que en cualquier momento iba a aparecerse-me un fantasma o algún bicho, recorría los ruinosos cuartos de la casona que pensaba comprarme en El Triunfo. Encendí un cigarrillo. El silencio era tan grande que al exhalar el humo sentí un sobresalto. ¡Qué estruendo el de una piedrecilla aplastada bajo la suela del zapato!

Había acordado verme con los vendedores a las seis y media de la tarde. Estaban demorados. El cielo cubierto de cúmulos favorecía la oscuridad que avanzaba rápidamente en esa tarde invernal.

Silencio. Eso era lo que yo necesitaba para recuperar el estatus de persona normal. Estaba cansada de dormir durante el día y pasarme la noche anclada a la máquina de escribir, rutina que me había llevado a convertirme en un ser detestable y antisocial. Salí al corredor, me encantaba el patio con ese piso de ladrillo, ahora cubierto de huizapoles. Lo imaginé limpio, sombreado por las palmeras de taco y los tabachines en flor. Tal vez tuviera razón el naturista y en ese lugar, al no tener las distracciones que facilita la electricidad, se curaría mi insomnio. Estaba decidida a prescindir de la televisión, del teléfono e incluso de la radio. Así me obligaría a rectificar mis horarios y desde luego, siempre podría volver corriendo a mi casa, a escasos cuarenta minutos.

ED. Escritora y narradora sudcaliforniana, chispeando2000@yahoo.com.mx

El silencio que me rodeaba se desintegró. Diáfanas notas musicales se dispersaron por el aire como una catarata de pompas de jabón. Entré y me acerqué a la ventana buscando el origen de la música, parecía provenir de la casa de enfrente. ¿Será una radio? —me pregunté—, el cuerpo sacudido por una sucesión de escalofríos que me recorrían de los pies a la cabeza. Pero no era eso.

En esa casa alguien tocaba el piano. Un estremecimiento más fuerte me hizo temblar, al mismo tiempo que el último rayo del sol desgarró las nubes para desaparecer tras la montaña. Si alguien me lo hubiese preguntado todavía esa tarde, podría haber jurado que la casa de enfrente solo era una ruina. No obstante, ahí estaba la gran puerta que da al callejón, abierta de par en par, invitándome a observar el salón en penumbra. Agarrada de las rejas atisbé el interior donde poco a poco vislumbré un piano de cola y al pianista, que resplandecían como si estuviesen iluminados por la luna. Ambos eran de un color blanquísimo. Ahora podía verlos perfectamente. Él llevaba los cabellos largos recogidos en la nuca.

Jamás había escuchado un intérprete que me despertara tanta emoción. Tocaba una sonata desconocida para mí, sus manos en el teclado semejaban palomas aleteando en la cornisa. Aferrada a las rejas me dejé envolver por un hechizo imposible de romper. Los acordes y arpegios se desgranaban dulces, vibrantes, cristalinos. No podía apartar la vista del conjunto lunar que formaban el hombre y su piano. Los temores se transformaron en sueños y me vi desnuda, grácil, danzando en el patio bajo los tabachines florecidos. Mis manos trazaban figuras en el aire con una chalina plateada, transparente. Las notas musicales explotaban dulces sobre mis mejillas y se enredaban entre mis largos cabellos... No sentí cuánto tiempo permanecí así, soñando, agarrada a las rejas, los ojos fijos en el hombre y el piano. De pronto la música cesó y volví a la realidad. Él salió al callejón. De su cara y sus manos emanaba una suave luz fluorescente.

Permaneció ahí de pie, vuelto hacia mí, esperando una palabra, quizás. Intenté hablarle y no salió ningún sonido de mis labios. Mis

dedos entumecidos soltaron las rejas, pero mis pies doloridos se resistían a dar un paso.

Había anochecido. Tenía que salir y alcanzar la calle antes de que él se fuera. ¡Espérame!, dijo la voz enronquecida que salió de mis labios. Haciendo esfuerzos por desentumecerme, di unos pasos en la oscuridad y salí al patio. En las copas de las palmeras se reflejaban las escasas estrellas que brillaban entre las nubes. Mis ojos pronto se acostumbraron a la falta de luz y caminé anhelante hasta el zaguán.

Afuera esperaban mi coche y el pianista, inmóviles. Al verme él echó a andar ligero, callejón abajo.

¡Espérame! le grité, pero no pareció escucharme. A riesgo de caer corrí para alcanzarlo, mis piernas pesaban. Ahora podía verlo claramente a la luz de la luna. ¡Espérame!, grité nuevamente sin parar de correr a manera de una cámara lenta. La distancia entre los dos no disminuía. Una barda alta y ruinosa daba fin al callejón. El hombre se internó por un portón sin rejas y decidí seguirlo hasta allá. Ya no sentía ningún temor. Él se detuvo junto a una estela luminosa y me esperó con los brazos cruzados sobre el pecho.

—¿Quién eres? —pregunté sofocada, acercándome. Volvió hacia mí su rostro, resplandeciente y blanquísimo, pero vacío. Nada, no había nada en aquel rostro. Carecía de rasgos, sin ojos, sin nariz, sin boca... a semejanza de una muñeca sin terminar. Un grito escapó de mis labios y me desvanecí.

Un hombre y una mujer me hablaban y frotaban licor en mis sienes. A la luz de la lámpara de mano reconocí los rostros de los vendedores que pronunciaban frases de excusa. —Te buscábamos. Te oímos gritar, ¿qué te pasó?

Alrededor nuestro, solo lápidas sepulcrales y la negrura de la noche sin luna.



Rector de la Universidad, Dr. Rubén Cardoza Macías en su discurso durante la ceremonia de egreso de la generación fundadora



Foto de recuerdo de la ceremonia de graduación de la generación fundadora de la UABCs, tomada frente al Cinema La Paz en 1980



**Visita del presidente de México, José López Portillo a la Universidad
(circa 1978-1981). De derecha a izquierda: el gobernador, Lic. Ángel César
Mendoza Arámburo; el presidente José López Portillo
y el rector, Dr. Rubén Cardoza Macías**



**El rector, Ing. José Eduardo Ruiz Castro, colocando la primera piedra
de la unidad porcícola en la Posta Zootécnica de la UABCs (1990)**



Inauguración de la unidad médica (circa 1988-1989). De izquierda a derecha: Ismael Estrada Vizcaíno (dentista); Manuel Garciglia (médico general); Víctor Manuel Liceaga (gobernador del estado)



Vista de la unidad médica (circa 1988-1989)



El Dr. Manuel Garciglia y el Dr. Hugo Montaño durante una jornada de labor social en la ciudad de La Paz (circa 1987-1993)



**Vista de la entrada principal de la Universidad (circa 1985-1990).
Foto: Roberto Carrillo**



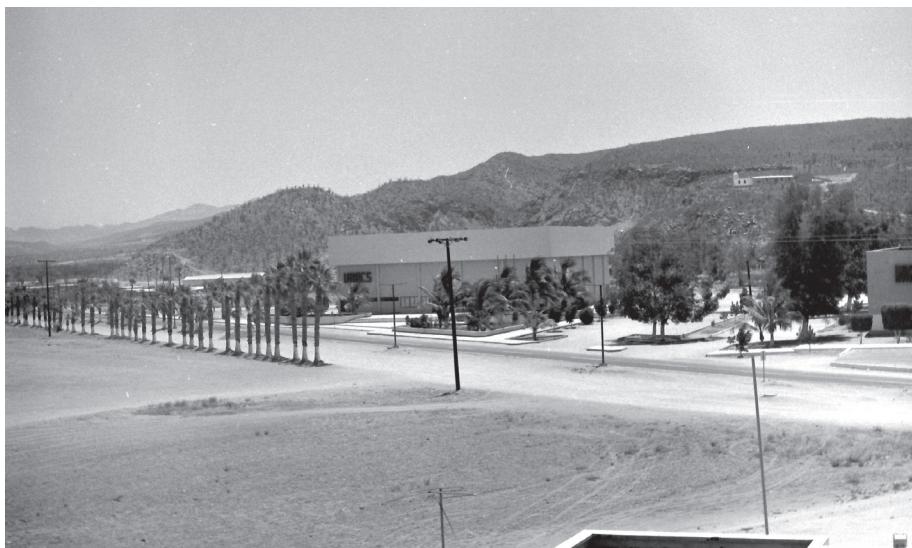
Vista lateral de la explanada de Rectoría (circa 1985-1990). Foto: Roberto Carrillo



Vista frontal del edificio de Biblioteca (circa 1985-1990). Foto: Roberto Carrillo



Invitados al primer informe del rector José Eduardo Ruiz Castro (7 de octubre de 1988). De derecha a izquierda: Hermilo Santoyo, Héctor Trasviña Castro, Tomás Balarezo Cota, Félix Agramont Cota, Ángel César Mendoza Arámburo, Ulises Omar Ceseña Montaño, Alberto Andrés Alvarado Arámburo, Rubén Cardoza Macías y Víctor Manuel Liceaga Ruibal



Vista del gimnasio universitario (circa 1985-1990). Foto: Roberto Carrillo



**Homenaje fúnebre al exrector Rubén Cardoza Macías
en la explanada de rectoría (1997)**



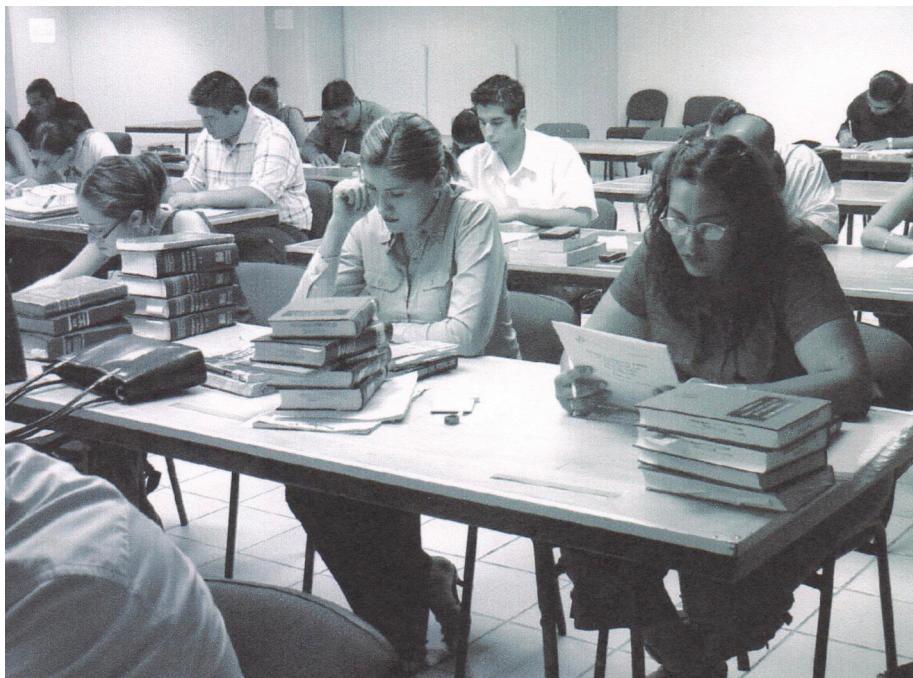
**Visita de la delegación japonesa a la unidad Pichilingue, en La Paz.
De izquierda a derecha: miembro de la delegación, M. en C. Giovanni
Malagrino Lumare y Dr. Carlos Cáceres Martínez**



Reunión de la Comisión Universitaria para la Observación del Eclipse (CUPOE) en 1990. En el medio, de izquierda a derecha: Lic. Ricardo García Soto (secretario de Turismo del gobierno del estado); Ing. José Aguirre Vázquez (rector) y C.P. Jorge Santa Ana González (secretario de Finanzas del gobierno del estado)



Plática informativa por parte de astrónomos de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco de las actividades para la observación del eclipse (1990)



Estudiantes realizando su examen CENEVAL (circa. 1995-2000)



Partido de voleibol femenil en el gimnasio universitario (circa. 1987-1995)



Retrato oficial. De pie, de izquierda a derecha: Rodrigo Guerrero Rivas (exrector); Javier Gaitán Morán (exrector); José Eduardo Ruiz Castro (exrector); Ulises Omar Ceseña Montaño (exrector) y Jorge García Pámanes (exrector). Sentados, de izquierda a derecha: José Aguirre Vázquez (exrector); Luz María Davis de Mendoza Arámburo (viuda de don Ángel César Mendoza Arámburo); Carlos Mendoza Davis (gobernador de BCS en turno); Gabriela Velázquez de Mendoza (esposa del gobernador); Gustavo Rodolfo Cruz Chávez (rector en turno al momento de la foto) y Jesús Druk González (exrector)



Construcción del edificio de Derecho, conocido coloquialmente en la Universidad como “Big Brother” (circa 2000)

La primera piedra, o de la fundación de la UABCS

Zenorina Gpe. Díaz Gómez

En 2016, con motivo del cuadragésimo aniversario de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, fue publicado bajo la coordinación del Dr. Gustavo Cruz Chávez un texto que, a través de las voces de algunos de sus protagonistas o testigos claves, da cuenta de la historia de fundación de la Universidad. El libro fue titulado de manera certera *La primera piedra* y es que la serie de experiencias que se despliegan en el documento parecen aludir a esa función de cimientos materiales y espirituales que se requieren para el sostenimiento de un bien permanente para la comunidad.

El simbolismo de la piedra primera o piedra fundacional se encuentra en la base de la cultura como deseo de un pilar sólido sobre el que las comunidades puedan edificar su vida. Las primeras casas o cabañas primitivas, por ejemplo, tenían como centro de su edificación al *fogar* u hogar, que era la piedra de sacrificio donde se preparaban los alimentos y se cocinaban mediante el fuego. El *fogar*, era la condición de posibilidad del mantenimiento de la vida (Masiero, 2018). Ahora, respecto al acto simbólico de colocación de la primera piedra, se tiene registro de que dicha práctica se remonta al gobierno del emperador Augusto, en Roma. El acto implicaba un ritual religioso que consistía en consagrar los edificios o construc-

ZGDG. Profesora-investigadora en el Departamento Académico de Humanidades de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, dgomez@uabcs.mx

ciones de valor público a alguna divinidad para obtener de estos su protección. Esa práctica ritual posteriormente fue asimilada y resignificada por el cristianismo, para quienes la primera piedra o piedra angular era Cristo como cimiento incorruptible de su iglesia. Luego ese mandato de conservar la iglesia fue entregado al apóstol Pedro, cuyo nombre significa precisamente “piedra”. Sobre esa narrativa centrada en la pureza y fuerza de la piedra, la iglesia cristiana mantuvo el ritual de fundación de edificaciones (Arciniega, 2012).

Ese gesto de hacer público el nacimiento de una construcción de valor para la comunidad se sigue manteniendo, aunque evidentemente en una atmósfera secular. El acto de fundación de una universidad en especial resulta significativo, pues reúne todo ese motivo original del deseo de fundación de un cimiento sólido que sea sostén de la vida comunitaria. Como antaño, en la cabaña primitiva, el corazón de la universidad también es ese fuego prometeico; símbolo del conocimiento de la ciencia y la técnica que busca alimentar la vida.

El 12 de agosto de 1976, según se relata en el libro que motiva estas páginas, bajo el habitual sol que caracteriza a ese mes y en presencia del entonces gobernador y principal impulsor del proyecto de creación de la Universidad, Ángel César Mendoza Arámburo, el presidente de la república, Luis Echeverría, el primer rector de la Universidad, el arquitecto Tomás Balarezo Cota y algunos estudiantes, se llevó a cabo el acto simbólico de colocación de la primera piedra de la Universidad. La UABCs se inauguró aquel día: no hay duda, según sus testigos, aunque curiosamente a esa primera piedra no se le vió más.

En el texto se exponen algunas de las ideas que se han especulado respecto al destino de la primera piedra; si se encuentra ubicada en la cimentación que hoy constituye el edificio de Ciencias del Mar, o si terminó deslavada tras el torrente de agua que corrió en el huracán Liza, que azotó la ciudad apenas un mes y medio después de haberse celebrado ese acto de inauguración, o si simplemente se perdió (Cruz, 2016, p. 12). Lo cierto es que a partir de ese 12 de agosto de 1976, como el organismo vivo que es, la Universidad

no dejó de crecer y fortalecerse. Sobre ese origen, sostenido en el anhelo, la solidaridad y la fuerza de sus primeros impulsores, nos habla el libro.

El texto se despliega principalmente a través de una serie de conversaciones con actores claves en el proceso y abre con una reflexión de su coordinador, el Dr. Gustavo Cruz Chávez, acerca del significado de la visión de creación de la universidad por parte del ex gobernador Ángel César Mendoza Arámburo. Le sigue la recuperación del documento de exposición de motivos para la creación de la universidad que el ex gobernador presentó ante la cámara del Poder Legislativo del Estado en 1975. En ese documento puede apreciarse la clara visión del gobernador respecto a los fines generales de la educación, y en particular, los fines que la educación superior debe cumplir para beneficio de la entidad.

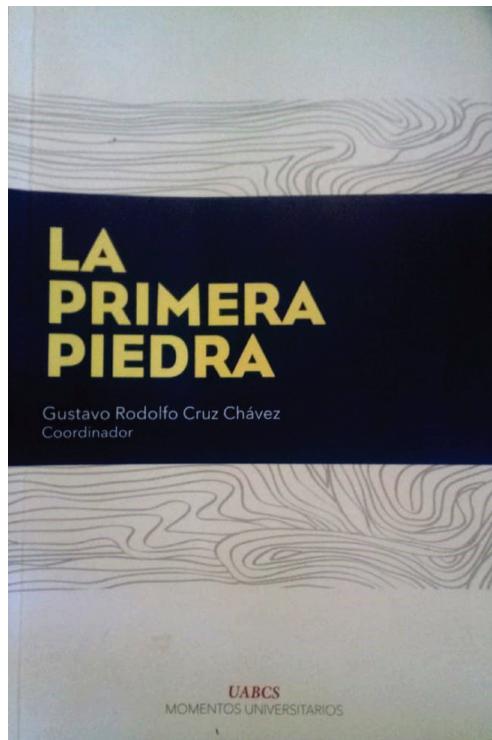
Tras la exposición de ese documento, el libro presenta una espléndida entrevista realizada a Ángel César Mendoza Arámburo, en la que, con entusiasmo y detalles, expresa las motivaciones profundas que lo llevaron a emprender dicho proyecto, las directrices que sostenían su propuesta y los retos que supuso. Uno de esos primeros retos fue la obtención del espacio para que la Universidad fuera construida; ese suceso que podría pasar inadvertido para muchos de quienes damos por hecho la existencia del edificio, resultó decisivo, además de estar cargado del significado de solidaridad de sus donadores. En el texto también se desarrolla esa historia a través de la recuperación del recuerdo de Isidro Jordán Carlón, secretario de la Comunidad Ganadera en aquella época y quien convocó y convenció a los ganaderos sobre la nobleza del acto de donar 134 hectáreas para la construcción de la Universidad.

A esa entrevista siguen ocho más, las cuales recuperan la experiencia de personajes que aportaron un elemento constitutivo a la institución: el lema, creado por Francisco Palacios Ceseña; el escudo, elaborado por Edgardo de la Peña; o la mascota universitaria, creación de Alejandro González Bañuelos. Se recupera, además, la visión y experiencia de sus primeros profesores o estudiantes. Con calidez y generosidad, estas personas recuerdan y expresan

con satisfacción la oportunidad de haber podido ofrecer algo de sí a la institución. En ese recorrido bien pensado por su coordinador, logramos acercarnos de una manera entrañable a la historia de una universidad que aún es joven, pero que ya tiene mucho qué decir y por supuesto, qué aportar.

Referencias

- Arciniega García, L. (2012). *La ceremonia de la primera piedra en España: símbolo y memoria*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Cruz Chávez, G. (2016). *La primera piedra*. La Paz BCS: UABCS.
- Masiero, R. (2018). *Estética de la arquitectura*. Madrid: Editorial Machado.



Cruz Chávez, Gustavo. (2016). *La primera piedra*. La Paz, BCS: UABCS.

Voces y rostros de los universitarios

José Antonio Beltrán Morales

Voces y Rostros de los Universitarios de la UABCS está compuesto por seis capítulos y como se señala en la introducción, la idea de este libro se fraguó a mediados de 1999 y vio la luz gracias al trabajo y a la dedicación que realizaron los alumnos de la carrera de Ciencias Políticas y Administración Pública que estaban inscritos en el Taller de Historia Política. Este libro pretende partir de lo que fue y ha sido significativo para quienes han constituido nuestra comunidad universitaria, desde su fundación hasta la fecha en la que se publicó el referido texto. Como señalan las autoras, “...los testimonios orales, junto a las fuentes documentales obtenidas de archivos, publicaciones y colecciones fotográficas permitieron obtener como resultado un caleidoscopio de la realidad tal y como los actores la han experimentado” (Altable y Peña, 2001).

Las entrevistas, como se señala en el libro, estuvieron a cargo de nueve estudiantes del referido programa educativo, a los cuales se les asignó un sector en particular. Luego de la grabación de las entrevistas, los estudiantes se dieron a la tarea de transcribir y editar un total de cuarenta testimonios que forman parte del archivo del Taller de Historia Oral de nuestra Universidad.

En el capítulo uno, que lleva por nombre “Los Fundadores”, se relata de manera muy detallada el origen de nuestra Universi-

JABM. Profesor-investigador en el Departamento Académico de Ciencias Sociales y Jurídicas, jbeltran@uabcs.mx

dad, del lema, del escudo universitario y de la primera piedra de sus instalaciones, así como del conflicto universitario de 1978. El 23 de diciembre de 1975, relatan las autoras, el entonces gobernador del estado, Ángel César Mendoza Arámburo, envió al Congreso del Estado una iniciativa para expedir la Ley Orgánica que dio origen a la Universidad Autónoma de Baja California Sur. En dicha iniciativa se expresó que la Universidad “... era la respuesta a un viejo anhelo, como lo fue en su tiempo la Constitución del Estado, la reimplantación de los municipios libres y la construcción de la carretera transpeninsular.”

En las semanas previas a la presentación de dicha iniciativa de ley, diversas comisiones se conformaron para trabajar en el *Esquema Preliminar de la Organización de la Universidad Autónoma de Baja California Sur*. Para esta sección del libro se entrevistó a diferentes integrantes de las referidas comisiones, con el fin de contar con el testimonio vivo del significado de los trabajos primarios para la fundación de nuestra Universidad.

El capítulo dos del texto, que se denomina “Los Rectores”, da cuenta de la formación, la trayectoria y la experiencia de los primeros rectores al frente de nuestra Universidad hasta 2002. Se destacan algunas de las principales tareas y responsabilidades que llevaron a cabo los rectores de esta época universitaria. Distintos temas como la labor académica, las relaciones con el personal y con los sindicatos; cómo enfrentaron algunos movimientos de huelga y otros conflictos universitarios; la creación de nuevos programas educativos, así como la construcción y crecimiento de nuestras instalaciones físicas.

Continuando con la estructura del libro, en el siguiente capítulo, que lleva por nombre “Funcionarios y Autoridades”, los estudiantes que formaron parte del referido Taller de Investigación, y que destacan las autoras a lo largo del documento, entrevistaron a diversos funcionarios y autoridades de la UABCs, de quienes destacaron su experiencia, sus perfiles y las áreas en las que colaboraron cuando fungieron como servidores de nuestra Universidad.

“Los Académicos” es el título del capítulo número cuatro. En este se escuchan voces de algunos miembros de la comunidad universitaria que fueron entrevistados en su calidad de académicos. Se destacan temas relacionados con su incorporación a la Universidad, el conflicto universitario de 1978, la evolución y retos de la UABCS, la identificación de problemas relacionados con la calidad académica de profesores y estudiantes y, desde luego, algunas anécdotas.

En el quinto capítulo del libro, mismo que lleva por título “Los Estudiantes”, las autoras procesaron y sistematizaron las entrevistas logradas por sus talleristas. En esta sección las opiniones de estudiantes y egresados constituyen apenas un primer esbozo de la amplia diversidad de puntos de vista que este sector universitario tiene acerca de su paso por nuestra Universidad. Lo anterior, “...permite acercarse y conocer los intereses académicos de los estudiantes, su devenir profesional, su participación en los órganos colegiados de la institución, sus formas de organización interna, así como la expresión de sus inquietudes en diferentes movimientos estudiantiles.” (Altable y Peña, 2001).

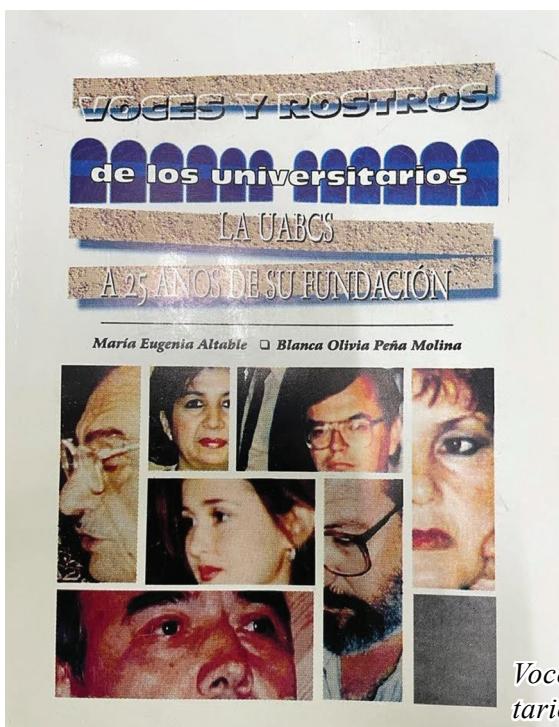
Sin duda, las labores administrativas constituyen la valiosa plataforma que hace posible que la docencia, la investigación y la difusión y extensión de la cultura sean posibles en la vida universitaria. Por ello, las autoras le dedican un sexto capítulo en esta publicación a “Los administrativos”. A lo largo de veinticinco años de vida de la UABCS,

[...] algunos rostros se convierten en signos de identidad institucional, no solo por la antigüedad que poseen, sino por la personalidad que imprimen en el ejercicio de sus funciones. Tal es el caso de los trabajadores y trabajadoras del sector administrativo que ofrecieron sus testimonios, trayectorias e itinerarios individuales que se inscriben profundamente en la historia institucional como se dice, tratase de una segunda piel (Altable y Peña, 2001).

Al final del texto se incluye una sección *in memoriam* de aquellos compañeros y compañeras universitarios que se nos adelantaron en

el camino a la fecha de edición de *Voces y Rostros de los Universitarios. La UABCS a 25 años de su fundación*, en 2001.

En fechas próximas nuestra Universidad cumplirá 47 años al servicio de la sociedad sudcaliforniana y de México. Como lo ha dicho nuestro rector, el Doctor Dante Arturo Salgado González: “Las universidades públicas en México son, probablemente, el patrimonio cultural más valioso por la función y alcance social que tienen”. En ese marco, la lectura de un libro como el que hoy se reseña nos recuerda la trascendental obra que nuestra institución ha realizado a lo largo de casi medio siglo de su fundación y del legado a futuras generaciones, que irán escribiendo su propia historia alrededor del conocimiento universal en beneficio de nuestras sociedades.



Voces y Rostros de los universitarios. La UABCS a 25 años de su fundación es un texto escrito por María Eugenia Altable y Blanca Olivia Peña Molina, publicado en 2001.

Sobre los autores

Vicente Cardoza López

Es sudcaliforniano de origen. Premio Nacional de la Juventud 1983. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Baja California Sur, licenciado en Educación Básica por la Universidad Pedagógica Nacional y licenciado en Educación Media en la especialidad de Español por la Escuela Normal Superior del Estado de Baja California Sur. Maestro en Administración General por la Universidad Autónoma de Baja California, unidad Tijuana. Profesor-investigador jubilado del Departamento Académico de Ciencias Sociales y Jurídicas de la UABCs.

Jorge Manuel Agúndez Espinoza

Es sudcaliforniano de nacimiento y egresado de la carrera de Ingeniero Agrónomo de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, donde también estudió la Maestría en Ciencias Zootécnicas, con terminal en manejo de pastizales. Durante los últimos dos años de su carrera fue colaborador en proyectos de investigación del Área Interdisciplinaria de Ciencias Agropecuarias. Con ello obtuvo una ayudantía académica que ejerció hasta ser profesor-investigador de asignatura y posteriormente, profesor-investigador definitivo en el Departamento de Agronomía, cargo que ocupó desde 1991 a 2020.

Fue titular de las asignaturas de Botánica y Taxonomía, pero en ciertos períodos también impartió asignaturas como Ecología,

Genética vegetal, Teoría de sistemas, Geografía económica de Baja California Sur y Ética. También fue catedrático en los programas de posgrado que en ese tiempo ofertaba el Área Interdisciplinaria de Ciencias Agropecuarias. Fue colaborador en numerosos proyectos de investigación, de los que resultaron diversos artículos científicos publicados a nivel nacional e internacional. Fue director de tesis de licenciatura y posgrado, así como miembro de numerosos jurados calificadores de exámenes profesionales y de ayudantías académicas.

Durante su estancia en la UABCs fue invitado a participar en diferentes foros con temáticas relevantes en el área de los recursos naturales, del ambiente y del sector productivo. Asimismo, dictó conferencias de su especialidad en foros locales y nacionales. Por otra parte, su interés por la literatura, y especialmente la minificación lo llevó a la publicación de sus dos primeros libros: *Las dos lunas* (2006) y *Pico de gallo* (2012).

En cuanto a lo más relevante de su gestión destaca: la revisión y actualización de los planes de estudio del Programa Académico del Departamento de Agronomía, su participación como miembro del Comité de Calidad (CC) del mismo, Consejero Técnico por los Profesores y miembro activo del Examen General de Egreso de la licenciatura a nivel nacional (EGEL).

José Antonio Pérez Venzor

Es originario de Chihuahua (1956). Es doctor en Ciencias por la UNAM y profesor-investigador en la UABCs desde 1980, en donde ha impartido los siguientes cursos en la licenciatura de Geología: Petrología y Petrografía ígnea, Petrología y Petrografía metamórfica, Geología de campo III, Vulcanismo, Geología regional de México y Excursión geológica. Ha dirigido varias tesis de licenciatura y posgrado en la UABCs y la UNAM. Ha sido ponente en congresos nacionales e internacionales, además de colaborar con pares académicos en proyectos grupales de investigación. Entre sus publicaciones más recientes se destacan: “Diagnóstico hidrológico y

ordenación de la Cuenca San Juan en Baja California Sur, México”, en la que fue coautor (2019); “Los sistemas de diques y su relación con las fases magmáticas en el complejo plutónico de La Paz, Baja California Sur” (UGM, 2019); “Algunas características isotópicas del bloque de Los Cabos, Baja California Sur y su relación con el noroeste de México” (INAGEQ, 2018) y “Evolución estratigráfica de la cuenca Los Barriles, Baja California Sur, México”, en la que también participó como coautor (2017).

Emigdio Z. Flores Wolfskill

Se recibió de ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con una tesis sobre hidrología. Becado por la UNESCO, estudió en Italia un posgrado en Hidrología. Becado por CONACYT estudió en Socorro, Nuevo México, Estados Unidos, en el New Mexico Tech, donde obtuvo su maestría en Ciencias y después, en la misma universidad, su doctorado en Geociencias, con especialidad en Hidrología subterránea. Trabajó en la extinta Secretaría de Recursos Hídricos, así como en el Organismo Internacional de Energía Atómica de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la sección de hidrología isotópica en Viena, Austria.

Fue profesor y coordinador de la maestría de Geohidrología en el Instituto de Geofísica de la UNAM. Laboró como investigador en los Institutos de Geología y Geofísica de la misma universidad. Asimismo, impartió clases en la Universidad de Sonora y desde 1981 hasta 2010 fue profesor-investigador en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es autor de varias publicaciones, entre ellas, del libro titulado *Geosudcalifornia*. Sus pasiones son la hidrología subterránea, la lectura y la carpintería, amén de la vida familiar.

Amadeo Peralta Adame

Es licenciado en Filosofía y Letras por la UNAM y especialista en filosofía kantiana. Fue profesor-investigador de la UABC por treinta años, en los que se desenvolvió como docente, además de

haber ocupado algunos cargos administrativos y de gestión académica. Fue jefe del Departamento Académico de Humanidades en dos ocasiones: de 1989 a 1990 y de 1997 a 1999. También fungió como director de Difusión Cultural de 2000 a 2003. Dentro de la licenciatura en Filosofía impulsó la inauguración de las jornadas académicas denominadas Martes de Humanidades. Escribió diversos artículos de investigación en *Ítaca*, revista de estudios humanísticos y culturales, editada por profesores del Departamento Académico de Humanidades de la UABCs, así como en la primera época de *Panorama. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.*

María Eugenia Altable Fernández

Es maestra en Historia Regional y licenciada en Ciencia Política y Administración Pública. Fue profesora-investigadora de tiempo completo de 1979 a 2012 en el Departamento Académico de Ciencia Política y Administración Pública en la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Su área de especialidad es la historia regional de Baja California Sur y Baja California. Junto a Ignacio del Río ha conformado un campo de estudio en la historiografía del noroeste del país contribuyendo al conocimiento científico, reivindicando la función de las regiones en el proceso de construcción de la nación mexicana.

Entre las obras destacadas se encuentran *Baja California Sur Historia Breve* (FCE, 2000) y *Breve historia de Baja California Sur* en coautoría con Ignacio del Río (FCE y El Colegio de México), *La organización política de la Baja California. Estatutos Orgánicos y otros documentos de la Diputación Territorial (1850-1878)*, *De la autonomía regional a la centralización en el Estado mexicano. Baja California (1859-1880)*, reseñado por Marco Antonio Landavazo en *Historia Mexicana* (abril-junio de 2000), *Historia General de Baja California Sur. II. Los Procesos Políticos* (bajo la coordinación general de Edith González Cruz).

Rubén Salmerón

Estudió Sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó sus estudios doctorales en la misma institución, con la elaboración de la tesis *El problema del estado. Sonora y Sinaloa: 1822-1846*. Fue profesor de tiempo completo en la licenciatura en Filosofía de la Universidad Autónoma de Baja California Sur por más de veinte años. Es un apasionado del conocimiento y un gran conversador. Cuenta con una amplia cantidad de entrevistas en medios locales, en las que ha compartido sus reflexiones sobre temas de interés político, social y cultural en ámbitos que van desde lo local hasta lo internacional. Ha sido formador de varias generaciones de estudiantes en la academia de Filosofía.

Zenorina Guadalupe Díaz Gómez

Es doctora en Ciencias Sociales, Desarrollo Sustentable y Globalización. Es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, adscrita al Departamento Académico de Humanidades. Sus líneas de investigación transitan entre la Teoría de la Historia, la Ética y la Filosofía Política. Es miembro del sistema nacional de investigadores, nivel candidata y miembro de la Asociación Filosófica de México. Es responsable de la licenciatura en Filosofía, integrante del Consejo editorial de *Panorama. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California Sur* y responsable del Grupo Interno de Investigación *Estudios filosóficos y crítica histórico-política*.

Entre sus publicaciones se destacan: *La historia conceptual (Begriffsgeschichte) de Reinhart Koselleck: disolución historiográfica de filosofía e historia* en coautoría con Luis Arturo Torres Rojo (UABCs, 2018); “Posesión imposible. Un psicoanálisis del deseo de conocimiento.” en *Más allá de lo disciplinario. Enfoques teóricos, historiográficos y metodológicos para el estudio del pasado*, coordinado por Miguel Hernández Fuentes (UG, 2018); “Entre dominación y resistencia: una reflexión en perspectiva histórica sobre las posi-

bilidades de justicia global” en *Intersticios sociales*. No. 20 (2019), así como “Introducción a la concepción ético-política incompleta de justicia”, en *Open Insight*. Vol. XIII. No. 2 (2022).

Rodolfo Cruz Orozco

Es ingeniero geólogo por el Instituto Politécnico Nacional, con una Maestría en Ciencias en Louisiana State University. En el año de 1974 por la misma universidad, obtuvo su Doctorado en el Departamento de Ciencias Marinas con una tesis sobre la morfodinámica y sedimentación del río Guayas en Ecuador. Posteriormente, en su retorno a México, fue profesor-investigador del Departamento de Geología Marina en la Universidad Autónoma de Baja California Sur y también jefe del mismo Departamento. Impulsó de forma ininterrumpida el Seminario de Geología Marina desde la década de los ochenta, donde se presentaban los avances y los resultados de profesores e investigadores de prestigio internacional, académicos de la misma institución, egresados de la carrera de Geología Marina, además de jóvenes investigadores que estaban en proceso de realizar su tesis.

Roberto Enrique Carrillo López

Es egresado de la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional. En 1985 se integró a la docencia en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABC) en el área de Ciencias Agropecuarias, donde impartió la cátedra de Matemáticas y Física. Posteriormente se integró a la Dirección General de Difusión Cultural y Extensión Universitaria como responsable de video y fotografía de los eventos universitarios, a sugerencia del rector C.P. Ulises Omar Ceseña Montaño, quien le encomendó el registro de las actividades de la Universidad. Se dedicó a esta labor hasta el primer periodo de la administración del Dr. Gustavo Rodolfo Cruz Chávez.

Tiene una amplia trayectoria como instructor del taller de fotografía de la UABCs, el cual inició desde 1988. Su participación dentro del ámbito fotográfico se ha plasmado en diversos rubros: políticos, deportivos, culturales, artísticos, astronómicos, sociales, pasarelas, entre otros. Ha asistido a diversos cursos de producción en medios audiovisuales en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE) y en el Instituto Mexicano de la Televisión (IMEVISIÓN). Fue el representante de la UABCs en su participación como universidad fundadora de la Red de Televisión Universitaria, convocada por la UNAM.

Actualmente continúa desempeñándose como instructor del taller de fotografía de la UABCs en modalidad presencial y virtual, además de emprender el rescate del archivo fotográfico universitario, en el que se encarga de realizar las actividades de organización, digitalización y catalogación del acervo, que cuenta con más de 5700 fotografías escaneadas. Con su aportación en este trabajo contribuye a la preservación de la memoria histórica de la institución.

Karina Rubio Mendoza

(La Paz, BCS, 1996) es licenciada en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California Sur y maestra en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) por la Universidad de Guanajuato. Sus líneas de interés se centran en los estudios sobre nostalgia, memoria, medios de comunicación, sociedad y cultura del siglo XX y XXI, así como en la divulgación de las ciencias sociales y humanidades. Actualmente colabora en el Comité de Redacción de la revista *Panorama* y participa en el proyecto de rescate del archivo histórico de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

César Daniel Mora Hernández

Guadalajara, Jalisco, 1990. Maestro en Investigación Histórico-Literaria por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Ha

sido ponente de distintos encuentros y coloquios sobre literatura. Destacan el “I Encuentro de Investigación Histórico-Literaria de la Universidad Autónoma de Baja California Sur”, donde participó con la ponencia “Caminos de realidad y de ficción en Mario Vargas Llosa” y el “XXVII Coloquio Internacional de Literatura Mexicana e Hispanoamericana”, donde participó con la ponencia “Relación histórico-literaria en *Juárez, el rostro de piedra* de Eduardo Antonio Parra”. Asimismo, es autor del capítulo “Caminos de realidad y ficción en Conversación en La Catedral de Mario Vargas Llosa” incluido en el libro *Reflexiones sobre el vínculo discursivo entre Historia y Literatura*, editado por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Trabaja como editor de textos en la Universidad Autónoma de Baja California Sur desde 2016 hasta la fecha.

Luis Chihuahua Luján

Es licenciado en Economía por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABC). Tiene 45 años de experiencia en el trabajo de edición e impresión offset. Desde hace 41 años trabaja en el Departamento Editorial de la UABC, primero como auxiliar en el Taller de Artes Gráficas y después como responsable del Departamento de Artes Gráficas. En 2011 fue nombrado jefe del Departamento Editorial, puesto que ostenta actualmente.

Leticia Garriga Pérez Tejada

Es escritora y poeta sudcaliforniana. Es guía Montessori por la Asociación Montessori Internacional y licenciada en Lengua y Literatura Hispánica, por la Universidad Autónoma de Baja California Sur. Su tesis obtuvo mención honorífica. Cursó la Maestría en Docencia y fue becaria de Culturas Municipales y Comunitarias, por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Ha sido ponente y presentadora de libros en espacios locales, nacionales y extranjeros, así como juez en diversos concursos. Ha tomado cursos con prominentes personajes del ámbito literario de nuestro país.

Es profesora universitaria de materias afines a su formación. La UABCs le otorgó reconocimiento por su desempeño. Asimismo, es tallerista de cursos de introducción a la poesía breve para niños y socia de Escritores Sudcalifornianos (ESAC) desde su fundación en 1999. Le dedicaron su reciente evento anual como homenaje y reconocimiento a su labor literaria en junio de 2022. Pertenece al Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía La Paz, BCS. Es socia honoraria en la Sociedad de Autores de Rumania y de otros importantes grupos de literatura.

Su obra ha sido publicada y presentada en universidades y espacios de prestigio internacional, como España, Japón, Rumania, Estados Unidos, Canadá y Francia, entre otros países. Parte de su obra ha sido incluida en memorias, antologías, estudios regionales, nacionales e internacionales de poesía, ensayo y narrativa. Es autora de catorce libros de poesía y narrativa, así como coautora en libros de estudios de investigación literaria. Selección de su poesía ha sido publicada y traducida al inglés, japonés, rumano, portugués y catalán. Su libro *Ibó y el Mar* compila poesía para infantes, de autores bastiones de la literatura del estado. Sus más recientes libros son *Postales de La Paz, Baja California Sur, La Granja*, poemario haiku ilustrado para niños, con imágenes para colorear, *¿Puedo escribir?, Mujer Divina y Diario de Sueños*.

Su trabajo ha sido dirigido a la enseñanza y a la difusión de la cultura.

Estela Aurora Davis Garayzar

(Loreto, BCS, 1935) ha publicado en diversas revistas, como *Claudia y Siempre!*, así como en periódicos locales y nacionales. Ha tomado cursos de literatura y teatro con Hernán Lara Zavala, Vicente Quirarte, Rafael Ramírez Heredia, Felipe Garrido, Alejandro Aura, Emilio Carballido, Élmer Mendoza, Rubén Sandoval y Kenny Fitzgerald.

En 1996 publicó su primer libro de cuentos: *La Perla del Mojón y otros relatos*, editado por la UABCs. En 1998 publicó *El*

Alojamiento en Baja California Sur, auspiciado por la Coordinación Estatal de Turismo. En 2001 el Colegio de Bachilleres publicó *Cuentos de aquí y allá*. La revista *Compás* le ha publicado sus cuentos de manera intermitente. Fue editora fundadora de la revista literaria *La Mala Mujer* y socia fundadora de Escritores Sudcalifornianos, A. C. En 2003 la editorial *Two Lines*, de San Francisco, California publicó el cuento *Un Rosario para Raquel*, traducido al inglés por el escritor Bruce Berger y seleccionado para una antología de literatura latinoamericana en 2006. En 2005 la revista *Ventana Abierta* de la Universidad de Santa Bárbara publicó su cuento *Ahorita Vengo*.

Actualmente investiga sobre la historia general de Loreto en el siglo XIX y ha publicado varios artículos históricos. Colaboró con un artículo en el tercer tomo de *Historia General de Baja California Sur*, editado por la UABCS. La revista *Calafía* de la Universidad Autónoma de Baja California publicó su texto: *Los corsarios chilenos en la California del Sur* y la revista *Panorama* de la UABCS, *Las inundaciones de Loreto y la pérdida de la capital*. En 2006 el Instituto Sudcaliforniano de Cultura publicó su primera novela *Cinco días circulares (La visita)* y en el mismo año el Congreso del Estado de Baja California Sur la distinguió con la Medalla Dionisia Villarino, por su contribución a la literatura sudcaliforniana.

José Antonio Beltrán Morales

Es politólogo y maestro en Políticas Públicas y Administración por la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS). Es profesor-investigador de esta misma universidad desde 1994 y docente de tiempo completo definitivo desde 2010. Asimismo, cuenta con el perfil PRODEP desde 2011. Ha publicado más de una veintena de artículos de investigación y capítulos de libro sobre elecciones, democracia y partidos políticos en Baja California Sur. Fue consejero local propietario del Consejo Local del Instituto Nacional Electoral en Baja California Sur en los procesos electorales de 2010-2011, 2013-2014 y 2017-2018.



Panorama

No. 8, No. 66 continuidad

Edición digital de la Universidad Autónoma
de Baja California Sur,
se terminó el 15 de marzo de 2023.